



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
ACATLAN

LA PARTICIPACION DE LAS MUJERES EN LOS
MOVIMIENTOS URBANO POPULARES EN LA
CIUDAD DE MEXICO, EL CASO DE LA
COLONIA BELVEDERE 1980-1985

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN SOCIOLOGIA
P R E S E N T A :
CRISTINA RIVERA GARZA

M-0036540

MEXICO, D. F.

1987

No. de: 8454382-9



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis primeros amigos: Hilda, Antonio, Liliana.

A los locos Belvederianos, por lo que aún tendremos que hacer.

INDICE.

INTRODUCCION..... 5

1. LA COLONIA BELVEDERE COMO MOVIMIENTO URBANO POPULAR.

1.1. La ciudad y el capital..... 15

 1.1.1. Los movimientos sociales urbanos..... 24

 1.1.2. El movimiento urbano popular..... 29

1.2. La configuración histórica de la colonia Belvedere..... 35

 1.2.1. Fase inicial (1979-1982)..... 39

 1.2.2. Auge (1982-1984)..... 45

 1.2.3. El proceso de regularización (1984-1985).. 48

1.3. Composición social..... 53

1.4. Las mujeres en los movimientos urbano populares (MUP)..... 62

2. LA OPRESION DE LA MUJER EN EL SISTEMA CAPITALISTA.

2.1. Mujer y familia en el patriarcado capitalista.... 70

 2.1.1. Antecedentes..... 71

 2.1.2. Mujer, familia y capitalismo..... 76

2.2. Sexismo: otra modalidad de la explotación capitalista..... 82

2.3. La reproducción de la familia obrera: la explotación del trabajo doméstico..... 89

2.3.1.	La familia obrera y la reproducción de la fuerza de trabajo.....	89 ✓
2.3.2.	La explotación del trabajo doméstico....	93 ✓
2.3.2.1.	Reproducción de la fuerza de -- trabajo.....	96 ✓
2.3.2.2.	Salario y explotación.....	98 ✓

3. CONSIDERACIONES METODOLOGICAS DE LA INVESTIGACION.

3.1.	La historia de vida como técnica de investiga--- ción en las Ciencias Sociales.....	106
3.2.	Historia de vida y vida cotidiana.....	111
3.3.	Historia de vida y ciclo de vida.....	113
3.3.1.	División del trabajo al interior de la -- unidad doméstica; el aprendizaje de la opresión.....	117 ✓
3.3.2.	El trabajo de las mujeres.....	119 ✓
3.3.3.	El proceso de migración y la configura--- ción del nuevo núcleo familiar.....	120 ✓
3.3.4.	La lucha urbana y el trabajo colectivo de las mujeres.....	121 ✓

4. BELVEDERE: MUJERES EN LUCHA.

4.1.	Perfil general: edad, estado civil, tipo de fa-- milia.....	129
4.2.	Ocupación.....	135
4.2.1.	Niveles de educación.....	143
4.3.	La importancia del trabajo doméstico.....	149

5.	APROXIMACION A LA VIDA DE LAS MUJERES EN LA COLONIA - BELVEDERE: ANALISIS E INTERPRETACION DE LAS HISTORIAS DE VIDA.	
5.1.	Características de las entrevistadas.....	160
5.2.	División del trabajo al interior de la unidad -- doméstica: el aprendizaje de la opresión.....	164
5.2.1.	El origen social.....	164
5.2.2.	Historia educacional.....	166
5.2.3.	Relaciones al interior de la unidad doméstica.....	171
5.3.	El trabajo de las mujeres.....	176
5.3.1.	Historias ocupacionales.....	176
5.3.2.	Consideraciones acerca del trabajo remunerado.....	181
5.4.	El proceso de migración y la configuración del nuevo núcleo familiar.....	185
5.4.1.	Noviasgo y matrimonio.....	186
5.4.2.	El arribo a la colonia Belvedere.....	191
5.5.	La lucha urbana y el trabajo colectivo de las mujeres.....	194
5.5.1.	El trabajo doméstico en la colonia Belvedere.....	196
5.5.2.	El trabajo colectivo: ¿hacia un nuevo ámbito de actividad?.....	200
5.5.2.1.	Participación femenina y organización social.....	204
5.5.3.	Percepción del ser mujer.....	208
5.5.3.1.	Opiniones sobre la liberación femenina.....	208
5.5.3.2.	Opiniones sobre el trabajo y la participación de las mujeres en el MUP.....	212

5.5.3.3. La vida futura.....	216
CONSIDERACIONES FINALES.....	219
ANEXOS.....	231
BIBLIOGRAFIA GENERAL.....	234

INTRODUCCION.

La imagen que la tradición nos ha legado de la mujer la retrata en el interior del hogar, llevando a cabo las tareas características de su sexo, el trabajo que nunca termina: el doméstico, tejendo o viendo telenovelas cuando finalmente descansan, esporádicamente saliendo a la calle y esto para realizar las compras que le demandan sus labores o para acompañar a los hijos a la escuela. Por eso, cuando las mujeres ocupan la calle, detienen el tráfico, sostienen mantas o gritan consignas, la sociedad se asombra. Todos nos asombramos.

Intentar asir la historia de las mujeres significa aproximarse a la historia de la humanidad por la parte más oscura. Ahí donde se refuerzan tantos mitos y se realiza la opresión cotidiana; ahí donde se fundamenta un mundo y se subordina, paralelamente, a la mitad de éste. Evidentemente, la situación social de la mujer no responde a un motor que le sea propio, se entretajan en ella, por el contrario, toda una serie de situaciones que le corresponden a la sociedad en su conjunto, al modo de producción en el cual se vive y a las relaciones sociales de las cuales se forma parte. Sin embargo, resulta innegable que, dentro de la llamada historia de la humanidad, brillan por su ausencia, al menos, la mitad de sus componentes: las mujeres. A no ser por las excepciones que confirman la regla. En este sentido, tratar de comprender las características sociales de la situación de

la mujer, es también un esfuerzo, apenas iniciado décadas atrás, por esclarecer su devenir y su presente en la historia.

La investigación que a continuación se presenta tiene como objetivo principal realizar una aproximación hacia un sector específico de mujeres, las pertenecientes a la clase trabajadora que habitan y participan dentro de un movimiento urbano popular (MUP), las que dejan sus hogares para defender sus niveles de vida y salen a la calle en acto de protesta. Indudablemente, el MUP ha representado una instancia pocas veces vista con anterioridad, donde la expresión de las mujeres como sector social organizado es más notoria. Fuera de su casa, la mujer organizada de los asentamientos irregulares que polulan en las periferias del DF, no ha dejado de asombrar, de conmocionar.

El MUP, que empieza a desarrollarse con mayor fuerza a partir de la década de los 70, se caracteriza por llevar a cabo luchas reivindicativas en referencia a las condiciones de la vida urbana, el acceso a la tierra, la problemática de los medios de consumo colectivo (transporte, vivienda, seguridad social), reúne en sí a toda una serie de sectores de las clases dominadas, entre las cuales, sin embargo, domina la clase obrera. El MUP, como un problema típico de las ciudades capitalistas, sobre todo aquellas dependientes o subordinadas, ha propiciado una amplia participación femenina en su interior.

El primer acercamiento tendiente a llevar a cabo esta investigación trató de responderse esta cuestionante, es decir, intentar comprender las razones sociales, económicas u organizativas que el MUP contenía y hacía posible a su vez la incursión masiva de las mujeres, así como también las repercusiones que en ellas, las participantes, tenían lugar a partir de la imbricación en un movimiento social de este tipo.

La cuestionante era amplia y los estudios hechos sobre el particular hacían referencia, en su mayoría, al MUP como una totalidad, sin rescatar o sólo nombrando de pasada el elemento femenino dentro de éste (cfr. Moctezuma, 1984). Se encontraban, por otra parte, algunos folletos que contenían testimonios de las mujeres distinguidas en las luchas urbanas. Pero muy pocos estudios intentaban rescatar la realidad de las mujeres comunes, autoras y actoras de los movimientos urbanos, para la especificidad de los estudios sociales.

Así entonces, se decidió llevar a cabo una investigación que tuviera como punto de arranque a las mujeres que, continuamente, por obvias pasan desapercibidas en el MUP, aquellas que, sin ser líderes, se encuentran siempre presentes. El estudio tuvo lugar en la colonia Belyedere, un movimiento urbano en el sur de la ciudad, delegación de Tlalpan, que tienen su inicio como tal a inicios de la década de los 80 y que, desde un principio, se distinguió por su combatividad e independencia.

De acuerdo a los primeros planteamientos y a la cantidad de trabajos teóricos realizados hasta la fecha sobre este tema, se decidió llevar a cabo una investigación de tipo exploratorio, una aproximación a la realidad que más que ofrecer constataciones o refutaciones de una hipótesis, propiciara el conocimiento detallado del campo en estudio para la postrer formulación de las mismas, es decir, para hacerse de las herramientas teórico-conceptuales e históricas con qué preguntar a la realidad cuestiones más concretas.

De esta manera y tratando de llegar al fin propuesto se optó por la utilización de diversas técnicas de la investigación social, que van desde los datos censales, en este sentido cuantitativos, hasta la historia de vida, la que finalmente se convirtió en el fundamento mismo de la investigación.

Partiendo de las premisas de la teoría crítica marxista para contextualizar la situación específica de la mujer en el modo de producción capitalista, aspecto que se desarrolló en el segundo capítulo, el problema de enfrentar la realidad concreta de las mujeres de la Colonia Belvedere se presentaba como importante. De ahí, entonces, se pasó a la discusión sobre la metodología más pertinente para la realización del estudio. Todo objeto de investigación requiere o llama a su propio método, diría Marx; todo conocimiento está también ligado a la imaginación escribiría Einstein; estas expresiones dejan de ser me

ra fraseología cuando se toma la tarea de hacer estudios sociales sobre la realidad concreta.

Por una parte, se vió la necesidad de contar con un perfil social de las mujeres en estudio, aspecto que se lograría a través de datos estadísticos. Sin embargo, estas grandes generalizaciones agrupaban la realidad en tendencias globales dentro de la población, en las cuales el ser concreto finalmente permanecía oculto. La posibilidad de aproximarse a la experiencia de las mujeres para conocer las repercusiones mismas de su participación en el MUP en posibles cambios a nivel de la vida cotidiana, quedaba detenida.

Así entonces, se vió que las propias expectativas del estudio rebasaban el conocimiento que se podía obtener a partir de las estadísticas, aunque éstas eran eminentemente necesarias, ya que la primera pregunta global tomaba forma en el sentido de interesarse por aquellos aspectos que a nivel micro-social podían incidir, ya como resorte o como resultado, en la participación de las mujeres. De esta forma la historia de vida se concibió como una herramienta pertinente para abordar la vida cotidiana. Este concepto de cuño marxista, fundamentado sobre todo en Agnes Heller, pudo convertirse en el nexo entre los términos teóricos que explicaban la situación de la mujer y la realidad concreta de las mujeres concretas de la colonia Belvedere. Sin embargo, como muchas veces la utilización de esta técnica ha da--

do como resultado más que estudios científicos sociales, más bien novelas testimoniales, se trató de no incurrir en esta situación a través de la elaboración de conceptos que, a la vez que vincularan los elementos de la realidad social en general con la biografía de las entrevistadas, pudieran igualmente regular el flujo de la información recibida. Tratar de abordar el conocimiento de la vida cotidiana llevó a la consideración, pues, del llamado ciclo de vida, el cual actúa como dimensión organizadora de la misma, privilegiando las transiciones familiares, esenciales en la vida de la mujer, sin dejar de lado el contexto histórico-social en el cual se realizaban. Estos aspectos se desarrollaron fundamentalmente en el tercer capítulo, intentando apreciar su verdadera importancia en la respuesta a las interrogantes primeras del estudio, por qué participaban las mujeres de manera mayoritaria en el MUP, cómo lo hacían, es decir, cuál era la organización de su tiempo para permitirles espacios que dedicarían a la colonia, y qué repercusiones tenían estos elementos en una posible transformación en el concepto del ser mujer dentro de las mujeres colonas. En este sentido, se llevó a cabo, además, la elaboración de puntos específicos para las entrevistas guiadas, a partir de las cuales se trabajaría contacto con las mujeres de la colonia Belvedere (cfr. Anexo 1 y 2).

En los capítulos 4 y 5 quedan plasmados los resultados del estudio. Una parte descriptiva donde se rescatan las principales tendencias demográficas y sociales que dominan en la población femenina

de la colonia Belvedere, fundamentada en datos estadísticos para los cuales se tomó como punto de referencia el censo realizado por alumnos de la licenciatura en Sociología, generación 81-85, en 1984, mismos que fueron procesados electrónicamente a través del SPSS (Paquete estadístico para las Ciencias Sociales); aunque también aparecen algunas cifras de censos y muestras realizadas con anterioridad. Y otra parte donde se realiza la lectura, interpretación y análisis de las historias de vida que se siguió sobre 4 mujeres de la base social de la colonia Belvedere, cuyas características fueran heterogéneas - de una a otra, tratando de rescatar con ello personas representativas de las tendencias globales observadas con anterioridad en términos cuantitativos. Si bien, a primera vista, el criterio de selección y el número de entrevistadas parecería, por una parte ambiguo y, por la otra, reducido, esto responde sin duda al carácter mismo de la investigación como estudio exploratorio, el cual sin duda es rico para una primera aproximación a la realidad, pero muestra también los límites propios del mismo.

La estructura y los objetivos de la guía de entrevista en la historia de vida respondieron a la cuestionante principal de la investigación, por qué, cómo y qué repercusiones había en el proceso de participación de las mujeres en la colonia Belvedere, en este sentido se rescataron aspectos de sus primeros años como el aprendizaje de su papel social, aspectos del peso y las características de la e-

ducación, el trabajo y las relaciones al interior de la unidad doméstica; las historias educacionales y de ocupación, y aquellos referentes al proceso de migración y la configuración del nuevo núcleo familiar, para llegar fundamentalmente al punto de interés preciso: el arribo a la colonia Belvedere y las características de su vida cotidiana al interior de la misma. En este contexto ninguna pregunta, ninguna información de más es gratuita, todo ello viene a interrelacionarse cuando se trata de acercarse a una situación tan amplia a causa de sus propias características concretas.

Cabe señalar que participar de la voz de las entrevistadas representó simultáneamente la necesidad de participar de su experiencia. El deseo de no desvincular en ningún momento los aspectos teóricos de la realidad concreta llevó de manera directa a la participación constante y activa con el medio en cuestión. De esta manera, a partir de 1983 se forma el GISLU (Grupo de Investigación Sociología y Lucha Urbana), el cual va a conformarse como grupo de apoyo en el MUP que llevaba a cabo la colonia Belvedere; el grupo antes mencionado está formado por alumnos de sociología de la generación ya dicha. Desde la fecha de su inicio y en compañía de todos los integrantes empezó la elaboración de este estudio.

1.- LA COLONIA BELVEDERE COMO MOVIMIENTO URBANO POPOLAR.

"Es necesario mostrar la conexión orgánica entre el proletariado como agente social, en tanto su forma de inserción en el aparato productivo y su calidad de "colono", "poblador" en la esfera del consumo urbano."

MALDONADO Ojeda, L. Ernesto.

1.- LA COLONIA BELVEDERE COMO MOVIMIENTO URBANO POPULAR.

Aproximarse a la realidad específica del movimiento urbano popular (MUP) presupone una perspectiva de análisis sobre una problemática más global y compleja: la realidad misma de las ciudades en el modo de producción capitalista, la de las condiciones materiales de producción que en ella se encuentran, así como la de las relaciones sociales manifiestas en ésta y, por tanto, la situación propia del sistema de producción en su totalidad. Desde este punto de vista es imposible, pues, desligar aquellas categorías que tratan de explicar el todo social de aquellas que se abocan directamente al ámbito de lo urbano, puesto que al considerar a la ciudad no como un soporte material de la sociedad, sino como una de las formas en que ésta misma se configura, se puede concebir a lo urbano, entonces, no como el espacio determinado naturalmente, y en este sentido neutro, de la sociedad, sino, por el contrario, como un espacio vivido y contradictorio: el espacio social del capital.

De esta manera es necesario, en primera instancia, anotar los lineamientos teóricos que sustentarán la presente investigación y desde los cuales el fenómeno del MUP será abordado.

1.1. La ciudad y el capital.

"La grandeza de una ciudad se relaciona con la magnitud de la pobreza que encierra."

ALONSO, Jorge.

La ciudad no es un hecho dado y permanente, natural y eterno; ciudad y sociedad son, por el contrario, la representación histórica de un modo de producción. La ciudad, como parte misma de la historicidad de la totalidad, no se puede explicar sin atender a la configuración específica de una sociedad y viceversa.

Históricamente, la ciudad capitalista ha representado la posibilidad de concentración de los medios de producción en un solo espacio y, a su vez, del elemento sin el cual el funcionamiento de éstos se vería imposibilitado, la fuerza de trabajo, que como tal tiene la característica de ser la única fuente de plusvalía, vital para un sistema cuyo proceso de producción es básicamente un proceso de acumulación.

Asimismo, la ciudad como parte de la unidad compleja de producción, concentra en sí los procesos fundamentales de ésta, a saber, la producción de mercancías como tal, la circula-

ción de las mismas y su posterior consumo; con lo cual el ciclo del capital se vería realizado. El punto de partida para esta concentración se encuentra -de acuerdo con Marx- histórica y lógicamente en una forma de trabajo denominada cooperación, en tanto se constituye como "...la forma de trabajo de muchos obreros coordinados y reunidos con arreglo a un plan en el mismo proceso de producción o en procesos de producción distintos pero enlazados"(1), aspecto a través del cual se tiende a "...reducir el campo geográfico de la producción..."(2). Posteriormente, con el advenimiento de la manufactura, al aglutinar diversos oficios, este proceso de acortar distancias geográficas entre las diversas fases de la producción, y la reducción consecuente del tiempo que tarda en pasar de una fase a otra, manifiesta, además de la sucesiva absorción del trabajo por el capital -la subsunción formal y real-, la base misma de la necesidad histórica de las ciudades, de la ciudad capitalista particularmente.

Así entonces, puede concebirse a la ciudad como la configuración de ese espacio social necesario para el capital, es decir, aquel en el cual se concentran las condiciones generales de las que éste se sirve para sobrevivir como sistema de producción. Sin embargo, si se toma en cuenta el papel medular de la fuerza de trabajo en su interior, la ciudad -el sistema en sí- también tiene que enfrentarse a la necesidad de asegurar la re-

producción de la fuerza de trabajo a nivel social. Pero hay que tomar en cuenta que si el fin inmediato de la producción capitalista es la acumulación, entonces esta reproducción, aunque necesaria, se verá determinada por ese objetivo, es decir, la enfrentará de la manera menos costosa para el sistema, esto es, reduciendo la posibilidad del consumo del obrero a los límites físicos y biológicos mínimos, histórica y culturalmente determinados. Estos mínimos de subsistencia están enmarcados dentro de los diversos contextos sociales específicos, ya sean de tipo político, de capacidad de organización de la clase trabajadora, etc.

Existen, sin embargo, otros aspectos que, referidos directamente a lo urbano, coadyuvan a la reproducción social de la fuerza de trabajo, estos son lo que algunos teóricos han denominado Medios de Consumo Colectivo, los cuales tienen ahí su lugar, a saber, la vivienda, las escuelas, el transporte, la seguridad social, el acceso al suelo urbano, entre otros; elementos relacionados directamente con las condiciones de vida y sin las cuales la fuerza de trabajo como sector social, es decir, como clase obrera, vería imposibilitada su reproducción. Con ellos se hace referencia evidentemente al proceso de consumo. Hay que anotar aquí, a manera de paréntesis necesario, la diferencia que el capital establece entre el consumo productivo y el improductivo,

el primero referido al consumo de energía directo que realiza el trabajador en su lugar de labor; y el segundo, aquel que el mismo trabajador realiza pero en tanto poblador -alimento, vestido, vivienda- y que si bien es indispensable para mantenerlo con vida en su faceta de trabajador, de manera directa no contribuye a la producción de plusvalía. En este sentido, pues, si se anota que debido a la misma lógica de acumulación capitalista, que lleva a la disminución relativa del capital variable respecto al constante, y, por lo tanto, a una sobrepoblación progresiva de trabajadores, nos encontramos que la problemática de esta gran masa perteneciente al ejército industrial de reserva (EIR) comprende, además de las dificultades propias para incorporarse al aparato productivo (puesto que al desarrollarse más la parte constante del capital a través del alto desarrollo tecnológico inherente a las sociedades capitalistas con mira a alcanzar una mayor productividad, es decir, plusvalía, la demanda de trabajadores disminuirá considerablemente), enfrentará también una serie de obstáculos para su reproducción social, palpables éstos en el terreno del consumo.

Si tomamos en cuenta que el EIR está compuesto, de acuerdo con Marx, por tres tipos de sobrepoblación, la fluctuante, la estancada y la latente, es decir, no únicamente por los desempleados en su totalidad, sino también por estas otras for-

mas de desempleo, cuya situación no es la de ser marginales o elementos fuera de la regla capitalista, sino, por el contrario, la de ser efecto y condición necesaria de un modo de producción que precisa de fuerza de trabajo disponible, con lo cual logrará bajar los niveles de salario de los trabajadores en activo. En estas circunstancias el sujeto social, tanto como trabajador y también como poblador se enfrenta, pues, a una misma lógica de producción y, obviamente, a los efectos que en su modalidad de explotación recaen sobre las mayorías. Estos efectos alcanzan ineludiblemente el terreno del consumo, del consumo urbano, situación que provocará el surgimiento de diversas contradicciones a nivel de la ciudad, cuya expresión más directa se manifestará a través de las luchas reivindicativas urbanas, referidas éstas al acceso a los medios de consumo colectivo y el mejoramiento de las condiciones de vida, es decir, a aquellos elementos a través de los cuales su reproducción social puede ser asegurada.

Parecería ser, entonces, que la contradicción trabajo-capital no se centra únicamente en los lugares propios de la producción, ya que atendiendo a estos otros aspectos -los del consumo- en su real importancia, tal contradicción se amplía y abarca otras muchas facetas de la vida social. De ahí, pues, la importancia de estudiar las contradicciones que se dan en el ámbito de lo urbano.

Ahora bien, si la sociedad capitalista es eminentemente una sociedad de clases, es innegable la posibilidad de considerar a sus ciudades también como ciudades de clase, es decir, aquellas donde "...los espacios urbanos se distribuyen según la división social del trabajo..."(3). Si tomamos en cuenta que el modo de producción capitalista impone sus mecanismos de funcionamiento sobre el todo social, ya sea proletarizando a la población, con lo cual se destruyen o modifican otras formas de trabajo, es fácil comprender que el crecimiento de las ciudades va a estar determinado por la atracción de un flujo migratorio hacia los centros urbanos, producto de la subsunción real del trabajo al capital -el caso de los campesinos es bastante alusivo al tema-. Este proceso da lugar a la formación de lo que en México se denomina cinturones de miseria o ciudades perdidas, tugurios en Venezuela, pueblos nuevos en Perú, etc., es decir, pobladores y poblaciones que, por efectos de la segregación urbana clasista, han caracterizado a la imagen urbana latinoamericana y que, de manera aparential, han sido calificados como fenómenos de marginalidad.

Para esclarecer el sentido mismo de las contradicciones urbanas y su manifestación, es necesario hacer una referencia crítica de estos enfoques marginalistas que tanto han pululado en la teoría social.

Aludira a la marginalidad como concepto explicativo de la realidad latinoamericana, su especificidad como formación económica-social de tipo capitalista y su inserción particular en el sistema todo, ha sido, a partir de la década de los 50's, un esfuerzo por comprender "... las condiciones de vida que estructuralmente traen consigo el hambre, la enfermedad, la mala situación habitacional, escasa educación e información, al igual que la desocupación y la subocupación; en resumidas cuentas: la situación de pobreza en que se encuentra la mayoría de la población de América Latina. " (4). Sin embargo, no es difícil encontrar el sustento ideológico y las imprecisiones de tipo teórico de las cuales se parte: la idea de la modernidad por un lado como el modelo por excelencia del desarrollo, y de un sector atrasado por el otro, conceptualizadas éstas como situaciones autónomas, bifurcación entre un sector dinámico de la economía, el industrial o moderno; y otro tradicional, atrasado, cuya única solución es integrarse, subsumirse al sector dinámico de la misma. No se entiende que su situación se explica precisamente en la forma en que estos sectores están ya dentro, partícipes en los procesos de explotación ya esbozados. De acuerdo a los enfoques marginalistas, los fenómenos de desocupación masiva y miseria, parecerían ser malformaciones o hechos extraordinarios dentro del modo de producción capitalista y no su normalidad, su condición de existencia como anteriormente se retomó con la ayuda del concepto de

ejército industrial de reserva y la ley de población que Marx extrae a partir de su existencia.

Retomando el concepto de EIR -su producción progresiva, que es lo que Marx denomina Ley de población, señalando así la relación existente entre la acumulación de capital y la produc--ción y reproducción de la vida humana-, no en tanto deformación de un sistema de producción, sino como un producto lógico del movimiento del capital, es posible acercarse con mayor fidelidad a lo que aparenzialmente ha sido descrito como marginalidad urbana y que no es más que una manifestación entre otras de la desigualdad y polaridad intrínseca de la ciudad a la que se pertenece; de la diferenciación clasista, marcada por la explotación, que segrega los espacios urbanos.

Esta situación contradictoria en el interior de la ciudad, y sin embargo lógica para el capital, que abarca las condiciones sociales de existencia de la clase trabajadora, refleja el movimiento del capital, tendiente siempre a la acumulación del mismo y no a la satisfacción de las necesidades sociales, es decir, incapaz de responder a las exigencias de reproducción de la fuerza de trabajo, en vista de que "...los servicios colectivos requeridos por la forma de vida suscitada por el desarrollo capitalista no son suficientemente rentables para ser producidos por el capital con miras a la obtención de ganancia..."(5), por tal

causa, gran parte de la responsabilidad sobre la creación de medios de consumo colectivo urbano recaerá sobre el Estado, quien, sin embargo, en concordancia con la lógica capitalista tenderá a favorecer aquellos elementos de la estructura urbana necesarios para asegurar de la manera más eficaz su acumulación; ordenando, por otra parte, la jerarquización de las necesidades de la población de acuerdo a esta máxima. Cabría añadir que el que la responsabilidad se cargue sobre el Estado es también producto de los propios movimientos sociales. De esta manera, puede observarse el conflicto que se genera dentro del capitalismo entre "...la necesidad técnica de la socialización y la necesidad social de la competencia."(6).

Es pues, en este nivel, en el proceso de consumo urbano, donde la ciudad, además de aparecer como el espacio de la unidad y el poder del capital, se presenta también como el espacio de las prácticas sociales surgidas a raíz de las contradicciones económicas y sociales ya esbozadas, que a su vez se convierten en gestoras de la lucha social, ya que "...sólo en y por las organizaciones de clase pueden ser formuladas reivindicaciones que expresen las exigencias objetivas de la reproducción de la fuerza de trabajo."(7).

En este sentido, los movimientos sociales urbanos van a formar parte de las respuestas poblacionales ante la organiza-

ción y desarrollo de la ciudad del capital. Desde el punto de vista de los trabajadores, las demandas por tener acceso a los medios de consumo colectivo se tornarán en un cuestionamiento mismo a sus condiciones de explotación como trabajadores, llevado a cabo éste en el terreno del consumo. Se observa aquí, entonces, que el estudio de este tipo de fenómenos, más que marginal o periférico por formar parte de la esfera del consumo, es, al comprender la globalidad de los procesos del capital, parte medu--llar, puesto que se encara de lleno con la problemática de la reproducción social.

1.1.1. Los movimientos sociales urbanos.

"Los movimientos urbanos son también y quizá primero que todo, esta di--mensión colectiva de la vida ciudadana."

BORJA, Jordi.

Tal como ya se ha anotado, el desarrollo urbano capitalista es contradictorio en sí mismo, de la misma manera que el sistema lo es en su totalidad; por un lado, la concentración de las fuerzas productivas, cuyos efectos inmediatos son las grandes concentraciones urbanas, favorecen e impulsan el proceso de acumulación capitalista; sin embargo, dentro de ésta, y de acuerdo con la Ley de población de este sistema de producción, se pre

senta también el crecimiento acelerado del EIR, aspectos que van a propiciar tanto las segregaciones dentro de las ciudades clasistas, tomando como punto de referencia la división social del trabajo, así como también el deterioro de las condiciones de vida urbana, a saber, el equipamiento colectivo necesario para la reproducción social de la fuerza de trabajo: transportes urbanos, educación, vivienda, etc., en vista de que los objetivos finales del capital son, como ya se ha dicho, de acumulación. En este sentido, la ciudad, si bien crea nuevas necesidades, disminuye a su vez el equipamiento a disposición de la mayoría de la población.

Es precisamente ante esta situación que se generan, producto de las contradicciones urbanas capitalistas, las respuestas colectivas ante éstas, es decir, los movimientos sociales urbanos; los cuales no hacen referencia a todo conflicto social que se lleve a cabo dentro de los límites de un espacio urbano, sino específicamente "...a la organización de la producción y del consumo en el territorio (usos del suelo y accesibilidad al equipamiento) y a las reglas e instituciones que regulan la acción de esos mecanismos."(8)

Si bien estos movimientos urbanos abarcan a una multiplicidad de actores, desde los protagonizados por las clases dominan

tes cuyas características les son propias, el interés central del presente estudio se aboca a rescatar aquellos cuyas acciones colectivas forman parte o se generan a partir de las clases dominadas. En este sentido, se puede decir, primeramente, que la definición de J. Borja acerca de este tipo de movimientos como "...las acciones colectivas de la población en tanto que usuaria de la ciudad, es decir, de las viviendas y servicios, acciones destinadas a evitar la degradación de sus condiciones de vida, a obtener la adecuación de éstas a las nuevas necesidades o perseguir un mayor nivel de equipamiento."(9), es bastante aproximativa al fenómeno en cuestión, sin embargo, es necesario afinar este concepto para los fines propios de la investigación, agregando que, por parte de las clases dominadas, el movimiento urbano es una respuesta a las contradicciones de la sociedad burguesa, la que en vista del carácter privado y anárquico de la producción capitalista y de las necesidades del proceso de acumulación, no satisface las necesidades crecientes de amplios sectores de la población, provocando que la reproducción social de las mismas clases se torne aún más problemática.

Este tipo de movimientos aparece, en un primer momento, con una carga importante de espontaneidad y de carácter defensivo, lo cual ha propiciado que muchos estudiosos los cataloguen como primitivos y/o reformistas, simplemente. Pero todo movimiento social que lo sea, requiere un mínimo de conciencia y otro tanto de

organización para lograr su permanencia. Es así como, aglutinados en torno a objetivos comunes, diversos sectores y facciones de las clases dominadas comienzan a organizarse hasta llegar a delimitar y esclarecer sus demandas reivindicativas, a través de diferentes mecanismos, entre los cuales se cuenta la información, la movilización y manifestación, aspectos a través de los cuales pueden llegar a obtener los efectos políticos perseguidos. Cabe señalar que la base social de estos movimientos es sumamente heterogénea y que su actuar se basa, sobre todo, en situaciones coyunturales.

Para contextualizar debidamente este tipo de movimientos no hay que olvidar, pues, la coyuntura política, ya que "... la estructura urbana, en la medida en que expresa la organización y la gestión de la explotación, resulta de la correlación de fuerzas entre las clases sociales y manifiesta a ésta última." (10). En este caso, como es el Estado el que ha retomado para sí la responsabilidad en cuanto al proceso de consumo colectivo urbano, se convierte en la entidad contra la cual el enfrentamiento será central, sin dejar de lado las oposiciones contra los intereses de grupos privados. En este sentido, el conflicto se lleva a cabo también en lo político, ya que si bien los movimientos sociales urbanos pudieran tener una visión reformista, incluso integradora, al oponerse a la lógica del desarrollo ur--

bano capitalista, se opone por igual a las instituciones que de una u otra manera lo sustentan.

Este continuo esclarecimiento del enemigo, del carácter específico de las demandas, forma parte importante dentro de su proceso de organización y consolidación, es decir, de su desarrollo y permanencia como movimientos sociales. De acuerdo con P. Moctezuma (1980), podemos señalar algunas de las etapas fundamentales por las que transitan: un primer momento de autodefensa, donde la generalización de las demandas va dando pie a la movilización; una segunda etapa de oposición organizada y permanente a los proyectos urbanos de los que resultan directamente afectados y, por último, el desarrollo de alternativas propias, a través de los cuales el movimiento puede pasar a la ofensiva. Evidentemente estas características son rasgos generales, cosa que no implica el que todo movimiento los comprenda.

Aunque los efectos políticos directos de estas movilizaciones distan mucho de propiciar cambios revolucionarios en sentido estricto, contienen diversos elementos cuya importancia es innegable, en tanto "...contribuyen a la organización de algunos sectores sociales, o bien a nuevos frentes de conflictividad social, y obligan al replantamiento de los mecanismos de control y apropiación del producto social."(11) Hay que agregar también su

ingerencia en la revitalización de la vida colectiva ciudadana que provoca, a través de la agrupación, la asociación y la participación directa, acciones que difícilmente pueden llevarse a cabo en una situación de "normalidad" como lo es la atomización de la vida en la ciudad. Cabe señalar que al lograr aglutinar a grandes sectores de la población alrededor de cuestionamientos críticos sobre la realidad imperante, desde la actividad misma del Estado hasta las características de su vida cotidiana, el proyecto común que se establece lleva implícita la necesidad de la democratización, de retomar para sí el poder de la participación y decisión sobre la ciudad que se habita y se vive y, finalmente, la alternativa de un cambio en las condiciones sociales y económicas del actual sistema de producción.

1.1.2. El movimiento urbano popular (MUP).

Partiendo del marco teórico ya esbozado, es posible empezar a puntualizar algunas de las características esenciales del MUP para el caso mexicano.

Primeramente, nos referimos al MUP como un movimiento que "...hace referencia a las luchas que actualmente llevan a cabo las clases explotadas urbanas, que en forma independiente, en lo orgánico, político e ideológico del aparato de dominación bur-

gués, tratan desde sus lugares de residencia, de defender, paliar o acceder a aquellos elementos del consumo urbano imprescindibles para reproducir su fuerza de trabajo: acceso a la tierra urbana, mejoramiento de sus viviendas, de servicios públicos y equipamiento urbano (escuelas, centros de salud, de recreo)."(12). En este sentido, engloba tanto a colonos, inquilinos, solicitantes de vivienda y trabajadores no asalariados que luchan por mejorar sus condiciones de vida, oponiéndose con ello a la lógica capitalista de producción y acumulación. De ahí su denominación como popular.

Aunque es posible señalar toda una serie de elementos que dieron pie al surgimiento de este tipo de movimientos, hay algunas determinaciones objetivas y materiales que van a ser de suma importancia en la especificidad de su carácter. Así entonces, tenemos por un lado las de tipo estructural, a las que ya se ha aludido en apartados anteriores, y que están referidas al carácter económico social de tipo capitalista que ha adoptado el país, obviamente con sus particularidades que como país latinoamericano dependiente presenta, en cuanto a los efectos directos sobre el proceso de urbanización. Sin embargo, no se agotan aquí los fundamentos sociales a partir de los cuales se origina.

En este sentido, pues, hay que considerar aquellos as-

pectos tanto políticos como económicos que dentro de la formación social mexicana y su historia han marcado su surgimiento. Así pues, hay que tomar en cuenta las críticas condiciones de vida urbana que ya desde finales de la década de los 60 se hacían evidentes, reflejando de esta manera el fracaso y el desplome de la estrategia del desarrollo estabilizador y, en sentido más general, las limitaciones intrínsecas del patrón de acumulación capitalista adoptado por el país. El ámbito de lo urbano, como es obvio, lejos de encontrarse fuera de la problemática global, expresaría igualmente la crisis de la época, de ahí los "...déficits crecientes de servicio de consumo urbano, el deterioro y la carencia de vivienda para amplios sectores de población, déficits de estructuras productivas y de servicios, problemas de finanzas de los gobiernos ciudadanos, y una concentración urbana que generaba obstáculos al proceso de producción y distribución de diversas unidades del capital, así como, la reproducción urbana de la fuerza de trabajo."(13). Si bien el proceso de migración campo-ciudad había empezado a registrarse desde décadas anteriores, es en los 60's cuando se puede observar un crecimiento realmente acelerado de la población urbana, especialmente de la población proletaria urbana, en la ciudad de México específicamente, alcanzando a representar el 40.06% de la totalidad de la PEA nacional (14), aspecto que en lo que respecta a la dotación de servicios, y el consumo urbano general, era en sí un reto para la ciudad

misma. Si a esto se le agrega, la posición Estatal, consistente en posponer la satisfacción del conjunto de consumos populares colectivos urbanos, en aras de favorecer directamente las necesidades de infraestructura urbana del capital, se puede observar entonces con mayor claridad la base del descontento popular ante la crítica condición de sus posibilidades de reproducción social.

No hay que dejar de lado, sin embargo, el aspecto político de todo el asunto. Es sabida por todos la importancia del movimiento estudiantil del 68 en México, en tanto movimiento eminentemente democrático, como cuestionador de la ideología del aparato de dominación burgués y su autoritarismo intrínseco. Es relevante remarcarlo puesto que el primer auge del MUP en México recibió una gran participación de exactivistas del 68 en sus filas.

Precisamente a finales de los 60's y principios de la nueva década empezaron a extenderse las luchas populares urbanas, principalmente en la ciudad de México y en el norte del país, no sólo en términos cuantitativos, sino también y de manera muy marcada en cuanto a los aspectos organizativos, evidente esto último en su capacidad de control territorial y la gestión al interior del mismo, y su carácter cada vez más independiente con respecto al Estado. Aunque es pertinente señalar que no en todos los espacios que tuvieron lugar estas luchas fueron igualmente importan--

tes -desde el punto de vista organizativo, en el corte de sus demandas, la permanencia misma del movimiento-, todas ellas confluyeron y coadyuvaron de alguna manera para la conformación posterior de la CONAMUP (Coordinación Nacional del Movimiento Urbano Popular), con lo cual se trascendió su carácter regional y/o aislado, para entrar de lleno con un lugar propio en el escenario político.

Para conocer con mayor precisión el desarrollo histórico del MUP en México, y así poder caracterizarlo en la actualidad, es necesario señalar algunas de las etapas fundamentales que ha atravesado, a saber:

1. 1968-1972: surgimiento de diversos movimientos cuyas demandas se centran en reivindicaciones urbanas.
2. 1973-1976: auge de las luchas urbanas en expansión y organización; sin embargo, debido a la juventud del movimiento y a los acosos represivos directos e indirectos del Estado, es decir, a través de la violencia física por un lado -los desalojos masivos son bastante alusivos-, y por otro, con el aumento de impuestos prediales y cuotas de servicios, así como la disminución real del gasto social. En esta etapa se evidencian carencias ideológicas y políticas dentro de sus perspectivas como movimiento social, debido a lo reciente de su experiencia.

- 3.1976: reflujo del movimiento, a causa de la represión y la inexperiencia del mismo.
- 4.1979-1980: ascenso del MUP, paralelo a la agudización de la crisis económica del país. Es precisamente dentro de esta etapa que empiezan a avisorarse la construcción de organizaciones regionales que van a culminar en la formación de la coordinadora nacional provisional del movimiento urbano popular, producto del primer encuentro de colonias populares realizado en Monterrey, Nuevo León en 1970, hasta desembocar en la CONAMUP, cuya postura se define cada vez más dentro del movimiento revolucionario, anticapitalista y combativo. (15).

La CONAMUP ha demostrado su eficacia al aglutinar una gran cantidad de luchas populares urbanas surgidas después de su construcción, donde éstas han encontrado no sólo un apoyo solidario sino también un frente combativo a través del cual demandas y denuncias pudieran orientarse desde una perspectiva más amplia y conjunta ya en la década de los 80's.

Por último hay que señalar uno de los aspectos fundamentales y característicos del MUP, cuyo peso para la presente investigación reviste especial importancia, es decir, la relevancia real y cotidiana que tiene la participación masiva de las

mujeres dentro del movimiento, su incorporación dentro de los procesos de trabajo, defensa y aspectos políticos inmersos en el mismo, su surgimiento "novedoso" como sector social también en lucha.

1.2. La configuración histórica de la colonia Belvedere.

El crecimiento de la ciudad de México, en tanto producto de un desarrollo industrial altamente concentrado, que la ha convertido en un polo de atracción para la población migrante, ha sido, además de un proceso acelerado, una forma de crecimiento anárquico, carente de planeación y abierta a la especulación del suelo urbano. Esto se puede evidenciar en el continuo desbordamiento de las periferias del Distrito Federal, el cual ha dado pie para la configuración de la Zona Metropolitana de la ciudad de México (ZMCM), cuya expansión ha llegado a invadir territorios de estados circunvecinos, principalmente el estado de México. De hecho, un indicador de esta situación es el incremento de la población que ha tenido para la ciudad de México velocidades poco comunes: para 1940 había 1.6 millones de habitantes, 2.9 para 1950, 5.2 en 1960, 8.9 en 1970, hasta llegar a aproximadamente 14.4 millones de habitantes para inicios de la década presente. La tasa promedio de crecimiento anual para este veloz aumento de población ha sido de un 5% (16).

La configuración de la megalópolis, como la han denominado ciertos estudiosos del tema, no se debe más que a este paulatino poblamiento de las orillas de la ciudad, ya sea de manera legal, es decir, a través de un contrato de compra-venta, o por medio de la invasión de tierras, modalidad esta última mucho más acentuada que la primera. Este aspecto da cuenta de la magnitud de la inmigración recibida, prueba de ello son las estimaciones que revelan que, entre 1970-1980, más de la mitad del total de migrantes del país tuvo como destino la ZMCM. Los principales volúmenes de población expulsada provienen de Guanajuato, Guerrero, Oaxaca, Puebla, San Luis Potosí, Hidalgo, Michoacán, Tlaxcala y Zacatecas (17). Sin restar la importancia a otras facetas de la migración, tal como la intraurbana, registrada dentro de los límites de la propia ciudad, situación que presenta, como ya veremos, una característica especial en la formación de los asentamientos irregulares de reciente creación. En tal virtud, no sería del todo erróneo el considerar a la ciudad de México más que como una megalópolis, como una megaperiferia.

La delegación de Tlalpan, una de las 16 que componen el DF, y en general la zona del Ajusco, situada hacia el límite sur de la ciudad, ha recibido una gran cantidad de migrantes no sólo de la provincia mexicana, sino también de antiguos habitantes del centro de la misma ciudad que, por efectos de la segregación urbana -a la que ya se aludía anteriormente como efecto de una ciudad

de clases, marcada por la división del trabajo-, fueron expulsados hacia las orillas. En las últimas décadas, 1970-1980, la tasa de crecimiento demográfico de la delegación de Tlalpan ha sido la más elevada respecto a las 15 delegaciones restantes. En 1950 Tlalpan ocupaba el 9° lugar en la distribución de población del DF, ya para 1970 alcanza el 2° lugar, superada únicamente por la delegación Magdalena Contreras. Sin embargo, para 1980 Tlalpan ya ocupa el 1^{er} lugar en la tasa de crecimiento demográfico: 10.73%, respecto a un 9.3% para la década de los 70's (18).

El incremento de la población trae aparejada la aparición de una serie de problemas; por un lado, es necesaria la expansión o refuncionalización de la estructura urbana: la producción y reproducción de los medios de producción, es decir, las necesidades cada vez más elevadas de acumulación de capital en el territorio; aunada a las necesidades de vivienda, educación, salud, etc., por parte de los pobladores para reproducir su fuerza de trabajo. De esta situación surgieron algunos asentamientos irregulares, entre los cuales se encuentra la colonia Belvedere, situada precisamente en los límites geográficos de Tlalpan, a la altura de los km. 7.5 a 8.5 de la carretera Picacho-Ajusco, y entre los kms. 35 a 37 de la vía de ferrocarril México-Cuernavaca. Colinda con colonias que se encuentran en la misma situación social de "irregularidad", la 2 de octubre al oeste, la colonia Bosques del Pedregal y la Lomas de Padierna al sur. La caracte--

rística principal de los terrenos sobre los cuales se asientan es la forma de propiedad que presentan, algunos de carácter ejidal, otros comunales, otros más de propiedad privada, pero sin delimitación exacta de su dominio, lo que ha propiciado la confusión y la especulación en grado sumo de esta preciada zona del sur de la ciudad.

El surgimiento de la colonia Belvedere se desarrolla paralelo al período de ascenso del MUP en México (19), e inmediatamente se distingue por su carácter marcadamente independiente y combativo. Aunque por los objetivos propios del presente estudio no sea posible ahondar con demasiada profundidad en el proceso de configuración de este movimiento, es necesario, sin embargo, realizar una revisión histórica sobre los diferentes elementos y procesos que le dieron vida, de manera tal que el marco histórico-geográfico de la investigación resulte claro.

La periodización que se presenta se basa fundamentalmente en testimonios orales de los colonos directamente implicados, así como en folletos y escritos que deben a ellos el rescate de la memoria del movimiento (20), finalmente también se echó mano de investigaciones que sobre el tema específico se realizan en la actualidad (21).

1.2.1. Fase inicial (1979-1982).

Los orígenes de la colonia Belvedere pueden ubicarse hacia finales de la década de los 70's, aproximadamente 1976-1977, fecha en la que se empezaron a vender una gran cantidad de terrenos entre los socios de una asociación llamado Asociación Civil Belvedere, cuyo fin primordial era el construir una zona residencial sin precedente en el Ajusco; de ahí su nombre: Belvedere, bella vista.

La propiedad de la tierra era de suyo dudosa, tan sólo para la zona geográfica que ocuparía Belvedere, se presentan toda una gama de dueños entre los cuales figuran la familia De Teresa, la inmobiliaria Rena, personajes salidos del partido oficial como la Sra. María de los Angeles Ruíz de Alvarez, lidereza priísta, y algunos fraccionadores menores como el Sr. Guzmán.

La poderosa familia de Teresa presenta como justificación a su propiedad un traslado de dominio hecho con la Compañía Explotadora de Bosques de San Nicolás Totolapan y con la ex-hacienda Eslava, a través del cual tanto comuneros como ejidatarios perdieron el dominio de sus tierras, en las cuales, a pesar de todo, empezaron a registrarse pequeñas invasiones espontáneas. Este hecho provocó que la familia de Teresa concesionara para su venta un espacio de aproximadamente 300 lotes a la señora Ma. de los An

geles Ruiz, quien además de ser un fuerte personaje del PRI zonal, controlaba junto con el señor Zárate, otro vendedor, la colonia vecina de Torres de Padierna. Sin embargo, tiempo después, la mencionada señora empezaría a vender por cuenta propia.

El dominio de la inmobiliaria Rena se remonta a principios de siglo, cuando la fábrica de hilados y tejidos la Fama Montañesa, SA., al quebrar, aproximadamente en 1940, cede como indemnización a sus trabajadores una indeterminada extensión de terrenos. Por otra parte, hacia la zona oriente, se encontraba el fraccionador S. Guzmán, quien había recibido otra conseción por parte de uno de los integrantes de la familia De Teresa.

El desconocimiento de los límites exactos de propiedad, así como también la voracidad de los fraccionadores, propiciaron un proceso de venta fraudulento, en la medida en que los terrenos realmente se encontraban en litigio, llegandose a yuxtaponer entre ellos mismos al vender a diferentes personas un mismo terreno. Las ventas, sin embargo, ofrecían un parapeto de legalidad por medio de la entrega de contratos o recibos a los nuevos dueños.

El proceso que seguían era sencillo: los vendedores exigían un primer enganche para la compra del terreno y subsecuentes pagos pariódicos hasta abarcar la cantidad total. Pero, de

no seguirse ese mecanismo, los fraccionadores se habían apoyado en organismos represivos, tales como pistoleros a sueldo, conexiones con la policía montada que resguardaba la zona, a través de los cuales hacían reales sus amenazas de expulsión, en cuyo caso, el terreno volvía a ser vendido. De esta manera el círculo de especulación y fraude seguía en aumento.

La fase inicial de la configuración de la colonia Belvedere está marcada principalmente por la fundación de la Comisión Promotora Independiente (CPI) en 1981, organización que surge de los mismos colonos al cuestionarse sobre la legalidad real del proceso de compra-venta, situación que los impulsó a emprender una lucha, cuyo primer paso consistió en suspender sus pagos a los vendedores hasta no estar ciertos de su legalidad, con la consiguiente denuncia ante las autoridades competentes.

Hay que señalar que para estas fechas, conforme umentaban las presiones en las zonas de venta, ya empezaban a verificar se invasiones "hormiga", es decir, la incipiente y paulatina toma de terrenos por parte de sectores de la población necesitados de un lugar donde vivir. De esta manera se fue registrando un proceso migratorio, cuya característica central es el de ser intraurbano, es decir, realizado dentro de la ciudad misma, del centro hacia la periferia. Si bien, como ya se ha anotado, el crecimiento de la ciudad de México en su primera época se debió en gran parte

a la migración campo-ciudad, la configuración de la colonia Belvedere se creó, principalmente, tal como lo atestiguan los datos, a partir de un flujo migratorio dentro de la ciudad.

CUADRO No. 1

Domicilio anterior de los colonos de Belvedere.

Estado	# de familias	%
DF	754	66.9
Estado de México	31	2.75
Veracruz	6	0.53
Puebla	5	0.44
Michoacán	4	0.35
Hidalgo	4	0.35
Otros (sumados)	321	28.50
	<u>1125</u>	<u>99.82</u>

Fuente: Censo realizado en la Col. Belvedere por alumnos de la ENEP Acatlán, 1983.

Si se analizan estos datos, puede observarse que casi un 70% de la población que empezó a habitar la Belvedere ya residía en el DF. Ahora bien, si se afina esta información por las delegaciones de procedencia, tenemos que las delegaciones de la zona centro, Cuauhtémoc y Benito Juárez, son de las que proviene un 4.89%; las de la zona oriente, Iztacalco, Iztapalapa y Venustiano Carranza, aportaron a Belvedere un 12.72% de habitantes; 3.83% de familias provenían de las delegaciones de la zona norte, Gustavo A. Madero y Azcapotzalco; 8.48% de las delegaciones de la zona po

niente, Miguel Hidalgo, Alvaro Obregón y Cuajimalpa de Morelos; y un importante 75.57% provino de las delegaciones vecinas del sur, Magdalena Contreras, Coyoacán, Xochimilco, Milpa Alta y la misma Tlalpan. Dentro de estas últimas un 37.74% corresponde a la delegación de Tlalpan y un 31.56% a Coyoacán.

Estos datos nos ofrecen una idea aproximada de los principales lugares de procedencia de los colonos. se acentúa, pues, la idea de un flujo migratorio mayoritariamente intraurbano.

Ahora bien, el CPI se dedicó desde su formación a promover la movilización y la denuncia del fraude que estaban siendo objeto; se centraron en la figura de Ma. de los Angeles Ruiz, sin descartar a los otros fraccionadores, puesto que además de ser perteneciente al PRI (22), tenía vínculos con el entonces delegado Ernesto González Aragón, lo que hacía ver a los colonos la profundidad misma del problema, así como también sus implicaciones políticas; la necesidad de dar a conocer tal situación a la opinión pública dio pie a que empezaran a realizarse marchas de denuncia conjuntamente a las colonias vecinas que compartían su situación, la 2 de octubre y la Bosques del Pedregal, hacia el Departamento del DF (DDF), a la Procuraduría de Justicia y a los periódicos, intentando con esto defenderse del fraude y las continuas agresiones que sufrían por parte de los fraccionadores.

De acuerdo con los objetivos del CPI, Belvedere participa, ya como colonia independiente en lucha, en diversas manifestaciones. Es en la marcha-plantón del 12 de mayo del 82 frente a la delegación política, que el delegado recibe una comisión de negociación y suscribe un documento en el cual no sólo se compromete a respetar a las organizaciones participantes en el mitin, sino también a prohibir la venta de los terrenos que efectivamente se encontraban en litigio, a respetar la posesión por parte de los colonos.

Otro hecho importante dentro de esta primera etapa es el ingreso de Belvedere como organización independiente a las filas de la CONAMUP, en cuyo contingente participaría el 6 de noviembre del mismo año, en una marcha hacia el zócalo convocada por el FNDSCAC (Frente Nacional en defensa del Salario y contra la Carestía de la Vida); así entonces, manifestándose colectivamente, la organización independiente en Belvedere iría ganando peso en las negociaciones todavía incipientes con la delegación.

Pero nada era definitivo, todavía nada estaba ganado. Los días 10 y 12 de noviembre del 82, empleados de la misma delegación pasaron a los terrenos de la Belvedere colocando letreros de "clausurado" en las puertas de las casas. Esta acción hizo temer un desalojo colectivo por parte de las autoridades, el cual efectivamente tuvo lugar el 16 de noviembre del mismo año. Los

colonos, sin embargo, aunque desalojados, lejos de amedrentarse, intensificaron la organización y la movilización, lo cual conflu yó, después de tres días consecutivos de plantón frente a la delegación, en un compromiso de respeto a la posesión y a acabar con los desalojos.

Por su parte, las declaraciones oficiales de la delegación se pronunciaban en contra de otorgar nuevos permisos de construcción para fraccionamientos y, también, contra los asentamientos irregulares, por considererlos ilegales.

1.2.2. Auge (1982-1984).

El período de auge para la colonia Belvedere estuvo marcado por un paso importante, el que va del desalojo violento a la negociación institucional con las autoridades. De esta manera, a través de continuas movilizaciones posteriores al primer desalojo tuvo lugar la configuración de la Asociación de Colonos del Ajusco-Casa del Pueblo (ACA/CP), el 22 de noviembre de 1982. La primera victoria ya como asociación consistió en conseguir un amparo de los Jueces del Distrito en materia administrativa a mediados de diciembre del mismo año, para que protegiera realmente la posesión de los colonos. Este amparo impidió la realización de un nuevo desalojo masivo perpetrado entre fraccionadores y autoridades delegacionales hacia el 15 del mismo mes.

Esta nueva etapa no sólo se caracteriza por el acelerado proceso de agitación, manifestación y movilización de los colonos, sino también, y principalmente, por la cada vez mayor consistencia en la organización por parte de y en la ACA/CP. De esta manera, crearon diversas comisiones, entre las cuales se cuentan la comisión de prensa y propaganda, la legal, la de vigilancia y faenas colectivas, la encargada de aspectos culturales, la de salud; todas ellas desembocando en la comisión coordinadora, compuesta por los representantes de las comisiones ya señaladas. La organización independiente se fortalecía, las decisiones de los caminos a seguir se tomaban en las reuniones semanales denominadas Asamblea General, la cual comprendía a todos y cada uno de los colonos y se constituía como el poder máximo. Estos aspectos dan cuenta de algunos de los elementos teóricos esbozados con anterioridad: la capacidad de control territorial y el proceso de gestión al interior del mismo. En este sentido, se empezaron a delinear los espacios de acuerdo a las necesidades de los colonos, asegurando algunos para servicios públicos (escuela, jardín de niños, dispensario médico), cuya construcción corría por cuenta de los colonos a través de las faenas colectivas realizadas cada domingo. Estos "domingos rojos" formaban parte importante dentro de la convivencia y la vida social en general de la colonia. Es preciso resaltar el peso definitivo de la participación femenina en ellos.

Por otra parte, la ACA/CP fue adquiriendo una importancia fundamental en las negociaciones con la delegación, fue ella la interlocutora, dejando de lado supuestas organizaciones independientes que no eran en realidad más que un puñado de colonos manipulados por la Sra. Ruiz a través de su Asociación Civil Belvedere. Los conflictos entre la ACA/CP y los distintos fraccionadores, principalmente con la lidereza priísta, llegaron muchas veces a la violencia física, al enfrentamiento y a la cárcel. Los colonos se defendían y respondían aún con mayor intensidad a las agresiones de aquellos. Sin embargo, hechos como esos, lejos de atenuar la movilización, la propiciaban y la ampliaban en la medida en que al luchar por la liberación de los compañeros presos las demandas dirigidas con anterioridad solamente a cuestiones de regularización de la tierra y servicios públicos y vivienda, se expandían ahora hacia los ámbitos directamente políticos: la lucha por el respeto de las libertades democráticas.

Es también durante el período de auge que se registra una afluencia mayor de población a la colonia. Si bien la primera parte de los pobladores tempranos fueron objeto del fraude en la compra de su terreno, esta segunda oleada de población se dedicó directamente a la toma de terrenos, poblándose de esta manera la parte alta de la colonia.

CUADRO No. 2

Fecha de asentamiento en Belvedere.

<u>Año</u>	<u># de familias</u>	<u>%</u>
1950-55	1	0.08
1956-60	-	-
1961-65	1	0.08
1966-70	-	-
1971-75	7	0.51
1976-80	124	12.53
1981-84	404	62.49
No contestó	<u>268</u>	<u>23.80</u>
	1126	100.00

Fuente: Censo Col. Belvedere, realizado por estudiantes de ENEP Acatlán, 1983.

Ahora bien, conforme la ACA/CP se fue constituyendo como grupo hegemónico, no hay que dejar de anotar la existencia de diversas esicciones en su interior, parte del proceso natural de cualquier organización social, en la medida en que las tendencias políticas y la manera de abordar los conflictos y sus soluciones se diferencian. Aunque éstas casi pasaron desapercibidas en la etapa de auge, volvieron a aflorar con más fuerza en el proceso de regularización de la tierra, de ahí su importancia.

1.2.3. El proceso de regularización (1984-1985).

Dentro del modo de producción capitalista la seguridad sobre el suelo urbano la da la propiedad; para los colonos en lu

cha, sin embargo, el único medio de conseguirla es la organización popular. La ACA/CP ya reconocida formalmente como interlocutora en las negociaciones con el Estado, fue el medio que utilizaron los colonos de la Belvedere para tratar de conseguir solución a sus demandas, dentro de ellas: la regularización de la tenencia de la tierra.

La posición del Estado, como se había visto en las etapas anteriores, era enérgica en cuanto a prohibir nuevos asentamientos en la zona. Esto lo hacía patente, en primera instancia, a través de los desalojos masivos violentos; sin embargo, ante la resistencia organizativa de los colonos, fue necesario argüir posteriormente a otro tipo de obstáculos, a saber, los de tipo natural, es decir, ecológicos, como fundamento "científico" a su posición. Así entonces, en febrero de 1984, el DDF emitió un dictamen ecológico con el cual pretendía restar validez al amparo antes conseguido por los colonos (23). Este documento era un estudio de tipo técnico a través del cual se evaluaba la destrucción que, de acuerdo al perito utilizado por el DDF, Ing. Arq. Mario Jacobo Neumov, ocasionaba el asentamiento humano en la zona del Ajusco. La destrucción del bosque, la flora y la fauna del lugar, se decía en él, era producto de la concentración de la población en esta área, con el mismo razonamiento explicaba la contaminación de los mantos freáticos; pero olvidaba darle su debida importancia en este proceso destructivo a las acciones mismas del Estado,

tales como la construcción de autopistas, fraccionamientos burgueses, centros de ocio transnacional como Reino Aventura, aspectos que aunados a la contaminación industrial muy bien podían haber aparecido en el dictamen.

La organización, ayudada por grupos de apoyo como el Taller #5 de Arquitectura-Autogobierno, estudiantes y profesores de la Facultad de Ciencias, y el grupo de investigación sociología y lucha urbana de la ENEP Acatlán, contestaron el dictamen detalladamente, demostrando la carencia de fundamentos científicos que movían el dictamen, y desenmascarando, por otra parte, el móvil político del mismo. Esta situación hizo necesaria la presentación de una alternativa técnica y factible por parte de los colonos, quienes presentaron proyectos arquitectónicos y urbanísticos para la construcción de una colonia ecológica.

La respuesta del Estado no se hizo esperar, viendo que su primer intento había fracasado, presentaron en mayor del 84 un programa de conservación para el Ajusco (24), con el cual trataban de conciliar los intereses de los colonos con los planes y políticas de desarrollo urbano de la ciudad de México. Previendo la posibilidad de que una situación parecida se repitiera en otros lugares de la ciudad, el DDF emite en noviembre del 84 su proyecto de reordenación urbana y protección ecológica, mejor conocido como PRUPE, cuyo fin era anteponer una imposibilidad -

formal y real a la creacion de nuevos asentamientos, al mismo tiempo que se mediatizaba a las organizaciones ya existentes.

La ACA/CP continúa movilizándose para que su proyecto alternativo fuera respetado por las autoridades. Estas contestaron con diversas medidas: por medio de fuertes represiones masivas, por una parte, la más contundente se llevó a cabo en febrero de 1985 al agredir una marcha de colonos de la Belvedere que se dirigía a la Secretaría de Gobernación, cuyo saldo fue la muerte de un compañero y aproximadamente 15 detenidos; también echaron mano de represiones selectivas como el encarcelamiento sin motivos justificados de los compañeros más activos de la organización; finalmente, también jugaron un papel importante para exacerbar a tal grado el divisionismo interno, la lucha entre fracciones, lo que provocó que en marzo del 85 murieran tres compañeros de la organización a manos de un grupo autodenominado "los Rivera", quienes además de ser manipulados por las autoridades, llamaron a la formación de una nueva organización al interior de la colonia en contraposición con la ya existente, actitud que provocó el enfrentamiento armado, perpetrado por los Rivera.

La presión por parte de los colonos seguía adelante, ya no sólo estaba la demanda de la regularización, aunque era la más importante, sino también el ataque directo contra las acciones

autoritarias y violentas que realizaba el Estado. La constante movilización, aunque ya no el reforzamiento de la organización, dieron lugar para que en mayo del 85 empezaran formalmente los trámites para asegurar la regularización. Los colonos recibieron los documentos necesarios que los acreditaban como poseesionarios de sus lotes, lo cual no representaba, en sentido estricto, un triunfo, puesto que había sido ganada a costa del desmembramiento de su organización, debido a las incesantes represiones y a la misma solución, la cual desmovilizó casi por completo a los pobladores, quienes al sentirse por fin dueños del terreno, pensaron que la lucha no tenía por qué continuar.

Es en este período que se da inicio la etapa de reflujo dentro del movimiento, etapa en la cual todavía se encuentra. Por último, no hay que dejar de anotar que, debido a la importancia que cobró el problema, la delegación de Tlalpan se vió en la necesidad de formar una especie de segunda delegación, o subdelegación, específicamente para esta zona, aspecto que nos da cuenta de lo conflictivo del área y de las precauciones que el Estado está tomando para detenerlo (acabarlo) por completo.

1.3. Composición social.

El MUP presenta, tal como ya se ha mencionado, una heterogeneidad de sectores sociales en su interior, aglutinados, sin embargo, en torno a objetivos comunes: la defensa y el mejoramiento de sus condiciones de vida y, en general, hacia aquellos aspectos de los medios de consumo colectivo urbano indispensables para su reproducción social. Tratar de internarse en la composición social de todo MUP es, de suyo, una tarea difícil, pero ineludible en la medida en que su esclarecimiento delinearé el perfil social del campo en estudio. Específicamente, para fines de la presente investigación, se consideró necesario aproximarse, si bien de manera general no por ello menos fielmente, a las características socio-económicas que imperan en la globalidad de la población, de tal manera que el objeto central del estudio, a saber, la participación de las mujeres en este tipo de movimientos, pueda ser debidamente contextualizado.

En este sentido, se tratará de detectar la participación específica de los diversos sectores sociales de manera usual, es decir, utilizando como indicadores los datos referentes a la ocupación, esto es, su forma de inserción en el aparato productivo; los niveles de educación alcanzados; sus niveles de ingreso, a través de los cuales se detectará su capacidad de consumo; así como también aquellos datos que nos acerquen a aspectos tales

como los materiales y formas de construcción, la alimentación, con lo cual, de manera general, el medio social que se hace referencia quedará aclarado.

Toda la información que se manejará en este apartado está basada en el censo que se llevó a cabo en 1984 por estudiantes de la carrera de sociología de la ENEP-Acatlán, generación 81-85, en conjunto con los habitantes de la colonia Belvedere. La información fue procesada a través del SPSS (Paquete estadístico para las Ciencias Sociales), utilizando para ello las subrutinas Frequencies y Crosstabs, en computadoras Burroughs del Programa Universitario de Cómputo, sobre la base de 889 encuestas, que corresponden al número de los posesionarios, y 4464 casos en total, es decir, la totalidad de la población existente.

Ocupación. Tomando como punto de partida la muestra levantada por estudiantes de Arquitectura-Autogobierno en 1983, en la cual se agrupaba a la población económicamente activa en términos de pertenencia a los distintos sectores: el primario, secundario y terciario, tenemos que: un 0.32% de la población está dedicado a actividades agropecuarias, aspecto que, teniendo en cuenta las características del terreno sobre el cual se asientan, nos ilustra la constante invasión de la ciudad sobre el campo, específicamente sobre los terrenos ejidales que circundaban la man-

cha urbana. Un 41.48% de la población se ocupa en el sector secundario, que comprende las actividades relacionadas con el proceso industrial de producción, y un 50.38%, el porcentaje más alto, se dedica a actividades en el sector terciario o de servicios.

Ahora bien, de acuerdo con el censo de 1984 ya citado, encontramos que, particularmente para el caso de los poseionarios, es decir los 889 casos, las principales actividades económicas, tomando como punto de referencia la clasificación de actividades económicas de la Secretaría de Programación y Presupuesto, se reparten de la siguiente manera:

CUADRO No. 3

Principales actividades económicas de los poseionarios.

<u>Actividad</u>	<u>#</u>	<u>%</u>
Amas de casa	261	29.4
Trabajadores directos (Operadores, obreros y artesanos de la producción industrial)	234	26.3
Oficinistas y trabajadores administrativos.	136	15.3

Hay que tomar en cuenta dos aspectos para su lectura:

1. que están basados en 867 casos como total, ya que 22 fueron con

siderados missing values, es decir, valores perdidos o falta de respuesta, y 2. que aparecen como posesionarias una gran cantidad de mujeres aunque éstas "no trabajen", debido a una norma implícita en la colonia -y en general en los movimientos urbano populares- de presentar a las mujeres como posesionarias por considerarlas "más seguras" en las distintas actividades del asentamiento, y por su propia protección en caso de abandono.

Los porcentajes para las actividades, tales como trabajadores en servicios domésticos, vendedores ambulantes, auxiliares y peones, hasta llegar a profesionistas, son en realidad pequeños en comparación con los ya descritos, van desde un 6.3%, 4.9%, 3.4% y 1.0% respectivamente. Tal como se puede observar, en lo que al trabajo de los posesionarios se refiere, éste se encuentra concentrado en actividades insertas directamente en el proceso de producción industrial, es decir, son obreros y, como tales, dominan el perfil ocupacional de los habitantes de la colonia en estudio.

De acuerdo a algunas consideraciones teóricas, las marginalistas, por ejemplo podría pensarse que el número de desempleados tendería a ser predominante. En este caso, y para dar validez a los supuestos teóricos de los que se ha partido, se puede observar que el porcentaje de desempleo neto es en realidad muy bajo:

tres casos en total, lo que representa un ínfimo 0.3%. No hay que descartar, sin embargo, que algunas de las actividades incluidas en el apartado de trabajadores directos forman parte de lo que ha sido denominado como subocupación, trabajador por cuenta propia o autoempleo, actividades que, de acuerdo a la concepción ya esbozada de EIR, son realizadas por componentes de la clase obrera en sentido amplio, esto es, incluyendo aquellos sectores que dentro del EIR se establecen como fluctuantes.

El hecho de que el tercer porcentaje importante corresponda a los oficinistas y trabajadores administrativos no deja de tener su relevancia. Existe una tendencia general hacia la terciarización, es decir, el crecimiento paulatino de actividades no productivas en sentido estricto, que, sin embargo, apoyan o coadyuvan para que las actividades directamente productivas, aquellas productoras de plusvalía, se lleven a cabo. Es palpable que para los centros industriales más desarrollados ésta es una tendencia real (cfr. Bravermann). De acuerdo a los datos obtenidos es posible observar también el aumento del sector terciario para los habitantes de la periferia de la ciudad de México, aunque, claro está, con las especificidades del caso.

Socialmente, los llamados trabajadores de cuello blanco cuentan con un status superior aunque sus niveles educativos no

varien de manera determinante con otros sectores de trabajadores y, sobre todo, aunque su situación particular como trabajadores no se traduzca en una mejoría económica. De ahí que, tal como ya se había mencionado, miembros de los sectores medios pauperizados, cuya situación se agudiza aún más en época de crisis, también tengan que recurrir a la invasión de terrenos como una forma de defender su nivel de vida, e incurrir, pues, como un sector importante dentro del MUP.

Otro aspecto que ayuda a conocer más fielmente la ocupación de los habitantes de esta colonia es su situación en el trabajo, es decir, si éste es eventual o fijo. En este caso un 35.5% goza de un empleo fijo, y un 28.0% es eventual (el 30.6% restante corresponde a las amas de casa que "no trabajan", es decir, que no realizan un trabajo remunerado), el hecho de que ambos porcentajes sean parecidos nos da idea del peso que las formas de trabajo por cuenta propia tienen en la colonia.

CUADRO No. 4

Escolaridad de los pobladores de Belvedere.

<u>Nivel de escolaridad</u>	<u>#</u>	<u>%</u>
Ninguna	98	11.0
Primaria	478	53.8
Secundaria	123	13.8
Técnica	21	2.4
Preparatoria	61	6.9
Universidad	44	4.9
No contestó	64	7.2
	<u>889</u>	<u>100.0</u>

Escolaridad. Tal como se pudo observar en el cuadro anterior, el porcentaje mayoritario (la moda), corresponde a los estudios primarios como generalidad del nivel de escolaridad alcanzado por los posesionarios de la colonia Belvedere.

Es importante remarcar aquí que a pesar de registrarse un porcentaje importante de trabajadores en el sector servicios, la preparación requerida para llevarlos a cabo no rebasa, en general, el nivel primario.

Son diversas las razones para que los posesionarios no hayan alcanzado un nivel superior de educación, la principal es la necesidad de trabajar, y con ello dejar a un lado los estudios, para solventar de esta forma una precaria situación económica; causa igualmente importante de su migración hacia esta zona de la ciudad.

Ingreso. En lo que respecta a los niveles de ingreso, tomando en cuenta que el salario mínimo era para estas fechas de 24,500.00 mensuales, nos encontramos con los siguientes datos:

CUADRO No. 5

Ingreso de los posesionarios de la colonia Belvedere.

<u>Salario</u>	<u>#</u>	<u>%</u>	<u>%(Ajustado)</u>
Menos de 1 SM*	94	10.6	17.8
1 SM (24,500)	319	35.9	60.5
1.5 SM (hasta 36,750)	76	8.5	4.0
2 SM (hasta 49,000)	21	2.4	0.9
2.5 SM (hasta 61,250)	12	1.3	14.4
3 SM (hasta 74,000 o más)	5	0.6	2.3
No contestó	<u>362</u>	<u>40.7</u>	
	889	100.0	100.0

Fuente: Censo 1984.

Como se puede observar, más de la mitad de los posesionarios recibe solamente el salario mínimo (tomando en cuenta como total de datos 527, puesto que 362 resultaron valores perdidos), y aún cuando la lista de valores perdidos es muy grande en la primera tabla (40.7%) el valor predominante sigue siendo el perteneciente al salario mínimo con un 35.9%. Teniendo en cuenta que la media de integrantes por familia es de 5, es posible observar el deterioro de la economía familiar en estos hogares. Para tratar de mejorar esta situación en muchas ocasiones se recurre al trabajo de otros miembros de la familia, en su mayoría hombres y mujeres jóvenes.

Estos datos económicos tienen una relación directa con el tamaño y los materiales de construcción de sus casas, se puede decir que la mayoría son cuartos redondos levantados en menos

de 25 metros cuadrados (57.0%), con techos de cartón 58.2%, con pisos de tierra 41.8%, y paredes de tabique 34.4%. Hay que anotar que la forma común de edificar es a través de la autoconstrucción, aspecto que implica una sobreexplotación sobre el trabajador (Cfr. Alonso, Jorge. 1981). También hay que poner atención en un dato importante: los créditos que otorga el INFONAVIT en el ramo de la vivienda únicamente los da a aquellos que cuentan con un 2.5 del salario mínimo, es decir, los habitantes de la colonia no tienen ninguna oportunidad de acceder a éstos.

En lo que a la alimentación respecta, encontramos que un 66.1% de la población como siete veces a la semana pan, 49.7% toma leche 7 días a la semana, 81% come frijol, 58% huevo, y sólo 5.2% come carne en estos mismos 7 días (36.2% sólo come carne dos veces por semana). Como se pudo observar la dieta fundamental está basada en pan, frijol y huevo, lo que desde el punto de vista nutricional resulta deficiente.

En términos generales son estas las condiciones imperantes en la colonia Belvedere, tomando en cuenta los datos específicos de los poseesionarios.

1.4. Las mujeres en los movimientos urbano populares (MUP).

Pocas veces se ha manifestado con tanta visibilidad y peso la participación estratégica de la mujer en algún movimiento social como en los movimientos urbano populares. A nadie le resulta extraño observar en sus movilizaciones -marchas, mítines, plantones- a una mayoría femenina con grito y pancarta en mano; como tampoco el que formen parte fundamental dentro de la estructura organizativa de las mismas, ya sea en comisiones políticas o de trabajo -no hay que olvidar que gran parte del trabajo colectivo que conlleva la construcción de una colonia recae en las manos de las mujeres al realizar faenas y tareas de vigilancia a su interior-. La CONAMUP, y demás organizaciones independientes, reconocen de entrada a las mujeres como su base social, en tanto presencia mayoritaria y, señalan a su vez, el papel nodal como sostén e impulso del mismo movimiento que ellas tienen. ¿Por qué se da esta situación?, ¿cuáles son las características específicas de éste que requieren a tal nivel de la participación de las mujeres?. Hay diversas explicaciones a rescatar de este hecho.

Primeramente, es preciso recordar que el terreno sobre el cual se realiza el MUP es el del consumo, aquel directamente implicado en los procesos de reproducción de la fuerza de trabajo. Las mujeres, por su parte, debido a los designios de una so-

ciudad patriarcal, eminentemente sexista, históricamente han sido recluidas en la parte aparentemente no económica de la economía capitalista, esta es, el hogar, donde sin embargo, también se hace patente la cara íntima del capital que consiste en utilizar esta manera de asociación como un espacio donde se aseguren ciertos procesos indispensables para la reproducción de la fuerza de trabajo; paradójicamente, es en la esfera "no productiva" de la sociedad donde se asegura la continuación de las características productivas de la misma, y es esa una de las principales funciones de la familia, del grupo doméstico en cuanto tal. Ahora bien, dentro de él toma lugar una forma de trabajo específico del hacer femenino, el trabajo doméstico, el cual es una forma de trabajo de consumo (25). Abarca primordialmente la transformación de bienes salario aportados por el trabajador, en bienes consumibles que corren por cuenta de la mujer; el mantenimiento de la vivienda, la compra de mercancías y el autoabastecimiento de los productos necesarios para llevar a cabo sus tareas.

Esta situación se correlaciona con un hecho real: son las mujeres las que permanecen la mayor parte del tiempo en el asentamiento debido a las características históricas que delimitan su hacer, son amas de casa, madres, esposas; por esa misma razón son ellas las que enfrentan de manera más ardua las deficiencias y las carencias que se presentan en un asentamiento

irregular -los servicios públicos, salud, equipo doméstico, vivienda-, aspectos que a nivel social son retomados como las principales demandas del movimiento. Desde este punto de vista, las mujeres, en tanto grupo social, al encontrarse inmersas en un MUP, están, al mismo tiempo, resistiendo ante la explotación -lo que se ha llamado explotación secundaria, no por ser menos importante, sino por realizarse en el terreno del consumo-, que como clase (trabajadora) y sexo (femenino) sufren cotidianamente. Encontramos aquí un vínculo entre la aparición de las condiciones de vida como objeto de lucha y la participación social y política de las mujeres como una forma de resistencia a la explotación.

La participación en el MUP también representa un proceso de educación política para las mujeres; el enfrentamiento con el Estado y sus políticas urbanas, cuyos efectos son sentidos directamente en su vida cotidiana, ha provocado el surgimiento de no pocas mujeres dirigentes y agitadoras surgidas de este contexto.

Adentrarse en los mecanismos específicos de su participación y los efectos que ésta conlleva en la vida cotidiana, en el núcleo familiar y en su concepción del ser mujeres, será la tarea principal del presente estudio.

NOTAS DEL CAPITULO No. 1.

1. MARX, Karl. El capital. Tomo I, pág. 262.
2. Ibidem. Tomo I, pág. 265.
3. ALONSO, Jorge; et. al. Lucha urbana y acumulación de capital. Pág. 31.
4. BENNHOLDT-THOMSEN, Veronika. "Marginalidad en América Latina. Una crítica de la teoría.", en Revista Mexicana de Sociología. Núm. 4, oct/dic 1981. Pág. 1505.
5. CASTELLS, Manuel. Ciudad, democracia y socialismo. Pág. 14.
6. LOJKINE, Jean. El marxismo, el Estado y la cuestión urbana. Pág. 133.
7. PRETECEILLE, E. "Necesidades sociales y socialización del consumo.", en Necesidades y consumo en la sociedad capitalista actual. Pág. 59.
8. BORJA, Jordi. Movimientos sociales urbanos. Pág. 41.
9. Ibidem. Pág. 12.
10. Ibidem. Pág. 42.
11. BORJA, Jordi. "Movimientos urbanos y cambio político.", en Revista Mexicana de Sociología Núm. 4, oct/dic 1981. Pág. 1342.
12. MALDONADO Ojeda, L. Ernesto. "El movimiento urbano popular en México en la década de los 70.", en Testimonios UAG. Pág. 17.
13. NAVARRO, Bernardo. "MUP y acumulación de capital en México.", en Testimonios UAG. Pág. 74.
14. Cfr. Ibidem. Pág. 72.

15. Cfr. MOCTEZUMA, Pedro. "Semblanza del movimiento urbano popular y la CONAMUP.", en Testimonios UAG. Pág. 7.
16. Cfr. Evolución y perspectivas demográficas de la zona metropolitana de la ciudad de México. CONAPO, Pág. 13.
17. Ibidem. Pág. 11.
18. Ibidem. Pág. 41.
19. Cfr. pág. 11 del presente trabajo.
20. Cfr. Tiempo y espacio para la organización y la lucha de colonos. Belvedere: de la utopía a la realidad (itinerario de una colonia en lucha). Mimeo.
- La Belvedere: nosotros la construimos y la habitamos, así que nosotros la vamos a dirigir. Ed. Fogata.
- BAUTISTA Muñoz, David. Belvedere: una colonia popular, asentamiento espontáneo y movimiento político de colonos. Mimeo.
- GARCIA Vallejo, Juan. El Ajusco, pulmón de la ciudad de México: Una lucha ecológica anticapitlaista. Mimeo.
- "Belvedere: un motivo más para seguir luchando.", en Coordinadora de luchas obreras de la zona sur. Boletín informativo #2.
- "Frente popular por la defensa de las colonias del Ajusco.", en Las colonias del Ajusco en la mira de la represión. Mimeo.
21. GARCIA Vallejo, Juan. Los movimientos urbano populares en la delegación de Tlalpan, el caso de la Asociación de colonos del Ajusco-Casa del Pueblo, 1980-1985. Mimeo.
22. Es un hecho conocido la participación gestora del PRI en numerosas invasiones de terrenos. Cfr. MONTAÑO, Jorge. Los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos. Ed. Siglo XXI.

23. GARCIA Vallejo, Juan. Op. cit. Pág. 13.
24. Cfr. Programa de conservación para el Ajusco., presentado por Rodrigo Moreno Rodríguez, secretario general de gobierno para el DDF.
- Reunión Ajusco. Palabras de Rodrigo Moreno, 13 de diciembre de 1984.
25. Cfr. PRETECEILLE, E. Op. cit. Pág. 73-80.

2. LA OPRESION DE LA MUJER EN EL SISTEMA CAPITALISTA.

De oscuridad en oscuridad, discriminada, etiquetada en el estante de lo femenino, confinada a los ámbitos domésticos o explotada en el mercado laboral, la mujer ha sobrevivido a través de la historia con una característica esencial: la de su ser oprimido. Opresión que compromete la situación social de la mujer en todos los aspectos, sean estos de tipo económico, psicológico, sexual, etc. Sin embargo, sería erróneo considerar, como es obvio, que esta opresión ha sido manifestada a través de formas invariables a lo largo del devenir histórico cuya especificidad es precisamente el constituirse como proceso; esto es, sería erróneo creer que la opresión ha sido detentada por todas las mujeres de manera más o menos similar a la manera en que la enfrentan las mujeres actuales. Desde esta perspectiva es importante no sólo reconcocer o constatar la existencia de un dominio masculino y su consecuente subyugación femenina -anterior a la sociedad capitalista- sino, sobre todo, explicara a la luz de una concepción materialista histórica las bases reales a partir de las cuales se ha constituido. De aquí la importancia del reflorecimiento del movimiento feminista alrededor de los años 60's, cuyos estudios críticos sobre la situación de la mujer en la historia, así como también en la época contemporánea, han abierto un amplio campo de

investigación, que muchas veces ha estado vinculado con diversos proyectos políticos esto es, la lucha revolucionaria.

Términos tales como patriarcado auxilian, en un nivel exploratorio, en la conceptualización y explicación de la problemática de la mujer, pero hay que tomar en cuenta que ello no debe originar que se reduzca una compleja situación a un concepto que pretende englobarlo todo. Es preciso conducirse por conceptos generales, de un alto nivel de abstracción, pero sin descuidar las especificidades concretas a estudiar, esto es, buscar la síntesis de múltiples determinaciones que logre una aproximación real hacia el fenómeno, es decir, la comprensión de la esencia, que no de la apariencia, que rige el acontecer social de las mujeres.

2.1. Mujer y familia en el patriarcado capitalista.

A pesar de que el principal interés del presente capítulo no es el remontarse detalladamente a los orígenes históricos que propiciaron el sometimiento de la mujer, sino concentrarse en una explicación global de la situación femenina dentro de un sistema de producción capitalistamente organizado, es necesario señalar algunos de los aspectos generales que ayuden a ampliar el campo de visión respecto al tema, con lo cual se evitará considerar como aislada una situación que de ninguna manera lo es.

Ahora bien, quizá uno de los términos más amplia e indiscriminadamente utilizados dentro del discurso feminista ha sido el de patriarcado. Un intento por definirlo procede de K. Millet, quien lo concepeúa como "...un tipo universal (geográfico e histórico) de relaciones de poder y dominio...sistema omnipresente de dominio masculino y subyugación femenina, la cual se logra por medio de la socialización, se perpetúa por medios ideológicos y se sostiene por medios institucionales."(1) Sin embargo, sería necesario preguntarse, no sólo describir, qué es lo que hace universal al dominio del hombre, en qué grado y bajo qué tipo de situaciones éste se manifiesta, así como también cuáles son las causas que lo perpetúan de un sistema de producción a otro, cómo logra salvar la transición que va de una sociedad sin clases a otra de tipo clasista.

2.1.1. Antecedentes.

Han existido diversos tipos de explicaciones para las cuestionantes anteriormente formuladas, las cuales van desde las más simplistas que intentan justificar el devenir de la mujer a partir de causas meramente biológicas per se; otros, en cambio, tratan de abordar el tema desde otra visión. Engels, en El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, asume el problema desde una perspectiva evolucionista, relacionándola además a otra problemática igualmente general: el surgimiento de las

clases sociales. Si bien muchos de sus postulados han sido refutados tomando como base nuevos descubrimientos de orden antropológico, por ejemplo la tesis acerca del matriarcado primitivo, dentro del cual se suponía la igualdad de la mujer respecto al hombre; el autor sienta muchas de las bases sobre las cuales se llevará a cabo la discusión crítica acerca de la mujer.

Ya Marx hablaba de la división del trabajo como base general y necesaria para la producción material de la sociedad. En primera instancia menciona su especificidad dentro de la familia, donde "...surge una división natural del trabajo basada en la diferencia de edades y de sexo, es decir, en causas puramente fisiológicas..."(2). Marx, como es sabido, no se dedicó a estudiar detalladamente las relaciones sociales entre los sexos y esta consideración de división natural merece una explicitación. Si se sigue el discurso de Meillassoux, el cual se niega a aceptar la existencia del matriarcado, alude en sus textos antropológicos a las características a través de las cuales una mera diferenciación fisiológica se refuncionaliza en provecho de una estructura social determinada. De esta manera, tenemos que la misma importancia de la mujer en tanto su capacidad biológica de reproducción de la especie a nivel social, esto precisamente ocasionado por el débil desarrollo de las fuerzas productivas por lo que lo esencial era la posesión de esa fuerza de trabajo y por lo tanto de las repro-

ductoras directas: las mujeres, provocó que su posesión por parte de la tribu, especialmente de los hombres, se tornara indispensable. Esta situación se tradujo de manera casi inmediata en las primeras formas de sujeción, ya que "...tanto frente a los hombres de su grupo, los que las protegen, como frente a los hombres de otros grupos, quienes las raptarán para después protegerlas a su vez, las mujeres se encuentran arrojadas a una situación de dependencia que preludia su sumisión secular."(3)

Así entonces, parecería ser que la faltalidad biológica ha escrito el destino de la mujer desde los albores de la humanidad. Sin embargo, el análisis de Meillassoux no es ni tan simple ni tan mecánico, ya que si bien la capacidad reproductora de la mujer es en primera instancia únicamente biológica, las repercusiones en su situación específica se encuentran socialmente organizadas de acuerdo a las primeras necesidades de producción y de sobrevivencia. Así entonces, el papel nodal de la mujer dentro de los grupos primitivos, su misma importancia fue la determinante en la significación de su posesión y por lo tanto de su conquista y dominación (Cfr. Godelier, los orígenes de la dominación masculina).

La mujer históricamente ha ocupado un lugar preponderante en ámbitos tales como la agricultura -eran precisamente ellas

las que recolectaban mientras ellos iban a cazar- y la generalidad de los trabajos de índole doméstica, sin embargo hay que tomar en cuenta que esta temprana división del trabajo si bien confinó a la mujer a tareas como las ya mencionadas, estas no eran socialmente menos importantes que las realizadas por varones. Así entonces, es posible constatar que la mujer perteneciente directamente a la familia y como base de la misma, tomando en cuenta la importancia económica y social de ésta, fue depositaria de las tareas domésticas que posteriormente -sólo posteriormente- se fueron convirtiendo en menos importantes para el conjunto de la sociedad, en términos aparentes según se verá más adelante.

Bajo este contexto, tenemos que las relaciones de subordinación y dominio registradas en las sociedades no clasistas se establecían entre el grupo de mujeres y el grupo de hombres, lo que hace referencia a una latente lucha de sexos. Consideramos que aún en las sociedades clasistas ésta sobrevive aunque, claro está, su carácter sea diferente al adoptado por el primitivo, ya que el conflicto central se transfiere al ocasionado entre los poseedores de los medios de producción y los no poseedores, entre el amo y el esclavo, el siervo y el señor, el burgués y el proletario. Pero, cabe señalar, aquí la discriminación y explotación de un sexo por otro mistificada y encubiertamente continúa y solida en mucho las bases sobre las cuales el conflicto de clases se

erige como esencial.

En las sociedades de clase precapitalistas es posible observar como las relaciones de poder están íntimamente unidas a las relaciones de producción, es decir, hay un vínculo estrecho entre la realidad de la familia y de la economía, lo cual conlleva un efecto directo sobre la situación de la mujer: la subordinación se exagera puesto que ella aparece como propiedad del hombre, históricamente se puede traducir en su inexistencia legal como individuo, el deber de obediencia, etc., de esta manera "...las mujeres en las sociedades precapitalistas son más bien mercancías intercambiadas por las familias que no individuos; su estatuto está en función de su dependencia casi total, y de su especialización en las tareas de reproducción de la especie o de las tareas domésticas."(4). Es en los inicios del capitalismo donde aparentemente la situación de la mujer, así como la de los trabajadores, avanzaría hacia la recuperación de su autonomía individual, sin embargo un estudio no tan superficial remite necesariamente a la desmitificación de esa libertad ganada por el trabajador y de la supuesta igualación tan sólo formal de los individuos, dentro de los cuales no parece contarse a la mujer como tal. Algunas formas de feminismo datan de fechas paralelas a las revoluciones burguesas, el movimiento sufragista, entre ellos, se origina precisamente al intentar hacer cumplir los

preceptos generales de las resoluciones "libertad, igualdad, fraternidad", aspectos que en realidad sólo concernían a las clases dominantes.

2.1.2. Mujer, familia y capitalismo.

Si se considera al capital no como una cosa sino como una fuerza social, una forma de relación social específica dentro de la cual se subordinan los mecanismos de producción preexistentes, esto es, se registra el paulatino proceso del propio capital que subsume las formas de trabajo, es decir, el proceso laboral previo, entonces es preciso arribar a los fines de su propia lógica: la producción de plusvalía. Marx afirmaba que "...la función verdadera, específica del capital en cuanto capital es pues, la producción de plusvalor, y éste...no es otra cosa que producción de plus-trabajo, apropiación -en el proceso de producción real de trabajo no pagado..."(5). La subordinación del trabajo al capital, es decir, la transformación que sufre para ser trabajo asalariado, no sólo es una problemática de tipo conceptual sino también histórica, material, que se expresa a través de lo que Marx denominaba subsunción formal y subsunción real. Es posible anotar, dentro de la subsunción formal dos momentos primordiales, estos son: 1. El lógico-conceptual constituido a través de las premisas sociales que fundamentarán el proceso capitalista de producción, es decir, significará la conceptualización

del trabajo como parte de un proceso productivo cuyo fin es la obtención de plusvalía. 2. El sentido histórico presentará la situación lógica y coronológicamente inicial en la cual el capital se apropiará del proceso productivo, aunque sea esto sólo desde un punto de vista formal puesto que el proceso del trabajo específicamente capitalista empezaría a desarrollarse sobre las bases técnicas en las que el propio capital no ha influido y por lo cual no sería del todo adecuado para los fines de producción de plusvalía. Esta situación se expresaría a través de la obtención de la plusvalía absoluta, es decir, aquella que se obtiene por medio de la explotación extensiva de la fuerza de trabajo: el alargamiento de la jornada de trabajo.

La subsunción real, por su parte, se expresa como una forma concreta de la subsunción formal, la cual se acentúa con la evolución misma del capitalismo como sistema de producción, y se puede ubicar históricamente -el paso de la subsunción formal a la real- en la etapa de la revolución industrial, la cual representa el florecimiento de la producción materialmente funcional -léase avances de tipo tecnológico- a los fines del capital. En este sentido se puede afirmar que la subsunción formal prepara el terreno o sienta las bases necesarias para que la subsunción real del trabajo al capital pueda efectuarse. Así lo expresa Marx: "...cuanto más plenamente se le enfrentan esas condiciones de trabajo (las del obrero) como propiedad ajena, tanto

más plena y formalmente se establece la relación entre el capital y el trabajo asalariado, vale decir, la subsunción formal del trabajo en el capital, condición y premisa de la subsunción real."(6)

Fue preciso retomar las consideraciones generales anteriores para apreciar la conjunción de transformaciones registradas a nivel de los procesos productivos en relación a la inmiscusión del capital en la totalidad de la vida social. De esta manera y en relación a la situación de la mujer tenemos: por una parte, una creciente tendencia hacia la proletarización, ya que en la etapa de la acumulación de capital se hizo uso de toda la fuerza de trabajo disponible, incluyendo mujeres y niños; y por otra, una tendencia igualmente creciente por bifurcar y autonomizar el mundo de la producción y el mundo doméstico, el mundo social y el mundo privado, la economía y la familia, el hombre y la mujer. Desde este momento el dominio masculino cambia de forma, ahora se refleja en la preponderancia de la producción mercantil sobre la mujer, vale decir, sobre la familia, sobre el trabajo doméstico, sobre todo su quehacer definido como inexistente y, por lo tanto, exento de valor. De esta manera la línea de demarcación entre las dos esferas la constituiría la aparición de la mercancía y la importancia que ésta conlleva, puesto que su dominio se realizará plenamente y paralelo a la destrucción de la economía de autoabastecimiento. Sin embargo, hay que señalar

que en los inicios del capitalismo el valor otorgado a la familia era preponderante en la medida en que era precisamente la unidad básica de producción heredada de los procesos de producción anteriores; antes del siglo XVIII y XIX la familia era una unidad económicamente independiente y productora de mercancías, consecuencia de lo anterior fue que la mujer estuvo recluida, - pero valorizada como trabajadora al interior de la familia. Sin embargo, paralelamente al posterior desarrollo de la industria se fue dividiendo más marcadamente la producción material entre sus normas socializadas y el trabajo privado realizado principalmente por las mujeres al interior del hogar, registrándose además la sujeción de la familia a las relaciones de clase de los miembros. Es decir, se fue creando otra forma de familia vaciada de la función económica y política que ella tenía en épocas anteriores, la idealización de la familia como el "hogar dulce hogar" refleja directamente la pérdida de terreno de la familia en la generalidad del proceso de producción, ya que alrededor del siglo XIX, con el desarrollo de la producción industrial se monopolizaron fuera de la familia los centros de poder, esto se puede vincular a la afirmación de Vinteuil referente al proceso de consolidación del Estado, el cual necesitaba limitar la autoridad externa, cosa que conseguía atomizando a los individuos frente a él, es decir, rompiendo diferentes grupos sociales o transformando su importancia para la sociedad, entre ellas la primordial :la familia.

Con el desarrollo del capitalismo se produce, pues, la gradual eliminación de la propiedad productiva familiar y el advenimiento, en cambio, de una esfera familiar idealizada y alejada, es decir, cada vez más autónomas de la producción social. "El ideal familiar burgués oscureció dos contradicciones que emergieron en el curso del desarrollo capitalista: la opresión de la mujer y la subordinación de la familia a las relaciones de clase." (7). De esta manera tenemos a la familia burguesa por un lado con todo su utópico reino de felicidad que se abocó principalmente a la transmisión de la propiedad privada, y a la familia proletaria que fue adquiriendo para sí los ideales burgueses, pero que en cambio sólo transmitiría y produciría la fuerza de trabajo necesaria para que el desarrollo del capitalismo fuera posible.

Ahora bien, como señala Mitchel "... pese a que la familia ha cambiado desde que apareció en escena, también ha permanecido no sólo como concepto idealista, sino como una unidad ideológica y económica determinante, con una cierta rigidez y autonomía pese a todas sus adaptaciones." (8), pero esta familia ha tenido diversas transformaciones aún dentro del capitalismo, como las ya señaladas, pero no solamente en relación a sí misma, es decir, no como un proceso evolutivo natural de las formas de estructuración familiar, sino, y sobre todo, de acuerdo a las necesi-

sidades de la clase capitalista generadas por el mismo proceso de producción de plusvalía, es decir, la separación entre la familia y la economía no se registra históricamente como tal de manera espontánea sino como una forma alternativa a unificarse, adaptarse al proceso general de producción. Así entonces, cuando el discurso feminista rescata la politicidad intrínseca de la familia, al afirmar que lo personal es político, están realizando una crítica devastadora a la separación estratégica, tanto ideológico como económica del capital, entre el ámbito de la producción social y el trabajo realizado dentro de los límites de la instancia doméstica.

De esta manera, la familia, lejos de ser el sacrosanto-puro-apolítico lugar de la expansión subjetiva en un mundo cada vez más mecanizado, se presenta como el lugar estratégico que:

1. Propicia el fundamento ideológico de la construcción burguesa, la familia prototípica legitimizará sus propias características: la familia normal será monógama, heterosexual y blanca familia que avala la burguesía.

2. Se construye como la base económica, en tanto es dentro de ella que se realizan los procesos de reproducción de la fuerza de trabajo necesaria para que el capitalismo sobreviva. La familia está, pues, integrada absoluta pero indirectamente, digamos camuflageada, al proceso de producción capitalista, por lo

es posible afirmar: la mujer relegada al mundo familiar como su único espacio se encuentra también enraizada preponderantemente en la producción a través de un tipo de trabajo peculiar, no socializado y particular: el trabajo doméstico.

2.2. Sexismo: otra modalidad de explotación capitalista.

Cuando Marx enuncia las relaciones entre el trabajo asalariado y el capital, es decir, entre el poseedor de los medios de producción y el trabajador, poseedor únicamente de su fuerza de trabajo, como "... una simple relación de compra venta o relación monetaria, eliminando de la relación de explotación todas las excrecencias patriarcales y políticos o incluso religiosos". (9), se refiere a una nueva forma de coerción impuesta por el capital -el trabajo asalariado no es menos forzoso que el trabajo esclavo- en términos más impersonales y objetivos, de esta manera el frío universo capitalista transforma a los individuos en mercancías y como tales susceptibles de mercadeo. El fin, como siempre para el capital, es la posibilidad de incrementar la continuidad e intensidad del trabajo, es decir, asegurar la obtención de plusvalía. Es posible percibir aquí la principal contradicción capitalista en términos de la polarización trabajo-capital.

Sin embargo, es necesario señalar que si bien el capital se interesa únicamente por la mercancía fuerza de trabajo sin importar los aspectos subjetivos de ésta -para comprender esto basta solamente repasar lo sucedido con la revolución científico-técnica y el ascenso del taylorismo-, es el mismo capital el beneficiado directamente con la existencia de una serie de segregaciones sociales, sean estas de tipo patriarcal o sexista, racista, de edad y hasta religiosas. En este sentido "...la historia de la era industrial es la de un tipo de segregación radicalmente nueva, la guerra contra las culturas populares y los valores vernáculos nunca habría triunfado si los futuros despojados del sistema de subsistencia no hubieran aceptado al principio el encierro en distintas esferas y sufrido la división en consecuencia."(10)

No es casual, pues, que el mismo proceso capitalista refuerce con su desarrollo la estructuración de una cultura segregacionista, la cual a pesar de no haber sido inventada por el capital mismo, la refuncionaliza en grado sumo de manera radicalmente nueva, puesto que su misma existencia legitima una explotación creciente entre estos trabajadores, cosa que se puede observar a través de la plusvalía, especialmente de una forma especial de ésta: la plusvalía absoluta. Tenemos el caso, en cuento al -

trabajo asalariado que realizan, de altos grados de explotación entre mujeres en una sociedad sexista, negros en una sociedad blanca, irlandeses en una sociedad inglesa anglicana, cuyas peculiaridades étnicas, sexuales y hasta religiosas propician, además de la explotación extensiva de su fuerza de trabajo, el mantenimiento de un estable ejército industrial de reserva. Este último aparece como resultado de un proceso de acumulación capitalista que conlleva la necesidad de aumentar la productividad del trabajo debido a la competencia propia del sistema capitalista y la necesidad de extraer mayor cantidad de plusvalor que lo perpetuaría como modo de producción, de esta manera se registra un incremento en la composición orgánica del capital, es decir, - aumenta la parte constante del capital en perjuicio de la cantidad variable del mismo. Marx dice: "... la producción obrera pues, con la acumulación de capital producida por ella misma, produce en volumen creciente los medios que permiten convertirla en relativamente supernumeraria. Esta es la ley de población que es peculiar al modo de producción capitalista." (11). También no hay que perder de vista, dentro de este grupo de trabajadores especialmente explotados, aquellos que realizan el trabajo indispensable pero no remunerado, el cual comprendería las labores domésticas realizadas por las mujeres en el hogar, actividades relacionadas con la compra, en resumen el trabajo de consumo. Sobre este tema se ampliará en el próximo capítulo.

Ahora bien, en el período de arranque de la producción industrial, lo que se ha llamado la industrialización salvaje, se precisó de unos ritmos de intensidad de trabajo a tal grado fuertes que llevaban de manera frecuente a la extenuación física total o a la muerte del trabajador, las mujeres y los niños lejos de estar resguardados de este proceso y tomando en cuenta las transformaciones que se estaban llevando a cabo en la estructuración de la familia, fueron elementos imprescindibles para que la acumulación de capital se realizara plenamente, "...el plan de división del trabajo se basa ahora en el empleo del trabajo de la mujer, del trabajo de los niños de todas las edades, de obreros no calificados siempre y cuando ello sea factible; en una palabra del trabajo barato, "cheap labour", como con frase característica lo llaman los ingleses."(12)

De esta manera fueron estableciéndose y consolidándose formas de explotación sobre grupos supuestamente minoritarios cuya mano de obra era y es más barata que el promedio, con lo que ayuda además de mantener llenas las filas del ejército industrial de reserva a debilitar la posición del trabajo frente al capital, provocando además una seria división al interior de la clase trabajadora. En realidad la mayoría de la población fue presa de este proceso porque ¿quién no es negro, mujer, mestizo, chicano, homosexual, niño, yipie, católico, marxista, etc.? Las minorías son en realidad las mayorías.

Es evidente que "...la posición de las mujeres en el mercado de trabajo no ha cambiado: hoy, como en el pasado, siguen estando concentradas en las posiciones más bajas, menos remuneradas, menos seguras: en las ocupaciones "femeninas".(13). Un estudio interesante en la evolución de las estructuras ocupacionales nos lo ofrece Harry Braverman, sobre todo la creación de los nuevos empleos en la sociedad capitalista en conjunto con los procesos generales de descualificación de la fuerza de trabajo y el empleo masivo de mujeres e inmigrados. La situación de la mujer se encuentra marcada, entonces, en el modo de producción capitalista por dos características que se resumen en una sola explotación, por un lado una reclusión subvalorizada dentro de la familia y por una participación subvalorizada también en el mercado laboral, en cuanto forma parte de los trabajadores denominados de 2ª categoría, tomando como base la consideración de que su sueldo no es imprescindible para la manutención familiar y de que simplemente se convertirá en una ayuda extra para solventar los gastos que el obrero no puede afrontar con su propio salario. Es importante remarcar que la discriminación sexual permite conservar, además de esta situación económica, otra igualmente importante a nivel ideológico, ya que fragmentando al ser humano en rígidos esquemas de lo femenino y lo masculino se asegura la sobrevivencia legitimada de un patrón patriarcal y autoritario, útil y afín con los "valores" requeridos al interior del proceso

de trabajo asalariado para mantener el dominio y la subyugación necesaria entre ambas partes del contrato de trabajo.

Nos enfrentamos aquí a una compleja problemática donde lo económico, lo ideológico y lo político confluyen igualmente: la mujer valuarde de los más castos y puros sentimientos socialmente aceptados es, a la vez, uno de los más brutalmente explotados. En caso de ser la oveja negra y la portadora del mal, la explotación no se aleja, es constante.

Engels había pronosticado que el ingreso masivo de las mujeres al campo productivo -leáse transformar su trabajo en trabajo asalariado- marcaría los inicios del fin de la opresión, puesto que perdería el aislamiento característico del hogar y aumentaría su posibilidad de participación social tanto productiva como políticamente, sin embargo, a través de la situación ya esbozada es posible observar que lejos de propiciar bases para su liberación, este ingreso brutal y directo en las relaciones capitalistas muestra que el sistema en su conjunto esconde todavía muchas cartas en su catálogo de "formas alternativas de opresión". Puede discutirse la significación de la participación femenina en la producción social, lo que es necesario no olvidar es que esta incursión al mundo productivo es pagado con creces por todas las mujeres, ya que no sólo es difícil que se abra tiem

po y trabajo propicio para su "concientización", si tomamos en cuenta que ineluctablemente pesará sobre ella la obligatoriedad también social del trabajo doméstico, lo cual le cerrará todo - lapso posible que pudiera dedicar al ocio, a la información, a la participación en actividades culturales y políticas. Así entonces, esa alternativa de liberación prevista hace un siglo es, hoy, una alternativa más de opresión.

En los últimos capítulos del Segundo sexo, Simone de Beauvoir, aludiendo a la situación contemporánea de la mujer considera necesario que ella sea "...productiva y activa (con lo que) tiene noción de su trascendencia. En sus proyectos se afirma concretamente como sujeto, y por medio de su relación con el objetivo que persigue, con el dinero y los derechos que conquiste, da - pruebas de su responsabilidad."(14), aunque de cualquier manera advierte que el trabajo en esta sociedad no significa la libertad. Aún desde ese punto de vista la lucha feminista tiene que ser anticapitalista, pero la crítica, se cree, no debe centrarse únicamente en los confines del mundo productivo, sino trascender a los límites de la familia misma, ese lado supuestamente no económico del modo de producción capitalista. Si el dominio del capital es total, total debe ser la crítica que sobre él se realice y también la lucha feminista revolucionaria. Para tratar de vislumbrar algunos puntos de esta compleja situación es preciso analizar la

característica principal de la mujer, a saber, su especificidad respecto al trabajo doméstico dentro del modo de producción capitalista y también, por supuesto, en los discursos críticos a éste.

2.3. La reproducción de la familia obrera: la explotación del trabajo doméstico.

La familia en tanto unidad doméstica ha sido el lugar de la reproducción social, esto es, la base de las relaciones que propician la reproducción de la fuerza de trabajo y, a través de ella, la reproducción general de modos de producción específicos. Es pues dentro de la esfera "no productiva" de la sociedad donde se asegura la continuación de las características "productivas" de la misma. Esta es la razón por la que antes de abordar estrictamente el trabajo doméstico en cuanto tal, es preciso comprender la importancia de la familia en este rubro y, de manera especial, la familia obrera, puesto que es dentro de ésta, como afirma Godelier, donde se resiente de manera más dura el dominio de un sexo por el otro.

2.3.1. La familia obrera y la reproducción de la fuerza de trabajo.

Los análisis marxistas acerca de la sociedad parecen

centrarse, la mayoría, en las relaciones productivas, económicas, externas y visibles; pocos han sido los que retomen a la familia como un tema de estudio específico en vista de sus características opuestas, es decir, improductiva, no económica, interna e invisible, si respetamos la separación capitalista. Este campo es en el que, por el contrario, el estructural-funcionalismo ha dirigido su atención aunque, claro está, a su manera. Sin embargo, se cree que la unidad doméstica ofrece una problemática muy amplia y también poco clara, la cual es necesario estudiar desde la perspectiva crítica para comprender los procesos de explotación, es decir, de extracción de plusvalía, que sigue el capital y aclarar igualmente espacios de crítica.

La familia, como ya se había mencionado, quedó sujeta a las relaciones de clase de sus miembros, de esta manera encontramos a la familia burguesa por un lado y a la familia proletaria por el otro. Si la familia a pesar de conservarse como forma social de manera constante, ha sufrido una serie de transformaciones conjuntamente a las registradas en el ámbito externo, es lógico, entonces, que el devenir de la familia obrera haya registrado igualmente cambios importantes a lo largo de la historia. Lo primero y más notorio a la vista es que en la emergencia del capitalismo de las formas feudales de producción la familia obrera no ha existido, existía como Marx lo señala en el Manifiesto

del partido comunista, la familia y sus lazos hogareños sólo para una parte de la población, para una clase social: la burguesía. En cambio para la naciente clase obrera las condiciones de trabajo eran tales que "...durante varios decenios no existe practicamente una familia obrera."(15), con lo que se puede notar como las nuevas formas de vida social propiciaron una destrucción no sólo de la familia como unidad económica de la época feudal, sino también de la forma de organización de los sectores mayoritarios de la población: los proletarios. De esta manera podemos conjuntar dos circunstancias en una sola realidad de explotación, por una parte la inserción de la mujer al trabajo fabril, con lo cual el eje rector de la unidad familiar se alejó de sus recintos y ésta sufrió una seria transformación, "...en algunos casos, la familia no se ve desintegrada del todo por el trabajo, pero sí queda transtornada. La mujer es la que procura el alimento de la familia y el hombre quien se queda cuidando a los hijos, limpiando el suelo y cocinando."(16). El capitalismo industrial no destruyó la familia de manera total, ya que con el tiempo y las propias luchas obreras ocasionaron el surgimiento de una serie de instituciones públicas y privadas que mediaban entre laproducción social y la vida privada.

Sin embargo, posteriormente, al irse desarrollando la producción capitalista, es decir, la subsunción real del trabajo

al capital, fue necesario el crear organizaciones familiares que al mismo tiempo que garantizaran la reproducción de la fuerza de trabajo, asegurara igualmente ritmos crecientes de explotación. Ahora bien, con el desarrollo de la sociedad en dos clases fundamentales y el creciente reino imperante del trabajo en su forma asalariada, el proletariado tuvo que crear a una familia, una forma familiar adecuada para aquellos que no poseían medios de producción, de tal manera que su existencia, la reproducción diaria de su fuerza de trabajo, no corriera peligro, de ahí entonces que "...la familia se convirtió en la principal esfera de la sociedad, en la cual el individuo ocupaba el 1er. lugar, era el único espacio que "poseían" los proletarios..."(17).

En este sentido, toda la ideología buérguesa acerca de la familia como refugio de la paz y felicidad pasó a formar parte de la concepción proletaria sobre la misma. La evolución estructural de la familia redujo a su forma nuclear, esto debido, sobre todo, a que grandes industrias van surgiendo paralelas a mecanismos de explotación intensiva del trabajo, lo que provoca un standard de vida más alto de la clase obrera respecto a los primeros proletarios. Fue precisamente en esa época, aproximadamente finales del siglo XIX, que las mujeres y los niños perdieron el papel preponderante que habían en el proletariado temprano, entonces aparece el ama de casa al lado de la mujer especifi

camente proletaria, es decir, asalariada, en una manera muy similar a como la conocemos ahora; razón por la cual se agudiza la división sexual del trabajo; las mujeres fueron recluidas en los límites de la vida emocional, subjetiva y personal, y los hombres, en cambio, se identificaron con la lucha por la existencia, lo económico, lo objetivo. Sin embargo esta división no era imparcial, conllevaba serios matices de subordinación y de dominio, ya que paralelo al proceso descrito se produjo una desvalorización estrictamente ideológica sobre las facetas económica y social ocurridas en el seno de la familia y, por lo tanto, la desvalorización alcanza a la mujer en cuanto tal. Estas últimas sólo conservaron ideológicamente la importancia de su papel como conservadoras del orden y manutentoras de lo bello y natural, características que, sin embargo eran formadas socialmente. Esta subvalorización se produjo, creemos, a causa de la creencia de que lo económico concernía únicamente a lo que empíricamente aparecía y se develaba como tal; olvidaban la cara íntima del capital, la que se manifestaba, sin embargo, sigilosa, pero apabullantemente en esa zona del silencio que era el hogar.

2.3.2. La explotación del trabajo doméstico.

Marx define al trabajo en términos simples y abstractos como "...la actividad racional encaminada a la producción de valores de uso, la asimilación de las materias naturales al servicio

de las necesidades humanas, la condición general de intercambio de materias entre la naturaleza y el hombre, la condición natural eterna de la vida humana, y por tanto, independiente de las formas y modalidades de esta vida y común a todas las formas sociales por igual."(18); sin embargo, Marx se refiere aquí al trabajo en tanto esencia humana, esencia no en términos especulativos ni inmutables sino en razón de su historicidad, correspondiente a la existencia y en un continuo estarse realizando; pero hay que recalcar que además de manifestar la autoproducción humana en proceso, éste tienen la posibilidad de devenir existencia enajenada o exteriorización reificante. De hecho, el análisis sobre el modo de producción capitalista que realiza Marx por medio de categorías tales como mercancía, propiedad privada, proceso de valorización, plusvalía, etc., no expresa sino esta situación. Ahora bien, "...como unidad de proceso de trabajo y proceso de creación de valor, el proceso de producción es un proceso de -- producción de mercancías; como unidad de proceso de trabajo y proceso de valorización, el proceso de producción es un proceso de producción capitalista, la forma capitalista de producción de mercancías."(19). Es decir, si la producción anterior al capitalismo era un proceso racional de valores de uso, con una relación estrecha entre la naturaleza y el hombre, esta situación varía considerablemente dentro del ámbito capitalista. Ya no sólo se busca la producción de valores de uso -la materialidad de

la mercancía misma en cuanto satisfacción de necesidades humanas, sino, sobre todo, la producción extra de valor, específicamente un valor mayor o plusvalor, esto es, de valorizar. Proceso que sólo puede ser llevado a cabo por medio de la fuerza de trabajo comprada por el capital, es decir que, como fuente de valor, el tiempo de trabajo socialmente necesario que consume esa fuerza de trabajo y el tiempo excedente del que se apropia el capitalista, es decir, el trabajo impago.

En una nada sorprendente traducción de términos bajo el capitalismo el trabajo asalariado se transforma en el trabajo por excelencia, la actividad natural del individuo y su esencia inmutable; fuera de esa forma específica de trabajo, el trabajo no existe como tal para el capital, ya que las reglas de producción capitalista definen al trabajo como la producción empírica y directamente comprobable de plusvalor. Es esta la base desde la cual el trabajo realizado por las mujeres sin pago de salario y al interior del hogar en forma de servicios privados, se torna inexistente, a pesar de ser un trabajo indispensable y complemento necesario de la producción de mercancías, en sentido general de la producción industrial en su conjunto. Como lo afirma Artous: "...el trabajo doméstico no sólo se convierte en un servicio privado, sino que se ve separado totalmente de la producción dominante y, de paso, se desvaloriza totalmente, hasta

el punto de "desaparecer" como trabajo y de aparecer como un no-trabajo."(20).

2.3.2.1. Reproducción de la fuerza de trabajo.

En muchos de los discursos feministas es primordial el tratamiento que se le da al tema del trabajo doméstico, ya que es característica inherente a la generalidad de las mujeres; sin embargo, la discusiones en torno a su conceptualización divergen continuamente. Uno de los principales puntos comprendidos dentro de éstas es el referente al papel específico que este tipo de trabajo representa en el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo. Della Costa en su libro El poder de la mujer y la subversión de la comunidad enfoca esta problemática desde una perspectiva radical, la familia es conceptualizada como la fábrica social donde la mujer se convierte en la reproductora directa de la fuerza de trabajo, es decir, la producción de la mujer es una mercancía específica: la fuerza de trabajo, y el producto final es el trabajador. Controvertida como hasta este momento ha sido, su aseveración suscita, sin embargo, los inicios de una discusión seria sobre el trabajo de la mujer desde una perspectiva marxista. Sin embargo, creemos que esa no es la manera correcta de acercarse al fenómeno, es decir, que la relación de la mujer con la esfera de la producción y su función reproductora debe abordarse desde otros términos.

El trabajo doméstico no crea la fuerza de trabajo, "...sino que produce una serie de bienes y servicios ligados al consumo privado que realiza la clase obrera en el ámbito doméstico." (21). Este consumo privado, reconocido como consumo improductivo -el consumo productivo estaría relacionado al consumo que realiza el obrero de los medios de trabajo en el proceso de producción-, propicia la posibilidad de manutención de la --clase obrera ya que recupera su valor como fuerza de trabajo. Hay que tener en cuenta que ese consumo privado y las funciones biológicas que con éste recupera, es su única forma de sobrevivencia, en este sentido el producto del trabajo doméstico no puede ser el trabajador ya que no siempre se llevan a cabo estas actividades para producir una mercancía, sino que se convierte en tal sólo al enfrentarse (el trabajador) al mercado de trabajo a través de un contrato de compra-venta. Las tareas realizadas por el trabajo doméstico, el cual se dirige al consumo privado, se caracteriza, entonces, por la producción de valores de uso y no valores de cambio. De esta manera el trabajo doméstico aparece como un trabajo no capitalista y marginal a la producción social, sin embargo, es preciso señalar, que si bien no contiene las características estrictas de un trabajo capitalista, esto es, asalariado, no por ello es marginal en el sentido de separación y autonomía tajante con éste, hacerlo así significaría introducirse nuevamente en la separación economía-familia, separación indudablemente ideológica. Por el contrario, el capital como ya

se había señalado, se conforma a través de una serie de subordinaciones y subsunciones de formas de producción diferentes a su lógica propia, así entonces, es posible considerar que la realidad del trabajo doméstico es una forma específica de esta subordinación a través de la cual el capital puede facilitar y aumentar la extracción de plusvalía por medio de mecanismos no contenidos estrictamente dentro del proceso real de trabajo capitalista.

2.3.2.2. Salario y explotación.

La fuerza de trabajo es ciertamente una mercancía, pero una mercancía de tipo especial ya que es la única a la que le es posible producir plusvalía. La plusvalía es asimismo la expresión del grado de explotación de esta singular mercancía, es la forma que asume fenoménicamente el trabajo excedente o el trabajo impago.

Veamos, la jornada de trabajo se encuentra dividida bajo el sistema capitalista en un tiempo de trabajo socialmente necesario, donde se produce el valor diario de la fuerza de trabajo tanto para el obrero como para el capital, es decir, donde ésta se reproduce; y un tiempo de trabajo excedente en el cual el trabajador labora gratuitamente en provecho únicamente del capitalista. Sin embargo, esta diferenciación de tiempos aparece mis

tificada como una unidad a través de la forma salario, ya que "...todo el trabajo aparece como si fuese retribuido...el régimen del dinero esconde el tiempo de trabajo gratis del obrero asalariado." (22)

Ahora bien, si contemplamos los fenómenos de manera global, es decir, si tomamos en un conjunto y no aisladamente la actividad del obrero y de su esposa no asalariada, puesto que forman parte de la misma realidad subordinada al capital, entonces podemos observar que el trabajo excedente cristalizado en plusvalía no sólo es perteneciente al trabajador en cuanto tal, sino también a la labor realizada por la trabajadora de manera aislada e igualmente impaga. A través del salario es posible esclarecer esta situación. El salario expresaría el precio de la fuerza de trabajo, a saber, la expresión fenoménica del valor de la fuerza de trabajo en el tiempo de trabajo socialmente necesario, a través del cual, al menos formalmente, se permite la adquisición de bienes y servicios necesarios para su reproducción, sin embargo, y esto es importante, el obrero no adquiere en el mercado de trabajo estos bienes y servicios para el consumo final, recibe en cambio a través de la compra de materias primas que, posteriormente, por medio del trabajo doméstico, serán aptas para el consumo. Es así como son descontados del salario del obrero asalariado la comida preparada, el lavado de ropa, y demás la-

bores caseras que, según el Chase Bank, representan un promedio de 96 horas semanales de trabajo. He aquí como el trabajo doméstico se vincula de manera difuminada a la producción de plusvalía ya que el capitalista no paga el trabajo y la ganancia que se obtendría si fueran producidos por alguna empresa, es decir, en las relaciones de producción capitalista. De esta manera, el trabajo doméstico permite que se reduzca aún más el salario del obrero y, por lo tanto, el aumento de la plusvalía.

Así entonces, el salario cubre el pago de dos trabajadores explotados, uno abiertamente a través del trabajo asalariado y productivo, y otro de una manera indirecta, difuminada a través del trabajo fantasma que realiza el ama de casa, conceptualizado como improductivo.

Bajo este contexto la improductividad del trabajo doméstico en sentido llano precisaría de una revisión. Su improductividad estaría relacionada a que no es productor de plusvalía de manera directa, siéndolo en cambio solamente de una manera indirecta, pero de cualquier forma su participación en esta producción de plusvalor es indudable si no separamos las esferas económica y personal en dos realidades aisladas. En este sentido el trabajo doméstico es un tipo de trabajo sui generis que escapa a la concepción esquemáticamente capitalista acerca del trabajo

jo, no es el asalariado pero se inserta igualmente en una realidad de explotación como la que sufre el trabajo asalariado.

NOTAS DEL CAPITULO No. 2.

1. MITCHEL, Juliet. La condición de la mujer. Pág. 77.
2. MARX, Karl. El capital. Tomo I, pág. 286.
3. MEILLASSOUX, Claude. Mujeres, graneros v capitales. Pág. 111.
4. VINTEUIL, Frédérique. Sobre los orígenes de la opresión de la mujer. Pág. 103.
5. MARX, Karl. El capital, libro primero, capítulo sexto inédito. Pág. 6.
6. MARX, Karl. Op. cit. Pág. 61.
7. ZARETSKY, Eli. Familia y la vida personal en la sociedad capitalista. Pág. 40.
8. MITCHEL, Juliet. Op. cit. Pág. 194.
9. MARX, Karl. Op. cit. Pág. 62.
10. ILICH, Iván. Le travail fantome. Pág. 177.
11. MARX, Karl. El capital. Tomo I, Pág.
12. MARX, Karl. Op. cit. Pág. 385.
13. BALBO, L. "Mujeres trabajadoras, la doble presencia.", en revista Transición No. 1, Año 1, pág. 21.
14. BEAVOIR, Simone de. El segundo sexo. Tomo II, pág. 469.
15. VINTEUIL, Frédérique. Op. cit. Pág. 127.
16. ENGELS, Federico. La situación de la clase obrera en Inglaterra. Pág.
17. ZARETSKY, Eli. Op. cit. Pág. 57.

18. MARX, Karl. Op. cit. Pág. 136.
19. MARX, Karl. Op. cit. Pág. 147.
20. ARTOUS, Antoine. Los orígenes de la opresión de la mujer.
Pág. 18
21. ESPINOZA, M. "Notas sobre la explotación del trabajo doméstico.", en revista UAG (Universidad Autónoma de Guerrero), pág. 137.
22. MARX, Karl. Op. cit. Pág. 452.

"...una idea de conocimiento, más como participación que como análisis científico, es decir, sólo capaz de ser comunicado desde el interior de un mundo a través de la percepción inmediata y vivida."

LEVI, L. Passerini y
L. Scaraffia.

3. CONSIDERACIONES METODOLOGICAS DE LA INVESTIGACION.

El acercamiento teórico hacia la situación social que caracteriza el mundo de la mujer en la sociedad capitalista ha colocado en un sitio predominante el siguiente hecho: en la bifurcación impuesta por el capital entre el mundo social y el mundo privado, a la mujer le ha correspondido precisamente este último, es decir, el ámbito de la familia, de las actividades domésticas, la parte supuestamente no-económica de la sociedad. Tomando en cuenta lo anterior, los estudiosos de la situación y condición de la mujer en términos sociales se enfrentan a una multiplicidad de problemas ¿de qué manera emprender una investigación?, ¿de qué técnicas servirse para abordar su estudio? En resumen, cómo afrontar el conocimiento de una historia siempre subterránea, escondida y sumamente compleja, sobre todo cuando más que buscar el simple dato cuantitativo -aquel que da cuenta de las grandes tendencias sociales, tales como la participación en el mercado de trabajo, en la educación, etc.-, se intenta acercarse a situaciones que ni siquiera son tomados en cuenta en los censos, el trabajo doméstico, por ejemplo; cuando se intenta comprender el fundamento cotidiano de la vida de las mujeres, es decir, la sustancia social a través de la cual se construye su historia.

De especial importancia para la presente investigación resulta, entonces, el acercarse a la vida cotidiana de las mujeres habitantes de un asentamiento irregular que se ha configurado como parte del movimiento urbano popular (MUP) en la periferia de la ciudad de México, en tanto se intenta conocer las causas y características específicas de la participación de las mujeres en las actividades políticas y sociales que se llevan a cabo al interior de la colonia Belvedere. En este sentido, se ha visto la necesidad de recurrir a una técnica cualitativa para la investigación, esta es la historia de vida, en un intento de rescatar a través de la historia oral las vivencias directas de las mismas protagonistas y, por tanto, recuperar toda una historia reprimida, desaparecida y devaluada.

3.1. La historia de vida como técnica de investigación en las Ciencias Sociales.

Existen dentro de las perspectivas de investigación de las Ciencias Sociales, especialmente en lo que se refiere a la utilización de determinadas técnicas, una bifurcación de tendencias metodológicas que a últimas fechas parece no sólo aumentar sino también plantearse como un problema excluyente, a saber, la distancia artificial impuesta entre lo estricta y exclusivamente cuantitativo y lo cualitativo, es decir, entre aquella Ciencia

Social cuya preocupación por la fiabilidad cuantitativa de los datos sometidos a estudio ha conducido a la utilización desbordada de computadoras y lenguaje matemático, en este sentido la Ciencia Social que se viene practicando en los Estados Unidos, sobre todo después de la segunda guerra mundial, una Ciencia Social que pretende, a través de la tecnología más sofisticada, seguir a las Ciencias Naturales como modelo de científicidad por excelencia y, de esta manera, suplir las carencias de la todavía dudosa científicidad de las Ciencias Sociales. La "cuantofrenia" ha dominado gran parte de la investigación social en Norteamérica, especialmente aquella de corte funcionalista.

Existe, por otra parte, aquella Ciencia Social cuya orientación humanística desborda en su interés lo exclusiva y meramente cuantitativo por el análisis de procesos histórico-sociales concentrados primordialmente en la vida concreta de los sujetos sociales, aspectos que anteriormente constituían el coto privado de antropólogos y etnólogos y que, a partir de épocas recientes, han retomado los sociólogos como parte y forma de sus objetos de estudio.

Esta situación de disyuntivas (o cuantitativo o cualitativo) ha provocado no sólo una discusión cuyos límites son estrictamente técnicos, sino también una revisión crítica de la ac

tividad del científico social y de sus relaciones con el todo social, es decir, ha originado un replanteamiento de la actividad científica y sus implicaciones político sociales.

No es posible, desde una perspectiva seria, desechar o menospreciar los avances efectuados dentro del ámbito tecnológico, los cuales facilitan y afinan el procesamiento de datos estadísticos; lo que sí es pertinente, es no considerar a ésta como la única vía válida para los estudios sociales, puesto que tan solo una ligera revisión la develaría como parcial, parcial en el sentido de estar privilegiando sólo un tipo de conocimiento sobre la sociedad, aquel de las relevancias extensivas, de las grandes tendencias sociales donde se denotan muchas veces (buscado o no) la normatividad, a manera de distribución normal, de la sociedad. De la misma forma resultaría infructuoso rechazar la importancia de los análisis cualitativos o hermenéuticos, ya que, centrados en el estudio microsocial, en acercamiento directo al actor social y sus procesos de cambio, toma de decisiones y transformación, algunas veces la parcialización se observó en la pérdida de la ubicación del contexto histórico-social, en la identificación de las grandes relevancias, rescatadas de manera estadística, en las cuales el sujeto estaba inserto. Así entonces, puede observarse cómo esta dualidad metodológica en cuanto al abordaje de la realidad, responde directamente a la representación de la

realidad social en términos que rebasan la voluntad meramente científica y aborda, a veces de manera desapercibida, el ámbito mismo de las participaciones sociales.

Se anotaba en un inicio la distancia artificial existente entre lo cualitativo y lo cuantitativo, ya que tal y como se ha visto, en tanto métodos específicos para conocer la realidad también son visiones que pueden caer en la parcialidad al estudiarla. Si bien la diferenciación existe en cuanto tal, es decir, se hacen estudios que recalcan ya sea una u otra perspectiva, la necesidad de no excluir una de otra, de mantenerlas siempre en "la mira" a manera de complemento, puede conducir a no disociar en cualquier estudio tanto la generalidad como la complejidad concreta de la realidad misma.

Ahora bien, como parte de las perspectivas cualitativas, la historia de vida constituye una de las herramientas más ricas para intentar aprehender las experiencias y las prácticas cotidianas de los sujetos sociales, las cuales difícilmente se obtendrían a partir de otras técnicas de investigación, las encuestas, por ejemplo. Conocer la vida personal de cualquier sujeto a través de la historia de vida implica simultáneamente el acercarse a una parte de la historia, la historia vivida, social y cotidiana, así como también a la estructura social de la que se forma parte, es

decir, facilita la aproximación a las diversas traducciones del todo social en la práctica cotidiana de los sujetos, con lo cual puede rescatarse la importancia de la interacción entre los diversos contextos sociales y los sujetos mismos. Así entonces, sin perder de vista el contexto histórico en el cual se desenvuelven los sujetos, esto es, tomándolos no como sujetos pasivos a las condiciones sociales sino como parte actuante dentro de éste, la historia de vida más allá del fin anecdótico para situarse como una importante técnica a rescatar en los estudios sociales, donde el sujeto concreto, múltiple y complejo, es lo primordial.

Ahora bién, los estudios sociológicos sobre la mujer, aunque han aumentado en volumen considerable, sobre todo a partir del refloreamiento del movimiento feminista en la década de los sesenta y la subsecuente atención sobre el tema en infinidad de países, la Ciencia Social lejos de permanecer ajena a este interés, ha retomado para sí, especialmente las investigadoras, a la mujer como objeto-sujeto de estudio. Sin embargo, existen ciertas carencias de información contra los cuales hay que enfrentarse, pues si bien existe cierto tipo de información censal (ambigua y dispersa), es verdaderamente poca la información correspondiente a la especificación y caracterización de la vida cotidiana de las mujeres, el trabajo doméstico inherente a su condición, las estrategias de sobrevivencia a que ello obliga, y de la propia concep-

tualización de sus experiencias y de sí mismas como sujetos sociales. De estos aspectos se han preocupado más las novelas, los testimonios políticos -por ejemplo el caso de Doña Jovita una colona en la lucha de la colonia Santo Domingo, aquí en la ciudad de México; la historia de Domitila Si me permiten hablar y la lucha de las mujeres de los mineros de Bolivia; algunos más sobre la participación de las mujeres en las revoluciones cubana y nicaragüense, etc.-, que la Ciencias Social en sí misma. Sin embargo, se considera que su importancia es tal que puede rescatarse a través de las historias de vida estos aspectos para el acervo de las Ciencias Sociales, con propósito de esclarecer el acaecer social de las mujeres de nuestras sociedades.

3.2. Historia de vida y vida cotidiana.

Definida por Agnes Heller como "...la vida del hombre entero..."(1), es decir aquella en la que el hombre participa con todos los aspectos de su individualidad y de su personalidad. La vida cotidiana comprende desde la organización del trabajo y de la vida privada, las distracciones y el descanso, en conjunto, la actividad social sistematizada, razón por la cual, dice Agnes Heller, la vida cotidiana lejos de estar fuera de la historia es el centro mismo de su acaecer, la sustancia social a través de la cual la misma historia se configura. Sin embargo, siendo tan grande y obvia su importancia para los estudios sociales, suele ser

relegada a los estantes presuntamente anticientíficos de la subjetividad o, cuando mucho, a los asuntos de la antropología. En lo que al tema de la mujer respecta, es muy común encontrarse con estudios que se centran exclusivamente o en lo historiografía de sus movimientos feministas, o en ciertos aspectos teóricos de su papel social, ya sea desde la tendencia crítica marxista o en la descriptiva funcionalista; o en las grandes líderes (pocas) y mártires de los pueblos oprimidos. En cambio es bastante extraño, aún en la actualidad, encontrar algunos análisis que reúna algunos de los aspectos ya señalados y además su historia que atienda a los elementos cotidianos de su existencia, a las significaciones sociales que emergen de la misma, las cuales van configurando no sólo una visión de la realidad sino también el sustento ideológico de las prácticas específicas de los sujetos.

Como acto de objetivación, de acuerdo a Agnes Heller, la vida cotidiana es, pues, la base misma a rescatar en las historias de vida y que a su vez constituirá "...la instancia de confluencia entre la biografía individual y el contexto histórico-social..."(2)

El presente estudio, centrado en la realidad de un movimiento urbano popular, al intentar acercarse a la vida cotidiana de las mujeres que en él habitan y que son el eje central y

el sustento del movimiento mismo, realiza indirectamente la historia del propio movimiento y la forma en que se fueron asumiendo los diversos acontecimientos sociales y políticos. Asimismo se pretende que al dar espacio a las explicaciones, vivencias, a las palabras propias de las mujeres reales y concretas, esto es, de las mujeres "comunes y corrientes", se empiece a conocer la historia de las mujeres a través de las mismas mujeres, sobre las que tanto se escribe y tan poco se conoce.

3.3. Historia de vida y ciclo de vida.

Si se considera como Jelín y Balán que el ciclo de vida es el tiempo biográfico vivido en un contexto específico, histórico, cultural y social, es posible utilizar, entonces, el concepto de ciclo de vida como la dimensión organizadora del tiempo biográfico, dentro del cual se privilegian las transiciones de tipo social más importante, tales como las migraciones, la escuela, el trabajo, especialmente en el caso de las mujeres aquellos cambios ocurridos al interior de la familia donde se suceden las principales transformaciones en el ciclo de vida de la mujer (Jelín, 1983), esto es, la socialización y lugar al interior de la división del trabajo en la unidad doméstica que una de las primeras y principales experiencias de las niñas, la perennidad de su trabajo doméstico, en algunos casos se aúna la realización del trabajo asalariado en el mercado; en fin, todo aquello que carac-

teriza y regula la situación de opresión de las mujeres, especialmente aquellas pertenecientes a familias proletarias.

En la investigación realizada por Jelín y Balán en 1983, basada precisamente en el ciclo de vida para abordar el estudio de las mujeres Argentinas, las autoras han privilegiado tres etapas en la vida de las mujeres: 1. Las infancias, 2. La transición hacia los roles adultos esposa-ama de casa-madre, 3. Las tareas cotidianas de la mujer-ama de casa-madre. Estos mismos apartados fueron retomados por Castillo y López 1984 en un estudio sobre mujeres mexicanas, lo que da cuenta de la importancia y de la utilidad para aproximarse a las historias de las mujeres. Sin embargo, se considera que para el presente estudio, a pesar de ser centrales, es necesario, de acuerdo a los objetivos y características particulares del mismo, se profundicen algunos aspectos y se lleve a cabo una crítica sobre algunos otros, con el fin de atender de manera especial el ciclo de vida de las mujeres colonas, tal es el caso que nos ocupa.

Tomando en cuenta que el objetivo principal es conocer el sustrato cotidiano de la participación de la mujer dentro del movimiento urbano popular y el impacto que esa misma participación social y política puede tener en una posible crítica a la ideología sexista que prevalece en nuestra sociedad, y con ello concebirse fuera, autonomamente de lo que tradicionalmente ha definido

a lo femenino. Se plantea, pues, a manera de gran interrogante la posibilidad de que la participación, a nivel de trabajo colectivo en las tareas comunes a todos los colonos y a nivel político, modifique la significación del ser mujer, del hecho femenino, en la conceptualización que las colonas tienen de sí mismas. Para ello es preciso elaborar toda una jerarquización de la información obtenida en las historias de vida, de manera tal que permita observar si tal impacto existe, y en tal caso acercarse a aquello que podría producirlo de manera más directa, o en caso contrario si resulta inexistente. Para tal fin, siendo el punto de referencia central las mujeres, se tomará como base la unidad doméstica, entendiendo esta como la unidad de consumo que forman un conjunto de individuos estando o no unidos por lazos de parentesco, que viven bajo el mismo techo y gozan de un presupuesto común; ya que se considera que es en su interior donde se dan lugar las transiciones de la vida de las mujeres, así como también es el lugar donde confluyen el conjunto de las relaciones sociales de manera general.

Hay que tomar en cuenta que la presente investigación es de tipo exploratorio, es decir, constituye un primer acercamiento sobre la cotidianidad de la mujer en los movimientos urbano populares. Se realizaron 4 historias de vida entre mujeres que comparten un contexto homogéneo, pero con diferencias tanto en la

edad, en el tipo de familia y en el nivel socio-económico, con el fin de detectar alguna diferencia en el impacto de su participación en la colonia de acuerdo a su especificidad social, así entonces, se entrevistaron a dos mujeres casadas con tres y dos hijos pequeños que no realizan un trabajo asalariado de manera regular, es decir, cuya ocupación principal es el hogar; por otra parte a una mujer viuda con hijos grandes que trabaja en el sector comercio con regularidad; y finalmente una mujer soltera, obrera de ocupación. Como se puede observar constituyen un grupo bastante heterogéneo, sin embargo la situación histórico-social, así como también las condiciones políticas han sido compartidas por estas mujeres de manera similar.

La realización de las historias de vida estuvo basada en contacto regular a lo largo de aproximadamente dos años de participación en el lugar, por lo que ganar su confianza para llevar a cabo las entrevistas no resultó problemático, y de esta manera se logró obtener la mayor cantidad de información posible. Las entrevistas fueron muchas veces reiteradas, se realizaron en el hogar de las entrevistadas con ayuda de grabadora y hoja de vaciado de datos (Cfr. Anexo No. 2), participaron algunas veces ya sea el esposo y los hijos, pero sus opiniones, aunque importantes y transcritas, no se utilizaron para el análisis para realizar la entrevista se utilizó una guía predeterminada, entrevista

focalizada, sin embargo gran parte del relato se basa también en preguntas espontáneas y recuerdos frescos, apenas percibidos con anterioridad (Cfr. Anexo No. 1).

Los siguientes cuatro apartados constituyen la base de la lectura de las historias de vida, en los cuales trata de condensarse y aprovechar el flujo de información recibida.

3.3.1. División del trabajo al interior de la unidad doméstica: el aprendizaje de la opresión.

Partiendo de la consideración de que el hombre al nacer se enfrenta a una cotidianeidad ya constituida, esto es, a un mundo cuyas relaciones sociales están ya hechas, en el cual, como ya se ha visto, el papel tanto del hombre como de la mujer están determinados por todo un andamiaje de situaciones no sólo a nivel económico sino también ideológico y político, resulta entonces lógico que desde los primeros años -eso que se denomina infancia- exista una influencia general y diversa para hombre y mujer. En este sentido es necesario rescatar las influencias particulares que van configurando la existencia de las mujeres, especialmente aquellas que parten del complejo social y que de una u otra manera forman la base de la interiorización de la opresión femenina como un hecho natural y necesario.

Se les ha preguntado a las mujeres acerca de su infancia, este concepto tan ambiguo y lleno de connotaciones a nivel moral más que simplemente cronológico, y ellas mismas han dado cuenta de lo escasa, de lo inexistente de esta infancia en los términos rimbombantes de la ideología capitalista que la significan como una etapa de ingenuidad y libertad natural. Ahora bien, si el contenido del concepto infancia ha sufrido diversas transformaciones históricas de acuerdo a épocas y contextos culturales, se ha preferido utilizar algo que las mujeres mismas expresan: la gran determinación de la división del trabajo al interior de la unidad doméstica en el aprendizaje y asimilación de una situación donde la mujer recibe su parte de opresión, esa, la específicamente femenina que todas las niñas resienten. De esta manera las mujeres realizan un recuento de sus primeros recuerdos y, a través de ellos, manifiestan la no naturalidad, la no ingenuidad, la no neutralidad de los primeros años, sino, por el contrario, la carga de una configuración original como seres sociales en una sociedad determinada, en términos económicos, ideológicos y hasta políticos, conllevando para sí mismas el ocupar un lugar en la familia de manera central y paradójicamente subordinado a las necesidades de ésta, lo que implica una contracción de responsabilidades específicas y diferentes a las poseídas por el varón.

Rescatar, pues, estas situaciones primarias, clarificarlas, escuchar la crítica o la adopción de ellas, tanto en el pasa

do con ellas mismas como en la actualidad con los hijos y las hijas, es de nodal importancia para esta investigación, puesto que en ello se irán prefigurando el conjunto de valores y actitudes que constituyen su concepto de mujer, de sí mismas.

3.3.2. El trabajo de las mujeres.

Una parte fundamental en la vida de todo ser humano lo constituye el trabajo, en el caso de las mujeres, tal como ya se analizó en el capítulo 2º; este conlleva características muy específicas de explotación que encuentra su fundamento ideológico en la segregación sexual que impera en nuestras sociedades. Sin embargo, el trabajo realizado por las mujeres, ya sea doméstico y en algunos casos también asalariado, tiene para ellas un significado que es preciso extraer, en cuanto esto también formará parte de este concepto de mujer.

La realización de estas actividades por parte de las mujeres de las clases trabajadoras forman parte de un cúmulo de responsabilidades determinadas de manera directa por el núcleo familiar; lleva en sí una serie de significados diferentes a los expresados por las mujeres de otras clases sociales, por ejemplo la incorporación al proceso productivo suele ser visto por las mujeres de la clase media o de la misma burguesía como una forma de

conquistar la autonomía personal y, subsecuentemente, como un paso hacia su liberación, aspecto que ha sido generalizado burdamente por ciertas clases de teorías feministas, y aún más por el discurso estatal que continuamente aboga por la urgencia de la integración de la mujer al "desarrollo" del país. Retomar las palabras de las mujeres pertenecientes a las clases trabajadoras con respecto a estas ideas conduce muchas veces a la necesidad de una crítica cautelosa sobre estos postulados.

Ciertamente, la opinión de las mujeres acerca de sus trabajos y de lo que estos han representado a lo largo de su vida, los ritmos cotidianos que han determinado, será de suma utilidad para los objetivos del estudio.

3.3.3. El proceso de migración y la configuración del nuevo núcleo familiar.

Resulta indudable que la constitución de un nuevo núcleo familiar, sea a través del matrimonio (unión legal y/o religiosa), sea a través de la llamada unión libre, contrae cambios para la vida cotidiana de la mujer, puesto que implica además de la maternidad y sus nuevas responsabilidades domésticas, el inicio de un casi interminable proceso de migración, ya sea campo-ciudad o inter-intra urbana, todo ello en busca de consolidar realmente un hogar con independencia, aspectos estos que originarán la creación

de estrategias domésticas necesarias para llevarse a cabo.

Tomando en cuenta que la formación de la colonia Belvedere responde mayormente a la migración intraurbana, es decir, aquella efectuada dentro de los propios límites de la ciudad de México, y que está formada por familias preponderantemente jóvenes, es necesario conocer la estrategia de trabajo al interior de la unidad doméstica, es decir, la manera en que los cambios de vivienda condicionaron un cambio o no en la vida cotidiana de las mujeres.

Es importante resaltar, sobre todo, que al formar parte de una lucha social como lo es el movimiento urbano popular, muchas de las responsabilidades al interior del hogar sufren cambios en la medida que se exige toda una serie de participaciones sociales que fuerzan y alientan la participación específicamente femenina. Así bien, esta transición en la vida las mujeres resultará esencial en su vida cotidiana.

3.3.4. La lucha urbana y el trabajo colectivo de las mujeres.

Se denomina trabajo colectivo a aquel trabajo realizado principalmente por las mujeres de los asentamientos irregulares

al exterior de sus hogares y en beneficio de la colonia, tales como las faenas dominicales para la apertura de calles, construcción de escuelas y dispensarios, guardias que se realizan para vigilar y mantenerse alerta ante algún peligro como el desalojo, la asistencia a asambleas y reuniones de carácter comunitario, la misma asistencia a marchas de denuncia que consumen días enteros. Actividades todas estas que forman parte de las responsabilidades femeninas y que expanden el campo de su trabajo a actividades de tipo colectivo o comunitario que comunmente en otras circunstancias no se comparten nunca.

Esta se considera una transición nodal en la vida cotidiana de la población femenina en el asentamiento, en el sentido que conlleva la necesidad de relacionarse por medio de las necesidades, tan apremiantes como lectivas, con otras mujeres, lo que a su vez rompe el aislamiento tradicional de la vida de las mujeres, mantenido por el espacio cerrado del hogar y el trabajo solitario que en él se realiza. De esta manera, es en este apartado, quizá el más importante, donde a manera de variable, se tratará de cotejar un antes/después en lo que respecta a su actividad cotidiana y a su concepción de la mujer.

Finalmente hay que mencionar que además de hacer uso de las historias de vida, se echará mano también de datos censales y muestrales de la colonia en cuestión, levantados por alumnos de Arquitectura-Autogobierno en 1983, y por alumnos de sociología de la ENEP Acatlán en 1983 y 1984. Los datos fueron procesados a través del SPSS (Paquete estadístico para las Ciencias Sociales) en el Programa de Cómputo de CU, utilizándose las subrutinas crosstabs y frecuencias para obtener información más específica sobre el tema.

NOTAS DEL CAPITULO No. 3.

1. HELLER, Agnes. Historia y vida cotidiana. Pág. 39.
2. CASTILLO Díaz, J; LOPEZ Bedolla, Nora. La reproducción y producción del ciclo de vida femenino: familia y trabajo extradoméstico. Pág. 22.

4. BELVEDERE: MUJERES EN LUCHA.

Producto del interés despertado por los movimientos feministas a partir de la década de 1960 y los planteamientos críticos de éstos surgieron sobre la condición social de la mujer, se han venido realizando una serie de estudios que intentan describir, profundizar y explicar científicamente aquellos factores que se consideran esenciales para aprehender la complejidad específica de este importante sector de la población.

En la actualidad se cuenta ya con una amplia gama de investigaciones cuyos objetivos principales se centran en la problemática femenina (1), tratando con ello, ya sea restar validez a los mitos que tautológicamente han tratado de dar respuesta a su papel subordinado y dependiente dentro de la sociedad -"ellas son dependientes por ser mujeres", lo que equivaldría a decir que son mujeres (histórica y específicamente) porque son mujeres (en tanto naturaleza eterna), explicación biologicista y mítica ya muchas veces refutada-, así como también brindando, a través de los análisis críticos, las bases sobre las cuales se fundamentarían los cuestionamientos que, sobre la explotación de la mujer han sido manejados, de esta manera se han ido desenmascarando los factores que a nivel ideológico, económico y social determinan su existencia.

Si bien muchos de estos estudios han sido de carácter general, es decir, aproximaciones regionales, como en el caso de América Latina, o a nivel nacional, detectando tendencias generales del trabajo femenino, participación en sindicatos, etc., éstos serán de gran utilidad para el objetivo temático de este apartado, en el cual se tratará de acercarse a algunos de los principales indicadores demográficos, económico y sociales de la población femenina en un movimiento urbano popular como lo es el registrado en la colonia Belvedere.

Empíricamente, se ha anotado, la importancia que adquieren las mujeres en este tipo de movilizaciones aparece como obvia, a ello se le han dado diversas explicaciones: porque son las que permanecen más tiempo en el hogar; porque son las mujeres las que enfrentan de manera directa toda la serie de carencias que son enarboladas como demandas de lucha; porque son ellas las que tienen como papel principal la protección de la unidad doméstica. Sin embargo, este tipo de respuestas, aunque dan cuenta de una situación real, no hacen sino conducir a nuevas cuestionantes: si ellas permanecen más tiempo en sus hogares, quiere eso decir que no realizan en su mayoría un trabajo remunerado, en caso de no hacerlo, el motivo principal es su estancia en la colonia u otro tipo de elementos, tales como sus niveles de educación, sus edades, sus estados civiles o el número de hijos, factores éstos que han sido re-

conocidos como determinantes en su inserción al mercado de trabajo por diversos autores. Ahora bien, en caso de llevarlo a cabo, cuáles son los sectores económicos en los que se insertan y de qué manera las condicionantes familiares intervienen o modifican esta situación. Aún más, de acuerdo a los datos con que se cuentan para el país y, específicamente, para la ciudad de México, el comportamiento económico, demográfico y social de las mujeres de un MUP difiere de la generalidad o se acerca a ella.

Es muy importante, para los objetivos de la presente investigación, tratar de responder a estas preguntas, en la medida en que nos darán claridad sobre las características de las mujeres que, como las de la colonia Belvedere, se ven inmersas en un movimiento político, elemento particular y relevante para este caso, puesto que no es compartido por la totalidad de las mujeres a estratos económicos bajos, mujeres de la clase trabajadora, ni por mujeres de sectores medios o altos de la población. Esta tarea resulta necesaria en vista de que los estudios realizados sobre las mujeres del MUP pocas veces se detienen en estos aspectos.

En este sentido, pues, se tratará de hacer una aproximación lo más detallada posible a la realidad de las mujeres de la colonia Belvedere, basándose en el censo realizado en 1984, ya mencionado.

4.1. Perfil general: edad, estado civil, tipo de familia.

Primeramente, es preciso señalar que la colonia Belvedere empieza a configurarse como tal a partir de 1980, fecha después de la cual recibe el mayor flujo de migrantes, alcanzado a recibir para el período 1981-1984 el 62,49% del total de la población que en ella habita (2). Estos años son significativos si se toma en cuenta que es precisamente en esta etapa que se registra el despegue y ascenso paulatino de la crisis económica mexicana.

De los migrantes que llegaron a la colonia Belvedere, el 66.9% ya había residido con anterioridad en el DF (3), es decir, ya era parte de la población urbana de la ciudad de México. Además de los fundamentos meramente económicos que propiciaron la migración: el excesivo aumento de rentas, la disminución real del salario, etc., se encuentran otro tipo de factores que no se pueden desdeñar. Por una parte está el hecho de que, de estos migrantes intraurbanos, un 75.57% de ellos provino de las delegaciones vecinas a la de Tlalpan, donde se encuentran la colonia, zonas en las que han poblado los asentamientos irregulares y de las cuales los migrantes fueron expulsados, ya por motivos políticos, ya por problemas técnicos en el trazado urbano posterior a la regularización, por ejemplo el haber vivido en una área que después sería calle o parte de los servicios públicos. Aunado a esto se encuentran algunos factores que hemos denominado como "subjetivos", tales

como la búsqueda de independencia personal o familiar que no está ligada directamente a una estrategia de sobrevivencia económica.

De acuerdo a los datos, las familias llegaron a la colonia Belvedere con una característica común: conforman un conglomerado fundamentalmente joven. El promedio de edad para los poseedores, es decir, para 889 casos, es de 33.62, mientras que la media de edad para toda la población apenas alcanza el 19.40.

CUADRO No. 1
Estado civil de los poseedores.

Estado civil	#	%	%(ajustado)
Solteros	71	8.0	8.3
Casados	602	67.7	70.0
Viudos	11	1.2	1.3
Divorciados	44	4.9	5.1
Unión libre	105	11.8	12.2
Madres solteras	27	3.0	3.1
No contestaron	29	3.3	-
	<u>889</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>

Si se toma en cuenta que un 70% son casados y 12.2% más viven en unión libre, tenemos que un 82.2% de la población la constituyen arreglos jóvenes que están empezando a configurar un núcleo familiar y, por tanto, tal como ellos lo expresaron, buscando su independencia. Es decir, además de los impedimentos económicos directos para comprar o rentar una casa, de acuerdo a los da-

tos referentes al ingreso ya mencionados con anterioridad, está presente otra situación: en tanto parejas jóvenes muchos de ellos han vivido compartiendo la casa de los padres de alguno de los cónyuges, aspecto muy común como estrategia de sobrevivencia que coloca a la familia como centro, ya sea como seguro de desempleo o apoyo económico en todos los sentidos. La búsqueda de la independencia familiar, en tanto factor subjetivo, no se infiere directamente de los datos recogidos, sin embargo, es una realidad que a nivel de charlas y, sobre todo, en las historias de vida, es necesario rescatar debido a su constante aparición, de ahí su importancia.

Como estos hogares se encuentran en etapas tempranas del ciclo vital, el promedio de integrantes por familia es de 5.006, inferior a la media nacional que es de 5.6, esto bajo el supuesto de que se han casado igualmente jóvenes.

Ahora bien, al cruzar las variables estado civil y sexo, encontramos que si bien la tendencia general se centra preponderantemente en los casados, los otros estados civiles, tales como los divorciados, viudos y madres solteras, que dan cuenta de rupturas y desarreglos en el matrimonio, están ocupados de manera mayoritaria por mujeres. Ver cuadro siguiente.

CUADRO No. 2
Estado civil y sexo. Total de familias.*

Estado civil	Hombres		Mujeres	
Solteros	1475	64.7%	1242	57.8%
Casados	671	29.4%	675	31.4%
Viudos	3	0.1%	12	0.6%
Divorciados	9	0.4%	53	2.5%
Unión Libre	116	5.1%	117	5.4%
Madre soltera	6	0.3%	51	2.4%
	<u>2280</u>	<u>51.4%</u>	<u>2150</u>	<u>48.5%</u>

* 4432=100.

A pesar de que es común que al ser interrogadas las mujeres respondan que son casadas, aunque la inexistencia del marido sea evidente, el porcentaje de madres solteras es importante. El hecho de que se registren más viudas, divorciadas y madres solteras en relación a su contraparte masculino, da cuenta de otra tendencia singular en la población de la colonia Belvedere: la existencia de un importante número de mujeres jefe de familia que, sin la ayuda económica del marido o compañero, tienen que enfrentarse al mantenimiento de los hijos procreados. La mujer abandonada es una figura ya casi mítica dentro de la circunstancia mexicana, sin embargo, no por ello es menos real. Mujeres que atraviesan por una serie de dificultades de orden no sólo económico, de ahí su estancia en la colonia, sino también ideológicas, puesto que se enfrentan a una sociedad cuya "normalidad" la constituye el matrimonio y con ello una familia trinagular, padre, madre e hi-

jos, donde el primero ejerce el papel de jefe del hogar y, por tanto, es el directamente responsable del sustento económico. Al romperse este esquema, la mujer-madre abandonada tiene que cubrir ambos roles y hacerlo ante circunstancias que en modo alguno son fáciles si tomamos en cuenta que no existe una infraestructura que sustituya la obligatoriedad de sus tareas domésticas y, en caso de existir, resultan caras y escasas, de cualquier forma inalcanzables, tal es el caso de la ausencia de guarderías o su inaccesibilidad, al igual que los comedores populares, el servicio de lavandería, etc.

Al clasificar los tipos de familia que predominan en la colonia, de acuerdo al criterio de estudiosos del Colegio de México (4), es decir, considerando la existencia de familias nucleares extensas, compuestas y sin componente nuclear, hubo necesidad, en vista de la situación que se señalaba con anterioridad, de separar a la familia nuclear en dos, por un parte la completa, aquella compuesta de pareja de esposos con o sin hijos solteros, y por otra, la incompleta, en la cual se incluye el jefe solo con uno o más hijos solteros, Ver cuadro siguiente.

CUADRO No. 3
Tipo de familia.

<u>Tipo de familias</u>	<u>#</u>	<u>%</u>	<u>%(ajustado)</u>
Nuclear completa	619	69.6	69.7
Nuclear incompleta	140	15.7	15.8
Extensa	71	8.0	8.0
Compuesta	27	3.0	3.0
Sin componente nuclear	31	3.5	3.5
No contestaron	1	0.1	-
	<u>889</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>

Tal como se puede observar, la preminencia de las familias nucleares es fundamental, es decir, la familia "normal" en la colonia Belvedere corresponde con la "normalidad" de la familia en el contexto general, lejos, pues, del estereotipo que considera como intrínseca la existencia de familias "desorganizadas" en los asentamientos irregulares. Es común pensar también que en estas zonas podrían encontrarse una mayor cantidad de unidades extensas y compuestas como una solución para enfrentar la problemática económica, es decir, en tanto estrategia de sobrevivencia, sin embargo sus porcentajes son mucho menores en relación a la existencia de la familia nuclear incompleta, la cual se constituye como la segunda tendencia de relevancia a rescatar.

Estos datos no se acoplan a los presentados por el área metropolitana para 1970, donde las familias nucleares incompletas

apenas alcanzan un 7.1%, mientras que los arreglos extendidos son del 21.6%, las compuestas del 3.0% y las sin componente nuclear un 13.4%. La similitud se queda únicamente en la preponderancia de los arreglos nucleares sobre los otros (un 61.8% para el área metropolitana) (5).

Así entonces, la existencia de un importante porcentaje de familias nucleares incompletas en la colonia Belvedere, resulta característico y propio de su situación social. Si se toma en cuenta que en este tipo de familia la mujer funge como jefe de familia, se puede inferir que una de las características propias de las migrantes es precisamente la ausencia de compañero, ya sea por abandono, en el caso de las madres solteras, ya por muerte o divorcio. Aspecto que da cuenta de la complejidad de la situación de la mujer en los movimientos urbanos populares.

4.2. Ocupación.

Ahora bien, si se considera a "...las características socioeconómicas y demográficas de la unidad doméstica como una "mediación" entre la demanda de fuerza de trabajo a nivel de la sociedad y la participación de las mujeres en la actividad económica..."(6), es preciso detenerse en éstas, tales como la ubicación de la mujer en la estructura familiar, su participación en el trabajo doméstico, el número de hijos, además de sus carac-

terísticas individuales como la edad y el nivel de escolaridad, antes de pasar a ver directamente los sectores económicos en los que se ocupan, de esta manera se podrá entender la complejidad de factores que se presentan alrededor de la mujer en los movimientos urbanos y que la determinan. En este sentido, analizar la participación de la mujer en el mercado de trabajo sin pasar por el estudio de la unidad doméstica, es decir, irse del nivel económico-social macro al individual micro, resultaría evidentemente incompleto, ya que las determinaciones a nivel familiar y de la unidad doméstica son fundamentales de manera especial en el comportamiento económico de la mujer, debido al mismo papel social que ha ocupado ella dentro de la familia y los reforzamientos ideológicos que ahí recaen. Estudios como los de Brígida García, O. de Oliveira. Elizabeth Jelín, entre muchos otros, dan cuenta de la importancia de estos aspectos.

De esta manera, los datos ya señalados con anterioridad, servirán de base para estudiar la participación específica de las mujeres de la colonia Belvedere en el mercado de trabajo, así como también de algunos de los aspectos del trabajo doméstico.

Las tasas de participación económica de la mujer en México son, comparativamente, menores a las alcanzadas por otros países latinoamericanos, para 1960 fue de 16.1 para México (el por-

centaje más bajo), mientras que en Argentina era de 21.2; para la siguiente década, México presentó un 16.4, Argentina (el porcentaje más alto) el 24.5. (7) En conjunto, las tasas de participación de la mujer en América Latina son inferiores a las alcanzadas por países industrializados, en los cuales, particularmente en Europa occidental, alcanza el 43%. Si bien aquí inciden elementos propios de la estructura económica y la demanda de fuerza de trabajo general, no hay que dejar de lado otros aspectos, tales como la formación específica de estructuras familiares, así como también las diferentes presiones ideológicas reinantes en estos ámbitos.

Si bien el empleo femenino en México, de acuerdo a Lustig y Rendón 1982, creció entre 1930 y 1970 en un 1 034%, mientras que el masculino lo hizo solamente en un 214%, aún para 1970 las mujeres sólo constituían el 19% de la población económicamente activa (PEA) total. Diseminadas de la siguiente forma: 42.9% en el sector servicios, 18.2% en la industria manufacturera, 13.5% en el comercio, y sólo 10.85% en la agricultura.

Así es que, además de ser menor en términos cuantitativos, también en la participación económica de las mujeres, al separarlas por sectores, existe un marcado reforzamiento a el papel de mujer "femenina", llevando a cabo actividades remuneradas

que no distan de las que realizan en sus hogares, actividades que, por otra parte, supuestamente le corresponden per se. Este es el caso del sector servicios, entre las que se cuentan trabajadoras domésticas en casas particulares, servicios de enseñanza y asistencia médio-social, preparación y venta de alimentos; actividades que exigen poco nivel de preparación y, por lo tanto, conllevan remuneraciones económicas mucho más bajas.

El hecho del bajo porcentaje registrado para la agricultura es sumamente interesante en la medida que da fé de un hecho generalizado, como lo atestigua José Antonio Alonso (1984), no se registran como trabajadoras a las mujeres que auxilian al hombre en las labores del campo, así entonces, la siembra, el deshierbe, el cuidado de los animales, etc., pasan desapercibidos como trabajo productivo sólo por no ser remunerado, además de que quien lo realiza son las mujeres. Casos muy similares se registran en los asentamientos irregulares donde las mujeres llevan a cabo una gama de actividades muy diversas y que, sin embargo, no se alcanzan a registrar a través de la información estadística.

Observando estas características únicamente resta alejarse de las corrientes optimistas que ven en la creciente inserción de la mujer en el mercado laboral un inicio de liberación y posible igualdad entre los sexos, puesto que su participación está

marcada por una mayor explotación y opresión que la participación masculina en la misma. No sólo hay que tomar en cuenta los renglones en los cuáles sus actividades preponderantes, y que están reforzando una imagen tradicional de la mujer, sino también lo bajo de sus ingresos, ya que en muchas ocasiones la máxima de que a igual trabajo igual salario, queda rota cuando se incluye la variable sexo; la ausencia de una infraestructura que aligere la carga del trabajo doméstico que ineludiblemente recae como responsabilidad propia de la mujer.

Tal como ya se ha señalado, las características del núcleo familiar al que pertenecen influyen y determina en las mujeres que realizan un trabajo extradoméstico remunerado. En este sentido, no es de extrañar que sean las mujeres separadas o divorciadas, es decir, aquellas que han roto un arreglo matrimonial y han quedado, como es la costumbre, al cuidado de los hijos, las que presenten una mayor participación económica. Por su parte, la participación económica de las mujeres solteras siempre ha sido reconocida como una de las mayores, en ello influyen diversos aspectos: ya sea como ayuda familiar, ya como una actividad necesaria mientras llega el matrimonio. Es lógico, pues, que en una sociedad que presenta mayoritariamente arreglos de familias nucleares, con la subsecuente adjudicación de roles tradicionales a su interior, sea entre las mujeres casadas que se registre la menor

participación. Así entonces, la mujer mexicana se ve determinada tanto por ritmos biológicos (la edad, por ejemplo), así como por aspectos culturales y sociales para incursionar en la PEA del país.

Para el caso específico del DF, retomaremos un cuadro elaborado por Teresita de Barbieri, para cuya lectura estas consideraciones serán pertinentes (8):

ALGUNOS INDICADORES DE LA PEA FEMENINA EN MÉXICO Y EL DISTRITO FEDERAL

	México (1979)	Distrito Federal 1970 (x)	Distrito Federal 1975 (xx)	
Tasa de participación	16.6	29.7	36.3	
Porcentaje de mujeres sobre PEA total	-	31.9	35.3	(xxx)
Porcentaje de mujeres en el sector industria de transformación	18.2	21.9	20.6	
Porcentaje de mujeres en el sector comercio	13.5	74.6	13.6	88.0
Porcentaje de mujeres en el sector servicios	42.9	52.5	53.8	16.0
Porcentaje de mujeres sobre PEA (total del sector servicios)	51.0	52.1	54.7	90.4
Porcentaje de mujeres en servicio doméstico en casas particulares sobre el total de la PEA femenina	19.8	24.1	-	

Fuentes:

(x) 1970. IX Censo de Población.

(xx) 1975. Encuesta continua de mano de obra.

(xxx) Población ocupada.

Refiriéndose concretamente a la participación en el mercado de trabajo por parte de las mujeres de la colonia Belvedere, se presenta una situación que, en lo fundamental, no se aparta de

la tendencia general ya señalada para el DF, sin embargo, hay diversas especificidades que no se pueden pasar por alto.

CUADRO No. 4
Ocupación por grupos de edad de las mujeres.

Ocupación	12-15	16-20	21-25	26-30	31-35	36-40	41-45	46-50	Total	%
Profesional	-	-	1	1	1	-	1	-	4	.32
Técnico y personal especializado	-	1	3	2	1	1	-	-	8	.65
Trabajadoras de la enseñanza	-	-	3	4	-	1	-	-	8	.65
Trabajadoras del arte	-	-	-	1	-	-	-	-	1	.08
Trabajadoras directas en el proceso de producción industrial	-	8	10	11	3	6	1	-	39	3.17
Ayudantes, auxiliares y peones	1	2	1	-	1	-	1	1	7	.56
Clasificadoras y trabajadoras administrativas	2	24	23	12	11	9	6	2	89	7.23
Vendedoras ambulantes	1	2	6	6	7	6	4	3	35	2.84
Trabajadoras en servicios públicos	1	1	3	5	2	3	1	-	16	1.30
Trabajadoras en servicios domésticos	1	11	4	7	7	4	3	8	45	3.65
Trabaj. fuerzas armadas protección y vigilan.	-	-	1	-	-	-	-	-	1	.08
Desempleada	1	3	2	-	-	-	-	-	6	.48
Estudiante	174	61	9	3	1	1	-	-	249	20.24
Ama de casa	14	95	174	169	90	77	58	28	705	57.31
No contestaron	2	4	3	3	2	3	-	-	17	1.38
TOTAL	197	212	243	224	126	111	75	42	1230	99.94
Porcentaje	39.5	10.3	11.8	10.7	6.1	5.4	3.6	2.0		

Una primera revisión de este cuadro nos da cuenta de una situación importante: aún en las edades en que las mujeres ma-

nifiestan generalmente una mayor actividad económicamente remunerada, el quinquenio 21-26, por ejemplo, en la colonia Belvedere tanto en números absolutos como relativos domina la categoría ama de casa como ocupación principal de las mujeres, restando, de esta manera, su participación en el mercado de trabajo.

Ahora bien, de las mujeres que salen a trabajar por un salario, un 7.23% se concentra en actividades de oficina, secretarias o recepcionistas; un porcentaje menor son obreras y, llama la atención, existe un número significativo de trabajadoras domésticas, esto puede ser explicable en relación a la cercanía de colonias privilegiadas que contratan sus servicios. También las vendedoras ambulantes registran un porcentaje abultado.

De acuerdo a los datos mostrados para el DF, sí existe una correspondencia entre éstos y los propios de la colonia, ya que, como puede observarse, es el sector servicios el que aglutina un número mayor de trabajadoras, en actividades que no requieren un alto grado de preparación, siguiéndole el sector secundario o industrial, y, por las características urbanas de la población, resulta explicable la ausencia de trabajadoras en la agricultura.

Así entonces, las mujeres de la colonia Belvedere que

realizan un trabajo extradoméstico remunerado se concentran en el llamado sector servicios que, como tal ya se ha mencionado, no requieren altos niveles de preparación: carreras cortas, como el secretariado, en caso de ser oficinistas, y un conocimiento tradicionalmente femenino para el caso de las trabajadoras domésticas que, si bien requiere un aprendizaje anterior, por considerarse intrínseco a las mujeres, no es reconocido como tal.

Esto podría suponer que el hecho de que estas mujeres se ocupen en las actividades ya señaladas tendría una relación causal con sus niveles de escolaridad, sin embargo, al revisar comparativamente los grados educativos alcanzados por hombres y mujeres dentro del asentamiento, éstos no difieren en gran medida.

4.2.1. Niveles de educación.

CUADRO No. 5
Escolaridad por hombres y mujeres.

<u>Grado de escolaridad</u>	<u>Hombres</u>		<u>Mujeres</u>	
Ninguno .	90	4.1%	112	5.5%
Primaria	1029	47.2%	1085	53.6%
Secundaria	384	17.6%	278	13.7%
Técnica	26	1.2%	56	2.8%
Preparatoria	130	6.0%	71	3.5%
Universidad	62	2.8%	27	1.3%
Kinder	299	13.7%	251	12.4%
Niños que no están en edad de ir a la escuela	<u>162</u>	<u>7.4%</u>	<u>145</u>	<u>7.2%</u>
	2182	51.8%	2025	48.1%

Tal como se puede observar, hay un ligero incremento en las mujeres que no han cursado grado alguno de educación respecto a los hombres, lo que nos habla de una diferenciación de oportunidades para acceder a la educación dependiendo del sexo, sobre todo entre las personas de edad más avanzada. La tabla se equilibra posteriormente en lo referente a la educación primaria, con un incremento en este caso por parte de las mujeres. Estas vuelven a dominar en lo que se refiere a educación técnica, representada por carreras comerciales cortas, característicamente seguidas por mujeres. El hecho de que, en relación a los hombres, se registre un decremento en la consecución de estudios posteriores, desde preparatoria hasta la universidad, se debe principalmente a esta idea generalizada, según la cual es mejor invertir en la educación de los varones, siendo necesario para las mujeres solamente una carrera corta que represente un beneficio inmediato para su papel tradicional, el caso de las educadoras es patente, puesto que muchas veces se aduce a la propia educación de los hijos venideros como causa de su elección, o un seguro económico en caso de un postrer abandono del marido.

Si bien los niveles de escolaridad influyen en la capacidad para alistarse en tal o cual sector de la economía, éstos, por sí solos, no alcanzan a constituir una explicación suficiente. Hay que tomar en cuenta, por otra parte, la discriminación sexista prevaleciente en sociedades como la nuestra, ya que aún a niveles

educacionales similares entre hombres y mujeres se siguen presentando diferenciaciones fundamentales en lo referente a los empleos que las ocupan. Las bases ideológicas, igualmente sexistas, que conducen a las mujeres a realizar actividades "femeninas" no dejan de tener su importancia, lo cual no impide que sean estas actividades mucho más propensas a la explotación, tal es el caso de las trabajadoras de la industria textil (9), así también el de las trabajadoras domésticas.

Además de estos aspectos, hay que considerar que para las mujeres de los sectores populares, el acceder a algún tipo de trabajo remunerado no representa, como para las mujeres de sectores medios y altos, una oportunidad de independencia económica, sino más bien la respuesta a una necesidad objetiva para solventar carencias económicas. El trabajo de la mujer, en estos casos, es fundamental para asegurar, además de su trabajo doméstico, la reproducción de la fuerza de trabajo al interior de la unidad doméstica. De esto nos da cuenta un hecho: muchas de las actividades que se realizan a cambio de un salario son escogidas de tal manera que no rompan la organización y rutina familiares, es decir, existiendo como complemento a su ineludible trabajo doméstico, lo cual viene a representar una doble carga sobre sus hombres o, lo que es lo mismo, un nivel de explotación mucho más exacerbado que el que representa sucontraparte masculino.

Alistarse como fuerza de trabajo en alguna actividad económica no es, para las mujeres de la colonia Belvedere, ni un gusto ni una conquista, sino una actividad que se realiza cuando se tiene que hacer, cuando de ella depende el sustento familiar, es decir, al convertirse en jefe de familia, o cuando la retribución económica que reciba constituye un puntofundamental para solventar la economía hogareña. De esta situación da cuenta el siguiente cuadro.

CUADRO No.6
Estado civil y ocupación de las mujeres.

Ocupación	estado		civil		VDMS*	UL*		
	S*	C*						
Profesional	1	.1%	1	.1%	1	8.3%	1	.9%
Técnicos y personal especializado	2	.3%	4	.6%	1	2.1%	-	-
Trabajadoras de la enseñanza	3	.3%	4	.6%	-	-	1	.9%
Trab. del arte	-	-	1	.1%	-	-	-	-
Trabajadores directos de la prod. ind.	15	1.3%	17	2.5%	8	22.8%	2	1.7%
Ayudantes, auxiliares y peones	3	.3%	3	.4%	2	4.1%	-	-
Oficinistas y trab. administrati.	37	3.1%	33	4.9%	15	56.0%	6	5.2%
Vendedores ambulantes	10	.8%	16	2.4%	9	24.5%	4	3.4%
Trabajadores servicios públicos	6	.5%	4	.6%	6	12.4%	-	-
Trabajadores servicios domésticos	16	1.3%	12	1.8%	18	42.9%	6	5.2%
Fzas. armadas, protección y vig.	1	.1%	-	-	-	-	-	-
Desempleada	6	.5%	-	-	-	-	-	-
Estudiante	693	58.0%	7	1.0%	2	4.3%	1	.9%
Ama de casa	73	6.1%	564	83.9%	45	116.2%	93	80.2%
Pensionada	-	-	-	-	2	4.0%	-	-
No contestaron	8	.7%	6	.9%	1	2.0%	2	1.7%
Niñas	319	26.7%	-	-	-	-	-	-
	1194	57.1%	672	32.1%	110	5.2%	116	5.5%

La relación existente entre el estado civil de las mujeres y su tipo de ocupación ha sido reconocida ya por muchos investigadores como esenciales para entender el comportamiento económico de las mismas.

Específicamente para el caso de la colonia Belvedere, nos encontramos que son las mujeres viudas, divorciadas, madres solteras, es decir, aquellas que han mantenido un arreglo matrimonial y ha sido roto, las que presentan porcentualmente una mayor incidencia en el mercado de trabajo. Esto resulta explicable si tenemos en cuenta que, como mujeres solas y subsecuentes jefes del hogar, tienen que enfrentar el problema de la sobrevivencia de sus hijos o restantes miembros de la familia. Evidentemente aquí el tipo de arreglo familiar, familias nucleares incompletas, tiene una relación significativa con la participación de la mujer en las actividades económicas remuneradas.

Las mujeres solteras presentan comparativamente, aún respecto a las casadas, un porcentaje menor de participación, pudiendo ser comprendido esto en referencia a otras de las tendencias fundamentales de la colonia: la formación de familias nucleares, en tanto que éstas alcanzan a asegurar para las solteras jóvenes, y el asentamiento está formado principalmente por población joven, cierto nivel educativo, en este sentido no resulta

extraño que el 58% de las solteras continuen estudiando, y que, cosecuentemente, presenten bajos porcentajes en cuanto a alguna ocupación remunerada. Por otra parte, estas cifras vienen a diferenciarse de las dadas para el contexto del DF, en las cuales las solteras ocupan el segundo término de porcentajes, después de las ciudas o divorciadas.

Estos datos se complementan con los presentados para las casadas, ya que en su caso tiende a aumentar su participación en la economía de mercado, aunque tal como lo indican los datos, su actividad fundamental se centre en el trabajo doméstico, esto es, en ser una ama de casa (83.9%). Lo anterior parecería indicar que en el caso de que el trabajo del marido resulte inoperante para solventar la situación económica de la unidad doméstica, son preferentemente las esposas o madres las que optan por ocuparse, dejando que tanto hijos como hijas continuen con sus estudios; pero cuando el trabajo masculino resulta suficiente para sobrevivir, las mujeres permanecen en sus hogares realizando las tareas tradicionales, las cuales tienen una mayor importancia - tanto económica como social, para la manutención de la unidad doméstica en la colonia Belvedere.

De lo anterior se pueden rescatar dos hechos:

1. El predominio de las familias nucleares se corresponde con

una tradicional división del trabajo al interior de la unidad doméstica, por una parte los hombres salen a trabajar, por otra, las mujeres se quedan en casa, y los hijos estudian. Preponderantemente, pues, las mujeres de la colonia Belvedere "no trabajan".

2. Las mujeres incursionan en el mercado de trabajo cuando fungen como jefe de familia, es decir, es en las llamadas familias nucleares incompletas donde ellas cargan con la responsabilidad de la manutención de la unidad doméstica.

3.3. La importancia del trabajo doméstico.

La separación establecida entre mujeres que trabajan y las que oficialmente aparecen como no trabajadoras, da cuenta de un hecho real; sin embargo, es necesario hacer ciertas matizaciones para no crear confusión. Las mujeres mexicanas, ya sea aquellas que trabajan remuneradamente -únicas reconocidas legalmente como trabajadoras- o no, participan de manera activa en la economía del país. El trabajo doméstico a pesar de no ser productivo, es decir, no productor de plusvalía directamente, constituye una parte importantísima del engranaje capitalista, ya que es en esta parte supuestamente no económica del capital donde se realizan una serie de actividades sin las cuales la reproducción de la fuerza de trabajo peligraría seriamente, sobre todo en países que, como el nuestro, no cuenta con un aparato que lo sustituya; sobre

todo, también, entre las familias de la clase trabajadora, que dependen de su trabajo para sobrevivir, para las cuales el trabajo doméstico realizado gratuitamente por las mujeres constituye un factor central para cubrir con un salario exiguo las necesidades más inmediatas de sobrevivencia.

Es imprescindible agregar que además de no tomarse en cuenta en las informaciones censales, el trabajo doméstico encubre muchas veces una serie de actividades que suelen ser remuneradas, se hace referencia aquí a las mujeres que, por ejemplo, tejen en sus tiempos libres y venden el producto terminado, a las que cocinan pasteles o galletas e igualmente en pequeñas cantidades las venden, a las que, tomando parte de su tiempo de trabajo en el hogar, atienden pequeños negocios familiares y aún ajenos, como farmacias, misceláneas, etc., actividades, pues, sobre las que muy poco se sabe tomando como base los simples datos estadísticos, pero que a través de la observación y de las historias de vida salen a relucir frecuentemente.

El trabajo doméstico es, por naturaleza, rutinario y monótono, una tarea que nunca termina. En condiciones como las de la colonia Belvedere, donde no se encuentra con la infraestructura mínima (ni agua entubada ni drenaje), ausentes también los electrodomésticos que en otros casos lo hacen más ligero, soportable, el trabajo doméstico comprende una amplia gama de ta-

reas, cuyo esfuerzo para llevarlas a cabo se potencia al máximo, ya que además de incluir la realización de tareas tradicionales -cocinar, limpiar la casa, lavar, etc.-, se añade el acarreo del agua, ir por la pipa que llenará los tanques, así como también las tareas propias de la colonia -el trabajo colectivo en ésta: apertura de calles, edificación de centros de asistencia social, escuelas; vigilancia nocturna, asistencia a asambleas y mítines-, que recaen principalmente como responsabilidad directa de las mujeres puesto que son ellas las que permanecen en sus hogares, las que "no trabajan", razón por la cual les son asignadas como propias.

Se ha dicho que la participación de la mujer en un movimiento urbano popular es central, este hecho se vincula con los indicadores ocupacionales, a través de los cuales se ha visto que las mujeres de la colonia Belvedere son, ante todo, amas de casa. El mantenimiento de un MUP exige de sus pobladores mucho de su tiempo para ocuparlo en actividades por medio de las cuales la colonia como tal irá tomando forma, estas tareas requieren de un trabajo, de un tiempo de trabajo específico que es tomado principalmente del tiempo de las mujeres, del tiempo dedicado a su trabajo doméstico.

De esta manera el trabajo colectivo para la colonia viene a inscribirse como parte de las responsabilidades femeninas, ba-

jo el supuesto de que las mujeres "no trabajan", es decir, que su trabajo no presenta en igual medida las características coercitivas del trabajo masculino: la existencia de horarios específicos, por ejemplo; recae sobre ellas, entonces, el peso de una jornada de trabajo que no termina en sus hogares, sino que, por el contrario, se extiende a las necesidades de la colonia toda.

En vista de esta situación es posible aventurar una hipótesis: La importancia que adquiere el trabajo doméstico en condiciones de un movimiento urbano popular alcanza aspectos políticos, en tanto que esta actividad propicia una mayor participación de las mujeres en todos y cada uno de las actividades de la colonia.

Como reivindicación de ciertos movimientos feministas se ha contado con la necesidad de que las mujeres salieran de su hogar, para, de esta forma, alcanzar un mayor contacto con las condiciones circundantes y una posible crítica a éstas. Se ha dejado de lado, regularmente, la actividad principal de las mujeres, su hacer específico que es el trabajo doméstico. Las amas de casa de la colonia Belvedere dan cuenta de la relevancia estratégica de su trabajo, puesto que son ellas, desde la intimidad de sus hogares, las que participan en mayor medida en el proceso social de la colonia, y con ello adquieren la posibilidad de convertirse en

agentes cuestionadores de su situación como trabajadoras y, subsecuentemente, del papel que la sociedad les ha adjudicado.

En este sentido, es impensable un MUP sin la participación de las mujeres, puesto que son ellas, es su tiempo y su trabajo, lo que lo sostiene.

Tomando en cuenta lo anterior, es comprensible la compleja problemática que representa para las mujeres que trabajan remuneradamente vivir en la colonia. No sólo son los empleos en los que se ocupan, desgastantes y mal pagados, sino el peligro constante de ser expulsados de la misma colonia debido a la objetiva imposibilidad de participación en la misma medida que las amas de casa, porque vivir en la colonia es construirla, participar activamente en todos sus aspectos.

Es tarea, pues, del siguiente capítulo, tratar de aproximarse a la vida cotidiana de las mujeres de la colonia y ver de que manera las diversas características ya señaladas influyen en la imagen que como mujeres tienen de sí mismas, si ha cambiado ésta o no, si se han reforzado en su figura tradicional de esposas o madres sumisas siempre dentro del hogar o si se ha registrado, a partir de su participación en el movimiento, algún tipo de transformación y en qué sentido, en caso de existir. Evidentemente, hace falta más que datos estadísticos para tratar de responder a estas cuestionantes, la observación participante y la historia de

vida serán de suma utilidad para la consecución de este objetivo.

NOTAS DEL CAPITULO No. 4.

1. Cfr. ALONSO, José Antonio 1981; WAINERMAN, Catalina 1981; GARCIA, Brígida y O. de OLIVEIRA 1982; et.
2. Cfr. Cuadro No. 1, capítulo 1 del presente trabajo.
3. Cfr. Cuadro No. 2, capítulo 1 del presente trabajo.
4. Cfr. GARCIA, Brígida y O. de OLIVEIRA. Hogares y trabajadores en la ciudad de México. Pág. 58.
5. Ibidem. Pág. 60.
6. GARCIA, Brígida y O. de Oliveira. "Reflexiones teórico-metodológicas sobre el trabajo de la mujer y la fecundidad: la importancia de la unidad doméstica.", en La mujer y la unidad doméstica: antología. Pág. 91.
7. Cfr. DE RIZ, Liliana. "El problema de la condición femenina en América Latina: la participación de la mujer en los mercados de trabajo. El caso de México.", en Mujeres en América Latina. Aportes para una discusión. Pág. 100.
8. Cfr. DE BARBIERI, Teresita. Mujeres y vida cotidiana. Pág. 42.
9. Cfr. ALONSO, José Antonio. Sexo, trabajo y marginalidad urbana.

"A través del vehículo de los movimientos sociales urbanos las mujeres trascienden las fronteras del núcleo familiar -al que históricamente fueron confinadas- y se manifiestan públicamente como sujetos sociales activos, que se lanzan a manifestar reivindicaciones y cuestionamientos al sistema."

MASSOLO, Alejandra.

5. APROXIMACION A LA VIDA DE LAS MUJERES EN LA COLONIA BELVEDERE: ANALISIS E INTERPRETACION DE LAS HISTORIAS DE VIDA.

Y las mujeres hablaron. Ya sea guiadas por los puntos específicos anotados para la entrevista (cfr. anexo no. 1), ya deteniéndose en un aspecto o retomando de su flujo de ideas elementos que no habían sido tomados en cuenta en el esquema general, las mujeres se expresaron, reconstruyendo así desde los trazos más fuertes a lo largo de sus vidas, hasta los detalles más "nimios" de su vida cotidiana al interior de la colonia en cuestión. En este capítulo se analizarán, precisamente, sus historias.

Todo análisis que pretenda, como en este caso, profundizar en el ser concreto y cotidiano del ente social, es decir, pasar de la mera caracterización macro-social -esbozada en el capítulo anterior- hacia aspectos más específicos dentro de la biografía individual, en la cual, sin embargo, aquellos estarán siempre presentes, confluyendo y adquiriendo una significación precisa, tendrá forzosamente que escuchar a los actores concretos y participar de su voz. En este sentido, las historias de vida realizadas entre las mujeres de la colonia Belvedere, tienen como meta, por una parte, apuntalar algunos de los datos cuantitativos mostrados con anterioridad, es decir, exhibir

con ellas, a través de ellas, algunas particularidades sociales que pudieran ayudar a explorar de manera mucho más concreta el objeto de estudio; pero, por otra parte, quizá más ambiciosa y, por tanto, más amplia, intenta aproximarse a esa voz particular y social de la mujer colona de base hasta dar con las significaciones que aporta su vida, especialmente a partir de su estancia en la colonia, a saber, desde que se ha tenido una participación política en un movimiento urbano popular (MUP), y en referencia específica a su percepción del ser mujer.

Para muchos observadores ha resultado significativo el hecho de la participación masiva de las mujeres en este tipo de movimientos, pero ¿es en realidad tan importante para la vida de las mujeres colonas esta participación?, ¿constituye ésta un elemento transformador de su existencia?, de serlo ¿en qué sentido se efectúa?. No basta, para un investigador social, mirar con ojos asombrados la incursión social de la mujer en las luchas urbanas, es necesario analizar, explorar seriamente los por qué y los para qué de estos actos, y para saberlo qué mejor que escuchar directamente a las involucradas, qué mejor que oír la voz de las mujeres -una voz, por demás decirlo, social- para tratar de comprender el comportamiento social de este sector de la población. La mujer hablando, explorando (se), reconstruyendo (se).

A continuación se presenta el análisis del trabajo de campo realizado a partir de abril de 1983 hasta diciembre de 1985 en la colonia Belvedere, en base a entrevistas particulares con 4 mujeres, acompañadas también de diversas entrevistas grupales donde participaron 8 colonos, tanto hombres como mujeres, incluyendo las 4 anteriores. Todas estas entrevistas fueron grabadas y transcritas para efectos del análisis. Es necesario remarcar especialmente la importancia que, para esta investigación, tuvo la observación participante, ya que la estancia continua, participativa y constante en la colonia provocó, por una parte, mayor confianza y desenvoltura por parte de los pobladores entrevistados; así como también, proporcionó otro nivel de información, el cual muchas veces fue reunido en fichas de trabajo, y que, sin ser la principal fuente de información, sí ayudó en múltiples ocasiones para ampliar, enmarcar o polemizar alguna de las ideas esbozadas por ellas mismas.

Ahora bien, en tanto estudio exploratorio, se parte del supuesto que el análisis y la interpretación que aquí se expondrá no puede tener una validez generalizada a toda la población en estudio; su validez, como es obvio, se restringe a los casos analizados. Sin embargo, se trató de entrevistar a aquellas mujeres cuya situación resultara representativa de alguna de las tendencias demográficas relevantes en la colonia, ya señaladas en el capítulo anterior. Esto, si bien no deja de lado el carácter meramente exploratorio de la investigación, sí tra-

ta de poner sobre bases serias la elección del grupo entrevistado. Se eligieron mujeres cuya única característica en común fuera su participación y estancia en la colonia Belvedere, y el ser responsables de parte o todo el trabajo doméstico que se realiza en su hogar. Tanto orígenes sociales, edades, estados civiles, participación en algún tipo de trabajo remunerado, así como las ideas y las representaciones derivadas de todo ello, difieren de una a otra de las entrevistadas, con el fin no sólo de cubrir un abanico más amplio de representatividad, sino de observar los efectos que la participación en la colonia tiene sobre mujeres con características distintas.

Tomando en cuenta lo señalado anteriormente, aunque los puntos de interpretación, es decir, de lectura de las historias de vida, han sido descritos ya en la parte metodológica: 1: División del trabajo al interior de la unidad doméstica: el aprendizaje de la opresión, 2: El trabajo de las mujeres, 3: El proceso de migración y la configuración del nuevo núcleo familiar, y 4: La lucha urbana y el trabajo colectivo de las mujeres; que es el orden en el cual se recogieron los datos y se les dió lectura, al finalizar el análisis será necesario retomar con más firmeza dos aspectos esenciales, cuya polémica concluirá el capítulo: 1. Las características y el peso social específico que adquiere el trabajo doméstico en condiciones de un

MUP, ligando a estos aspectos, por supuesto, el trabajo colectivo requerido en la colonia y la participación política de las mujeres en aquella, y 2. La información de las ideas e imágenes que las entrevistadas tienen acerca de sí mismas, de acuerdo a sus características particulares; en tanto mujeres como categoría social y, específicamente, como colonas.

5.1. Características de las entrevistadas.

Primeramente, es preciso señalar que las cuatro mujeres entrevistadas forman parte de la base social del MUP Belvedere; aunque su participación en términos generales resulte decisiva, ninguna de ellas funge como líder de la colonia, es decir, representan el tipo "medio" o "normal" de la participación. Esto, sin duda, resultará benéfico para la investigación, en tanto no se está tratando con excepciones que hagan perder la objetividad en el estudio de la realidad concreta.

Por otra parte, las condiciones de la vivienda les son comunes, esto es, carecen en general de la estructura mínima como lo es el agua entubada, el drenaje y el servicio de electricidad; también están ausentes los electrodomésticos que en otras condiciones de clase aligeran la carga del trabajo doméstico; - los baños son fosas sépticas exteriores. Sus viviendas son cuartos redondos, es decir, cuartos aproximadamente de 6x4 metros,

donde confluyen todas las actividades de la unidad doméstica: cocina, recámara, sala, comedor, que es la división tradicional del hogar "moderno". Tienen pisos de tierra, paredes de madera o tabique superpuesto y techos de cartón.

En el siguiente cuadro se resumen las características propias a cada entrevistada y su unidad doméstica: Tipo de familia, ciclo vital según la edad del jefe-padre-esposo (joven hasta 44 años, adulta 45 o más), edad, estado civil, estudios realizados, tipo de actividad que realiza la entrevistada, número de hijos en caso de tenerlos, así como también una línea adicional donde se asienta el papel que cada mujer tiene dentro de su unidad doméstica.

CUADRO No. 1 Características de las entrevistadas.

entrevistada	Tipo de Familia	edad	edo.civil	estudios	ocupación	No. hijos
JORRA (madre viuda)	Nuclear incompleta con hijos, adulta.	47	viuda	2° primaria.	Comerciante	6
ANIA (esposa)	Nuclear completa con hijos, joven.	25	casada	Secundaria y comercio interrumpidos.	Trabajo doméstico.	3
MARIA LUISA (esposa)	Nuclear completa con hijos, joven.	26	casada	Primaria	Trabajo doméstico.	2
CRISTINA (hija)	Nuclear completa con hijos, adulta.	20	soltera	Secundaria	Obrera	-

En el cuadro anterior resultan manifiestas las diferencias entre cada una de las entrevistadas; éstas van desde la posición que ocupan en el núcleo familiar: unas son esposas, -- otra hija y otra más madre viuda, es decir, sola; el tipo de familia del cual forman parte: sólo una de ellas, la de más edad, es miembro de una familia nuclear incompleta y, como tal, es -- responsable de la manutención de la unidad doméstica toda, de ahí su participación activa en el mercado de trabajo como comerciante. Dos entrevistadas más conforman familias nucleares completas, es decir, con la presencia del padre, madre y los hijos; aunque en el caso de una de ellas (Sonia) las ausencias prolongadas del marido, quien sale continuamente a trabajar al país del norte, la dejan realmente como una familia nuclear incompleta. Ambas, de acuerdo a sus características familiares, no realizan expresamente un trabajo remunerado constante, sin embargo, como se verá posteriormente, muchas veces llevan a cabo pequeñas tareas con cuyo ingreso ayudan a la economía familiar; sus esposos son, respectivamente, uno empleado y otro trabajador manual por cuenta propia, plomero.

El caso de la muchacha soltera, quien, a pesar de formar parte de una familia nuclear completa tiene que realizar un trabajo asalariado como obrera en una industria automotriz, además de su parte insoslayable que como mujer le toca del trabajo doméstico, da cuenta de la precaria situación económica de sus -

hogares; tal como se puede observar, la relación ya mencionada entre las mujeres que realizan un trabajo asalariado y sus esta dos civiles, resulta aquí evidente.

Al igual que el promedio del asentamiento, las muje-- res entrevistadas son principalmente jóvenes, sin embargo, hubo de entrevistarse a una mujer adulta (mayor de 45), para tener evidencia de otros sectores dentro de la población. Esto se relaciona con el número de hijos, menor y más jóvenes en el caso de las familias con ciclo vital joven, mayores para los contrarios, a tal grado que una de las entrevistadas de 20 años, soltera, es integrante de un núcleo familiar adulto.

En lo referente a las historias educacionales, encon tramos que entre las más jóvenes no hay una distancia importante en los años dedicados al estudio, van de 6 a 9 años en total, datos que, con respecto a la mayor de las entrevistadas, sí re- viste un alejamiento relevante, ya que sólo estudió 2 años. Aun que, como ya se mencionaba, el grado de estudios a pesar de ser importante no es determinante para su incursión en el mercado de trabajo, puesto que, en este caso, la mujer de menos estudios realizados y la de más, trabajan. Los ingresos de ambas no reba san el salario mínimo mensual.

Son estas, pues, las características generales que --

presentan las mujeres entrevistadas.

5.2. División del trabajo al interior de la unidad doméstica: el aprendizaje de la opresión.

5.2.1. El origen social.

Tal como podría esperarse de acuerdo a las características señaladas con anterioridad, los orígenes sociales de las 4 entrevistadas son diversos. A y ML (1) nacieron en provincia, Hacienda de la Punta Jalisco y Amajatlán, Hidalgo, respectivamente; S y C son oriundas del DF, aunque en el caso de S se presenta un traslado desde temprana edad a pequeños poblados de provincia, específicamente al estado de Guerrero y Michoacán. Una característica que las iguala es la pertenencia a núcleos familiares cuyo promedio de integrantes es alto: 10 hijos por familia.

Por su parte, las actividades realizadas por sus padres fueron diferentes: peón de hacienda y pequeño propietario, los provincianos, artesano (orfebre) y empleado, los capitalinos. Es característico que al preguntar por el trabajo de las madres se conteste de inmediato que no lo hacían, para que, al continuar la charla, resulte que además de atender los quehaceres domésticos, estas mujeres ayudaban, sin ninguna clase de pa

ga particular, en actividades de barbecho y recolección en caso de cosecha, contribuir al trabajo artesanal realizado en el hogar, y empleos remunerados aunque interrumpidos para el caso de la esposa del empleado. Este tipo de "omisiones" están presentes también al referirse a las actividades que ellas mismas realizan.

Ahora bien, en el caso de las familias radicadas en el área rural, no se registra una migración al DF como núcleo familiar, aunque sí de los componentes más jóvenes. A. inmigró a la ciudad de México a la edad de 9 años debido a que

"...mi padre era alcohólico y siempre había problemas por eso, no había dinero, y como se emborrachaba mucho casi casi salimos huyendo de -- allá"

En este caso todos, exceptuando al padre, llegaron a establecerse en el D F.

ML., por su parte, fue uno de los 10 hermanos que salieron de su lugar de origen, sin que por esta causa los padres hayan decidido trasladarse.

De igual manera, no todas vivieron sus primeros años acompañadas de padre y madre, S., por ejemplo, salió de su casa al año de edad para vivir con su abuela en Coyuca, Guerrero; 5 años después viviría en Curimeo, Michoacán, ya que

"...mi papá y mi mamá peleaban mucho, mi papá le pegaba mucho a mi mamá y cada vez que -- ellos se peleaban yo me privaba....mi papá tomaba mucho, por eso peleaba".

A., como ya pudo observarse, abandonó, junto con toda su familia, al padre. ML. y C. sí convivieron hasta pasada la adolescencia con sus padres, de hecho C. todavía vive con ellos.

Todas estas situaciones, diferenciaciones entre "infancias" rurales y urbanas, acompañadas o no de padres, repercutirían también en las estrategias productivo-reproductivas de la unidad doméstica y de la imbricación específica de las mujeres en éstas, así como también en la facilidad o dificultad para acceder a la educación escolar.

5.2.2. Historia educacional.

Tal como se puede observar en el cuadro No. 1, el promedio de años dedicados al estudio por parte de las mujeres entrevistadas es de 6.7, con diferenciaciones que van desde 2º año de primaria hasta secundaria terminada, características que no por causalidad corresponden a la mujer de más edad y la más joven respectivamente.

Ahora bien, son diversas las causas que se aducen para que la continuación de los estudios fuera interrumpida, aun a pesar que las cuatro manifiestan un agrado considerable, así como interés, por asistir a la escuela; sin embargo, todas pueden tomar como punto de referencia las necesidades económicas de la unidad doméstica en conjunto, acompañadas o fundamentadas en -

las ideologías que confinan a la mujer única y exclusivamente - al papel de ama de casa. Es importante remarcar que a pesar del hecho de haber nacido en el medio rural o en el DF presupone -- una diferencia de perspectivas, en los casos entrevistados no parece suceder tal, hay una situación que homogeniza cualquier posible divergencia: el ser mujer.

En el caso de A., la interrupción tan temprana en sus estudios, apenas el 2º año de primaria, obedeció al rápido proceso de migración hacia el DF, a partir del cual tuvo que ayudar en su casa, cuidar de hermanos, así como también hacerse cargo de la limpieza y la comida, para tratar de apoyar el trabajo de las personas mayores de su familia, especialmente de su mamá, lo cual no impedía que continuamente se empleara para aportar su ingreso a la unidad doméstica.

ML. habla de un proceso similar:

"Salí de 12 años de la escuela, nada más estudié la primaria; bueno, casi todos nada más estudiamos la primaria, los más pequeños todavía no salen...a mí sí me gustaba pero no me dejaron seguir por lo mismo que teníamos mucho que hacer allá con todos mis hermanos...teníamos mucho trabajo y por eso no seguí estudiando, porque le ayudaba a mi mamá".

En el caso de las nacidas en el DF, la interrupción de los estudios está seguida inmediatamente de su incursión en el

mercado de trabajo, aspecto no tan crucial para las nacidas en el medio rural, quienes sin emplearse en ningún tipo de trabajo remunerado, continúan e intensifican su participación en los quehaceres domésticos.

Habla S.:

"...cuando terminé la primaria mi tía me trajo otra vez al DF, iba a entrar a la secundaria, pero no pude porque mis papeles no estaban, - el certificado no tenía la firma del inspec--tor...entonces me puse a trabajar...después empecé la secundaria y carrera comercial, todo a la vez, pero sólo la empecé porque no fui ni un año...ya estaba trabajando".

También está presente en el caso de S. la imposición sobre los estudios que quería realizar, otra de las razones por las cuales se desanimó:

"...yo no quería estudiar la carrera comercial yo quería entrar a estudiar algún curso de enfermería, pero mi mamá me dijo que no, que -- primero estudiara esa carrera y que cuando la terminara entonces podría trabajar y costearme los estudios. Así ya no quise".

Esta situación concretiza otra ya señalada en el censo de 1984, el mayor grado de estudios alcanzado por las mujeres es la carrera comercial, la cual aparece como un camino tradicional a seguir, en lo que respecta a estudios.

Podría pensarse que en el caso de la mujer más joven, nacida y siempre radicada en el DF, la situación sería diferente,

sin embargo, por el contrario, tiende a semejarse mucho:

"... a mí siempre me ha gustado ir a la escuela, pero en ese entonces nació mi hermano menor... se nos puso enfermo y se le tuvo que internar... entonces mi mamá se la vivía en el hospital y yendo a la casa, yendo y viniendo de un lado para otro, entonces yo ya no seguí estudiando. Yo iba a entrar al CONALEP, pero con eso ya no pude seguir... mi papá muchas veces, bueno, ahora casi no, pero antes tomaba muy seguido y a cada rato nos andaba corriendo, a veces no daba gasto, esa es otra de las causas por las que dejé de estudiar; teníamos que trabajar y mis hermanos eran muy chicos. Cuando yo empecé a trabajar iba a cumplir 17 -- años".

Como sus palabras lo muestran, a pesar de las diferencias entre cada una de las entrevistadas, el camino seguido hasta interrumpir sus estudios resulta similar, común a su situación de mujer y, aquí cabría anotarlo, a su situación de clase, en tanto perteneciente a los sectores dominados de la sociedad.

Cabe resaltar tres hechos particulares:

1. La incursión de la madre al mercado de trabajo induce de manera directa la deserción de la escuela por parte de las hijas, quienes pasarán a tomar responsabilidad principal en los quehaceres domésticos; en caso contrario, se turnarán las actividades entre madre e hija de tal manera que mientras una trabaja por un salario, la otra se convierte en ama de casa. Así entonces, ante la ausencia o fallas del jefe de familia-padre-esposo, son las mujeres quienes enfrentarán la manutención del hogar, aspecto que

pueden explicar la interrupción de los estudios por parte de -- las mujeres.

2. Aunque las mujeres argumentan que nunca les prohibieron estudiar, manejan una serie de "causas de fuerza mayor" o imperativos sociales e ideológicos que, de manera real, prohibieron su actividad escolar; esto a pesar de que los hermanos no mostrarán interés alguno por seguir estudiando, caso de ML., S. y C., siendo ellas, con sus estudios, las que alcanzaron los grados más altos de educación con respecto a toda la familia. Como lo dice C.:

"...en la educación sí ha habido diferencias entre mis hermanos y yo, yo estudié hasta la secundaria y mis hermanos sólo la primaria porque no quieren seguir estudiando...lo que les ilusiona es tener dinero".

Esto lo podemos referir a la creencia de que un hombre, aún con poca educación, podrá conseguir un empleo, sin embargo, para el caso de las mujeres, esta tarea se dificultará más en razón de su sexo, razón por la cual les es preciso esforzarse más y con ello demostrar que son aptas para algo.

3. Las condiciones sobre las cuales las mujeres acuden a la escuela se caracterizan por ser restrictivas y obstaculizantes, ya que, como mujeres, tienen que cumplir anteriormente con tareas "propias de su sexo" en la unidad doméstica, así por ejemplo C. dice:

"...cuando yo iba a la secundaria mi mamá trabajaba y yo me hacía cargo de mis hermanos: mandar al kinder al que iba al kinder, mandar a la escuela a los que iban a la primaria, hacer el quehacer de la casa, hacer de comer,

recibir a los que llegaban, darles de comer y mandar a la escuela a los que iban en la tarde, y con ellos me iba yo también a la escuela, ya en la tarde".

Con este panorama puede entenderse por qué las mujeres dan tanta importancia a los aspectos educativos, hasta llegarlos a considerar esenciales para la vida de sus hijos, puesto que, al haber constituido éstos una continua frustración de sus aspiraciones en la etapa temprana de sus vidas y, más tarde, un obstáculo con el que se choca cada vez que intentan enfrentarse a la realidad con las armas suficientes, la educación se presenta como una meta a alcanzar para superar en las vidas de sus hijos la suya propia. Específicamente para la mujer dice A.:

"...aunque se case, si un día decide dejar a su marido no está atada, no dice si mi marido no me trae el gasto ¿yo qué voy a hacer? ¿qué voy a comer, qué van a comer mis hijos? entonces dirá: yo tengo mis hijos, yo me hago responsable de mis hijos, si ya no viene mi marido que ya no venga, yo puedo trabajar y muy bien. Sería como independizarse, para mí eso es lo fundamental".

En este sentido, pues, la educación asegura la posibilidad de defenderse, apalear dificultades económicas y, finalmente, autonomía.

5.2.3. Relaciones al interior de la unidad doméstica.

Todas las situaciones esbozadas con anterioridad serán de gran utilidad para tratar de comprender los lazos y mane

ras de relacionarse entre los mismos miembros de la familia, -- tratando de observar principalmente de qué manera éstos afectan el ser social de la mujer.

La división del trabajo al interior de la unidad doméstica es una de las primeras diferenciaciones que separan a niñas de niños, la premisa sobre la cual la figura familiar se institucionaliza. En este contexto, la niñas son desde temprana edad adiestradas en el conocimiento de las labores socialmente asignadas a ellas, actividades que, por otra parte, son las mismas que realizaban sus madres. Sin embargo, de acuerdo al -- origen social de cada una de ellas, el peso y las características de las mismas se diversifica, es decir, aunque el trabajo doméstico como tal incluye genralmente aspectos tales como el quehacer de la casa (barrer, trapear, limpiar, lavar platos, hacer la comida, lavar, planchar, etc.), éste adquiere, de acuerdo a su origen rural o urbano de las entrevistadas, elementos que no les son comunes. Por ejemplo, ML.:

"Nosotras cuando estábamos chicas en todo le ayudábamos a mi mamá, en todo lo que podíamos, bueno, en la casa las mujeres, en el campo los hombres, aunque nosotras también nos metíamos en el campo...desde chicas nos enseñaron a hacer todo el quehacer, a lavar, a moler el nixtamal y todo, yo todo lo supe hacer desde que estaba allá con mi mamá, -- porque fuimos pocas mujeres...también trabajábamos en la siembra de lo que había, íbamos a ayudar a cortar chiles o calabazas, todo eso, ayudábamos también nosotras en el campo".

En las palabras anteriores se patentiza la bifurcación de las responsabilidades al interior de la unidad doméstica entre hombres y mujeres, bifurcación no natural sino social que se adapta según las necesidades de sobrevivencia del núcleo familiar. En este caso parece predominar los que Jelín y Feijoó (2) llaman lógica propia de la unidad familiar agrícola, es decir, una subordinación del conjunto de sus miembros a las necesidades de la unidad, lo cual trae consigo la menor autonomía de éstos; de ello da cuenta la misma ML., quien dice:

"...para mí fue muy duro porque siempre nos la pasábamos trabajando, casi nunca descansábamos...las horas de trabajo eran desde las 8 hasta como las 5 o 6 de la tarde, ya anoche--ciendo era nuestro descanso. Ni siquiera íbamos a la plaza o esas cosas, además no nos dejaban salir, no éramos libres para nada; si íbamos a algún lado teníamos que ir acompañadas de mamá o papá o de quien fuera, pero nunca nos dejaban salir solas a ningún lado y nunca nos daban explicaciones".

Ahora bien, en las familias de trabajadores de tipo nuclear, también parece ser mucho más benéfico económicamente el que las mujeres realicen gratuitamente un trabajo que, de tener que ser remunerado, agotaría el ingreso familiar. De ahí la importancia que reviste el trabajo doméstico para las formaciones sociales capitalistas, tal como ya se apuntaba en el apartado teórico sobre el mismo. En este sentido, también las niñas urbanas, cuyo contexto de clase es el obrero, son adiestradas desde

temprana edad en las labores domésticas, recayendo sobre aquellas una responsabilidad no comparable a un menor masculino. Sin embargo, el hecho de que, a pesar de vivir en condiciones precarias, se cuenten con una mayor posibilidad de acceso a servicios públicos, ocasiona que la labor doméstica que desempeñan no incluya la amplia gama de actividades que su contraparte rural.

Otro aspecto muy importante que influye en el peso de las tareas asignadas es su posición en la familia: las primogénitas, por ejemplo, adquieren a muy temprana edad la responsabilidad en el trabajo doméstico, y serán igualmente las más próximas a ser "sacrificadas" en aras del "bien común", entendiendo a éste como la unidad doméstica en su conjunto, como ya se pudo observar en el caso de C. También resulta determinante el hecho de haber vivido con los padres o sin ellos, S. quien de pequeña vivió con parientes sin hijos, no recuerda haber tenido una carga importante de trabajo en su casa.

Una cuestión más sobre cuya importancia hay que detenerse es la forma en que la ausencia del padre determina la participación de las niñas en las labores domésticas, ya que al tomar la madre el papel de jefe de familia -salir a trabajar para aportar el gasto-, son las niñas las que se encargan de suplir las actividades que la madre realizaba con anterioridad, de esta forma se transforman en esposas y madres chiquitas, por lo que no es ca--

sual que el cuidado y atención de los hermanos pase por ser un detalle más del trabajo a su cargo. El caso de A. especialmente, en este caso, resulta representativo.

Algo que llama la atención a primera vista es la característica común a tres de las entrevistadas de haber tenido padre alcohólico, cuyo efecto directo eran escenas de violencia entre la pareja, donde la mujer, por supuesto, era continuamente golpeada; asimismo el recuerdo de la figura paterna se presenta como el represor por excelencia, aún y cuando éste no contribuyera económicamente al sustento familiar. Sin amigos, sin posibilidad de dialogar con otras personas -a causa de los celos paternos-, las mujeres vieron reducido su mundo al trabajo monótono del hogar, a la posición de subordinación en relación a cualquier integrante masculino de la familia -aunque éste fuera menor de edad-, o, por el contrario, a la incursión irremediable al trabajo asalariado como un medio de ganar espacio propio, no autonomía; dinero y no independencia. Y aquí no es palpable diferencia alguna entre las infancias rurales o urbanas, en ambos casos la violencia, la represión, se presentan como actitudes naturales, esperables y, después de todo, soportables.

Las relaciones establecidas al interior del hogar tienden a reflejar, como aquí se muestra, la jerarquización, la pasividad y el sentido del poder en contra de las mujeres, dejándoles a

éstas un mundo privado "duro, difícil y nada alentador", como lo expresaron sus propias palabras.

Son estos aspectos los que irán conformando posteriormente una autoimagen del ser de la mujer, de ahí la importancia en rescatarlos.

5.3. El trabajo de las mujeres.

De la misma forma en que el trabajo doméstico aparece como responsabilidad de las niñas a temprana edad, la entrada al trabajo asalariado no constituye ninguna novedad entre las mujeres de la colonia Belvedere. Aunque alguna de ellas ya no trabajen en la actualidad, todas han pasado por la experiencia del trabajo remunerado. Y la incursión a este tipo de trabajo, en contextos como el que aquí se maneja, no puede concebirse como una conquista o un paso directo a la búsqueda de autonomía. Veamos.

5.3.1. Historias ocupacionales.

Para tratar de comprender las historias ocupacionales de las entrevistadas, empecemos por el siguiente cuadro.

CUADRO No. 2 Empleos de las entrevistadas a lo largo de su vida.

Entrevistada	e d a d e s									
	9	12	16	17	19	22	23	32	35	44
AURORA	Cuidan- do niños			Emplea da, ta- ller de costura		Emplea da, aseo de casa		Emplea da, os- tione- ria.		Comercian- te, bonete- ria.
		T*	T		T		T			Puesto de za- patos.
SONIA			Empleada textil				Empleada tienda abarrotes			
			ST*	ST	ST	ST				
MARIA LUISA			Empleada doméstica.							
			ST	ST	ST	ST				
CRISTINA			Obrera eventual textiles		Obrera industria automotriz.					

T= Trabajando en el empleo señalado con anterioridad.

ST= Sin trabajo en los años indicados.

Tal como lo muestra el cuadro anterior, las mujeres entrevistadas se emplearon desde temprana edad; las diferencias en cuanto a la edad del primer empleo concuerda con los años de estudios que cursaron, es decir, la que empezó a trabajar con una edad menor (9 años) es la mujer que menos asistió a la escuela, de igual manera la que se alistó como trabajadora a una mayor edad (17 años) es la que tuvo mayor cantidad de años estudiados. La relación entre interrupción de estudios e ingreso al mercado de trabajo puede constatararse en este cuadro, tomando en cuenta los datos proporcionados en el cuadro anterior; aunque en el ca-

so de una de ellas (ML), el trabajar asalariadamente respondió de manera más directa al proceso de migración hacia el DF, puesto que al terminar sus estudios primarios le siguió únicamente, y con mayor peso, la responsabilidad doméstica.

Es preciso observar que, de acuerdo a los datos de ocupación para toda la población femenina (cfr. cuadro No. 8, capítulo 4), se presenta ratificada aquí la tendencia a emplearse en trabajos llamados de mujeres, tales como cuidar niños, hacer el servicio doméstico, dentro del campo del sector servicios; y en el ramo textil en el caso de inscribirse en el sector secundario; actividades que, por sus características, requieren una mínima preparación previa.

"Después de que no pude estudiar me puse a trabajar. Trabajaba en esas máquinas de tejer, de hacer sweters; era en una casa donde tenían 5 máquinas. Yo era empleada y me pagaban a destajo, sacaba como unos \$600.00 o \$700.00 a la semana y eso pues estaba bien para entonces, aunque yo así como lo ganaba mi papá me lo pedía y yo se lo daba...después me fui con el que ahora es mi esposo, y ya".

(S.)

"Después de salir de la escuela seguí allá hasta los 15, y seguía haciendo lo mismo, ayudándole a mi mamá; bueno, no nada más eso, había veces en que salíamos a trabajar al campo... cuando vamos a trabajar con otras personas que no fuera mi papá recibíamos pago, pero cuando íbamos a ayudarle a él no...cuando llegué a México un año estuve trabajando de empleada doméstica y después me casé".

(ML)

"Yo empecé a trabajar a los 17...porque mi papá muchas veces se desobligaba por completo...mi mamá empezó a trabajar a raíz de que no veía que mi papá sacara nada... cuando yo iba a la secundaria mi mamá ya estaba trabajando, de ahí nos seguimos hasta ahora: o trabajo yo o trabaja ella, ahí vamos..."

(C.)

En un inicio el trabajo asalariado se presenta para estas mujeres como una necesidad, una obligación para auxiliar a la economía hogareña; todas las entrevistadas, excepto ML., daban íntegramente lo que ganaban a sus casas, ML. podía quedarse con salario puesto que ya no vivía con su familia, sino con una hermana en el DF.

El principal cambio que se puede presentar en su condición de trabajadora asalariada consiste en dejar de serlo, acto que se da en el momento en que contraen matrimonio; sin embargo, no en todos los casos sucede lo mismo; cuando no se tiene un marido "bueno" o un "buen" padre, es decir, aquel que lleva el gasto puntualmente al hogar, aún estando casadas y por el hecho de ya tener hijos se ven en la necesidad de trabajar para solevantar la situación. También se da el caso, por ejemplo el de S., en que después de estar casada empezó a realizar pequeños trabajos, atender una tienda de abarrotes, por ejemplo, para lo cual tuvo que acomodar su horario de tal manera que no interfiriera

con su actividad principal: las labores domésticas; todo ello para ayudar a su marido en los gastos.

Sin embargo, aún cuando es necesario otro ingreso familiar y la mujer sea la más propicia para ayudar a traerlo a casa, no implica que con ello se hayan pasado por alto las ideologías circundantes que prohíben a la mujer salir de su casa. El caso de la mamá de C. es bastante alusivo al tema:

"Mi papá entonces todavía no la dejaba trabajar, era muy celoso con ella, no la dejaba salir y le decía: tú siempre en tu casa y no me sales, así tengas de comer o no tengas, tú te me quedas aquí; y, pues mi mamá qué hacía, era más joven o no tenía poder de decisión propia, yo me imagino que tenía temor a que él llegara y la golpeará".

De esta manera, además de tener que cargar con dos trabajos, el salir a laborar finalmente se constituye como una concepción masculina.

El carácter altamente desgastador y conflictivo que presenta el trabajo femenino puede notarse también en la ausencia de infraestructura social necesaria para sobrellevarlo, nos referimos especialmente a la escasez de guarderías o al alto costo de éstas en caso de existir, razón por la cual la incursión de la mujer al trabajo asalariado trae aparejado una serie de ajustes en la organización familiar, como lo son el intensivo trabajo de los

menores y, en caso de las niñas, su responsabilidad inmediata como esposas de su mamá trabajadora y madre de sus hermanos.

Así entonces, tenemos una ratificación particular: el trabajo asalariado, dentro de las mujeres pertenecientes a la clase trabajadora, constituye más bien un hecho característico que extraño; su situación como trabajadora asalariada tiende a concluir con el matrimonio, sin embargo, son muchos los factores (alto costo de la vida, ausencia del marido) que pueden influir en su reintegración al mercado de trabajo.

5.3.2. Consideraciones acerca del trabajo remunerado.

Las mujeres han trabajado o lo hacen actualmente con regularidad, pero ¿qué es lo que ellas mismas opinan sobre éste?, ¿qué espacio de significación ocupa en sus vidas?. De acuerdo a sus propias concepciones el trabajo propio sólo constituye una ayuda, ya sea para la economía familiar en general, ya como aporte añadido al esfuerzo del marido. El trabajo, en estos términos, no logra ubicarse como un espacio de realización de sí mismas como mujeres, o como forma de sacar a flote sus potencialidades humanas. Se trabaja para tener dinero, para poder sobrevivir, para ayudar a que la sobrevivencia sea menos difícil.

Ciertamente, el trabajo remunerado constituye una obli-

gatoriedad, un mal necesario cuando se tiene que hacer. Para ninguna de las entrevistadas representa una conquista ganada, como suele suceder, por el contrario, con mujeres pertenecientes a otros sectores sociales. Esto resulta comprensible si se toma en cuenta que el hecho de trabajar asalariadamente no las exime de realizar las labores domésticas que la sociedad ha puesto como responsabilidad propia, sino que, contrariamente, las añade a su larga lista de actividades; aunando a esto las características extenuantes, desgastantes de los trabajos en los cuales se emplean.

"A mí me gusta mucho estar en mi casa, mucho, yo salgo a la calle a trabajar por necesidad, porque a mí sí me gustaría que me trajeran mi gasto a la casa, sin límites de lo que yo tenga necesidad, pero como en nuestro caso no hay suficiente, hay que salir para ayudar a tener lo necesario".

(A.)

"A mí me gustaría más seguir estudiando, pienso seguir haciéndolo aunque sea los sábados, pero a como están las cosas en la casa, pues necesito trabajar".

(C.)

Aún más, en ocasiones el trabajo que realizan, el cual censalmente suele pasar desapercibido, tiene para ellas un valor inexistente; en primera instancia consideran que no trabajan, solamente ayudan al hogar, a pesar de estar recibiendo un salario por su actividad. La subvaloración social hacia el trabajo de las

mujeres, en este sentido, está inmersa como premisa en sus ideas.

" Aquí el trabajo de la casa no es tan pesado porque me deja un ratito de tiempo para ir a trabajar con la señora de la tienda, aunque yo no le llamo trabajo porque es lo mismo que yo hago aquí en mi casa; si fuera otra cosa diferente, pues sería otra cosa. La señora me paga poquito \$ 200.00 diarios, pero así le ayudo a mi marido."

(S).

Para las mujeres casadas, las que dejaron de trabajar a raíz de su matrimonio, sin embargo, la posibilidad de volver a trabajar se presenta como, además de una manera de sentirse útil y ayudar al marido, una oportunidad de distraerse, de cambiar el ritmo de actividades. Tener dinero propio. poder salir del hogar, son elementos significativos para su deseo; pero, para llevarlo a cabo, tienen que aprovechar horarios en los que el marido esté ausente o enfrentarse directamente a una negativa por su parte.

"Yo empecé a trabajar en la tienda luego que llegamos aquí, porque la señora tenía que atender a mucha gente y me dijo: ayúdame un tantito ¿no?, así empecé. Para mí eso es como una distracción.

(S.)

"Aquí en la casa nada más tenemos el sueldo de él(marido), yo, todavía casada, quería seguir trabajando, pero él no quiso, dijo que sólo él trabajaba, que yo cuidara a los niños aquí en la casa y él se dedicaba a trabajar fuera, que si era por el dinero él se buscaba otro trabajo, y así lo hizo, yo me quedé a cuidar a los niños".

(ML.)

Es muy extendida por la colonia Belvedere una variante más de trabajo femenino: la confección de prendas de vestir, la fabricación casera de galletas, tejido, etc., productos que son vendidos continuamente entre los mismos pobladores, y que no exigen que descuiden su hogar. S., por ejemplo, dice:

"Me gusta mucho tejer, a veces vendo lo que hago, bueno, casi siempre. Con lo que voy ganando creo que sí ayudo aquí en la casa, qué comprarle calcetas a mis hijas o cualquier otra cosa. Yo veo el modo de que me alcance, alargar lo que me da él".

Ahora bien, hay que considerar que, para el caso específico de la colonia, el hecho de la mujer permanezca en su casa resulta vital, en tanto su presencia activa asegura la posesión del terreno donde habitan, esta es una de las principales razones de las cuales se hecha mano para no dejar salir a trabajar a las mujeres colonas casadas. En el caso de que sea imprescindible, necesario, su trabajo remunerado, esto representará una serie de desajustes más agudos en la organización familiar, de tal manera que el trabajo de la mujer en la colonia pueda ser suplido por los hijos mayores, en caso de tenerlos, o parientes o amigos. Los casos de las mujeres solas con hijos menores son sumamente difíciles, aunque frecuentes, puesto que además de las dos jornadas de trabajo, la atención a los hijos, la autoconstrucción de su lote, tendrá que hacer frente a las necesidades propias de la colonia

si no quiere verse desalojada. Estas tareas consisten en llevar a cabo las faenas en la apertura de calles o en la construcción de las áreas públicas; hacer guardias nocturnas, asistir a asambleas y marchas, entre otras.

Esta situación pone en evidencia la estrecha relación existente, y necesaria, entre las familias de tipo nuclear y la posibilidad de permanecer en el asentamiento, ya que en éstas se posibilita la reorganización de las tareas al interior de la unidad doméstica para que la mujer pueda hacerse cargo de todo lo relativo a los trabajos de la colonia. Es así como se refuncionaliza o se aprovecha una forma "normal" y tradicional de organización familiar -mujeres en la casa-colonia, hombres trabajando-, en pro de defender su estancia en el asentamiento.

5.4. El proceso de migración y la configuración del nuevo núcleo familiar.

Como muchas investigaciones lo han evidenciado, las transiciones más importantes del ciclo de vida de la mujer son principalmente transiciones familiares, es decir, aquellas en las que se redefine la participación específica de la mujer dentro de su núcleo familiar, puesto que su identidad social está ligada a la posición que guarda dentro de ésta. Aunando a éstas otro tipo de cambios como lo es el de la migración, se podrá ir formando una

idea más precisa de la vida de las mujeres en la colonia Belvedere, así como de las determinaciones primeras que explicarán el concepto de la mujer en la mujer colona.

5.4.1. Noviazgo y matrimonio.

Hay una tendencia fundamental entre las cuatro entrevistadas respecto a las características de sus noviazgos y matrimonios: noviazgos cortos y rápida decisión de matrimoniarse a temprana edad: 14,17,19 años. Esta situación está profundamente marcada con el clima represivo de sus hogares -prohibiciones de tener amigos, o de relacionarse con otras personas-, razón que origina el deseo de salir, de "liberarse del hogar", cosa que parece sólo posible a través del matrimonio. Estos datos particulares presentados por las cuatro entrevistadas se adecúan con las tendencias generales ya manejadas con anterioridad, en las que se constata la juventud de los componentes de los arreglos matrimoniales en el momento de contraer matrimonio.

CUADRO No. 3 Edades de las entrevistadas para noviazgo y matrimonio.

	<u>e d a d e s</u>					
<u>Entrevistada</u>	<u>14</u>	<u>15</u>	<u>16</u>	<u>17</u>	<u>19</u>	<u>21</u>
AURORA					Noviazgo	Matrimonio civil y religioso.
SONIA		Noviazgo y huida.	Casamiento civil, nacimiento l'hijo.			

CUADRO No. 3 ...continuación.

	e d a d e s	
Entrevistada	16	17
MARIA LUISA	Noviazgo, 4 meses.	Casamiento civil y religioso.
CRISTINA	S o l t e r a .	

"Dejé la escuela y seguí con el trabajo, entonces me fui con el que ahora es mi esposo, yo tenía como 14 años. No nos casamos luego luego, sino como hasta el año que tuve a mi hija, yo ya tenía 15 años. Ya que me fui con él dejé de trabajar. Yo creo que me fui con él porque no estaba acostumbrada a estar en mi casa, yo siempre sentí que me trataron mal".

(S.)

"Nosotros nada más fuimos 4 meses novios y luego luego nos casamos, no se por qué, yo creo que era muy tonta, pues como no me dejaban salir ni nada, después lo conocí y nos llevamos bien y decidimos casarnos y ya".

(ML.)

En estos casos la ausencia de consejos y pláticas con los padres es evidente, tampoco se da con otros miembros de la familia, "nos hablaban a golpes", situación que propicia ver en el matrimonio una salida. Sin embargo, ya ambas con 10 y 9 años de matrimonio respectivamente, lo observan desde otra perspectiva, acusan a su inexperiencia, su "tontería" y falta de comunicación con otras personas de su rápida decisión de matrimoniarse. Por otra parte, el matrimonio que parecía ser una salida, con el tiempo

po vuelve a presentar las mismas características de su familia anterior, vuelve a convertirse en una cárcel.

Solamente en el caso de A. se tiene una respuesta rotunda:

"Yo me casé porque estaba muy enamorada".

En el caso de la mujer soltera la situación prevaleciente es muy parecida a las etapas adolescentes de las otras tres entrevistadas, ya que están presentes las mismas prohibiciones y represión que aquellas sufrieron antes de casarse.

"Amigas yo puedo llevar las que quiera a la casa; aquí yo le hablo a todas las vecinas, allá abajo de la vía mucha gente me habla, pero hombres no porque mi papá se enoja, él no quiere que tenga amigos".

(C.)

Es importante remarcar la ausencia de educación sexual o el conocimiento de métodos anticonceptivos, de ahí el nacimiento de los primeros hijos, esperados, pero no planeados. A pesar de la gran publicidad que tuvo el control de la natalidad en nuestro país la década pasada, esto si bien aumentó en grado relativo el número de mujeres que los utilizaban, no repercutió sino en muy escasos niveles respecto al conocimiento del cuerpo, de su cuerpo, y las funciones de éste. Así entonces, aunque se ha registrado un indicador cuantitativo del éxito o no del control

de la natalidad, expresado en el número de mujeres que lo llevan a cabo, cualitativamente el panorama es mucho más desalentador, al menos entre las mujeres con las que se tuvo contacto en la colonia Belvedere. De hecho es bastante típico que el miedo de volver a quedar embarazada las excluya de su vida sexual, tal es el caso de A. quien, ante la negativa del marido por "cuidarse" él, optó por abandonar su "deber conyugal" y restringir así su vida sexual. A través de continuas charlas con las otras mujeres habitantes de la colonia se pudo constatar que esta situación es más frecuente de lo que se cree. También están presentes la posibilidad de los abortos, ya sea por inseguridad económica o, como en el caso de A., por motivos más bien morales:

"Yo creo que yo... tenía vergüenza principalmente de la familia de mi esposo, porque siempre dijeron que si estaba yo sola, él estaba en la cárcel, que quién sabe qué cosas andaría yo haciendo, y luego salgo con el embarazo de una de esas visitas matrimoniales, pues más iba yo a dar motivos de que estuvieran hablando. Pero después me arrepentí, se quedaron las cosas ahí guardadas, porque ya todo estaba listo para hacerlo, así nació mi 5° hijo".

Ahora bien, en lo que respecta a la elección del futuro marido se encuentra una situación típica: conocidos de la misma -- calle, trabajos cercanos; hombres que de algún modo tenían orígenes sociales parecidos; y en cuanto a la preparación y planes del matrimonio, como puede observarse, aparecen casi nulas. Eso tam--

bién se refleja, como en el caso de S., en el hecho que ante tan abrupto cambio sin preparación, llegaron a vivir a la casa paterna del marido; y en la casa de una hermana propia en el caso de A. Así entonces, la transición hacia lo que se ha dado por llamar vida adulta ocurre a partir de las variantes ya señaladas.

Las características que adopta la vida matrimonial las lleva a referirse a su papel como mujeres y madres en sentido natural, es decir, como un proceso que tenía que suceder:

"Nunca imaginé estar casada y no tener hijos, como que una ya sabe a lo que va".

(A).

"Todo eso lo hacía mi mamá, ahora lo hago yo"

(ML.)

La insatisfacción, sin embargo, se cubre con la trampa del bienestar: "me trata bien, es un hombre bueno". "no tenemos muchos problemas en realidad". Sólo en dos casos, el de A. y C., se llega a hablar de discriminación e injusticia, cuya solución más viable se encuentra, según ellas, en educar de otra manera a los hijos.

La mujer, en la imagen de la mujer colona, no es limpiada, aun y cuando aparezca como natural o inevitable su condición actual, resignándose o no a ella, un común "pero no es justo, ¿no?,

nos da cuenta del malestar.

5.4.2. El arribo a la colonia Belvedere.

Paralelo a las transiciones ocurridas al interior de los arreglos familiares, se llevan a cabo diversas migraciones, ya sea del campo a la ciudad o intraurbanas, con el fin de conformar un nuevo núcleo familiar independiente. La característica común a las cuatro entrevistadas es que todas se han visto envueltas en procesos migratorios intraurbana, una vez asentados en el DF, cuyo movimiento se dirige preponderantemente hacia las periferias. Esto no es extraño en absoluto si se compara con los datos generales de procedencia de los colonos, donde un porcentaje importante (66.9%) había habitado con anterioridad en colonias aledañas, pero menos alejadas de la zona céntrica.

Es de esperarse que este movimiento espacial no haya respondido a una sola causa y que, como tal, ocasiona diversos cambios en la estructura de la vida cotidiana de las mujeres entrevistadas.

Se pueden citar como causas principales del desplazamiento a la colonia Belvedere dos rubros:

1. De tipo netamente económico: aumento de alquileres, disminución real del salario, etc., y

2. De tipo más personal, y común a las cuatro entrevistadas:
la búsqueda de independencia en cuanto familia.

En este sentido, la llegada a la colonia Belvedere tiene diversos significados para la vida de las mujeres.

"Para mí estar en la colonia ha representado como complementar un deseo que yo había tenido de tener un lugar donde vivir sintener que responderle a un dueño...para mí fue una cosa muy bonita tener un lugar donde estar sin que nadie me diga nada, me siento como libre, antes me sentía sujeta, como atada".

(A.)

"Aquí ya tenemos viviendo como un año tres meses, para mí fue muy bueno, me gustó venir aquí por lo mismo que no teníamos donde vivir, desde recién casados siempre pagamos renta, en diferentes lados pero siempre pagando renta; después hubo esta oportunidad y la aprovechamos. Aquí estoy muy agusto porque digo si quiera esto es mío, bueno según yo ya considero esto mío, y aquí pueden hacer los niños lo que quieren y, encambio, pagando renta no se puede".

(ML.)

"Cuando nos fuimos nosotros, nos fuimos a vivir a la casa de su mamá (del esposo) que está en Santo Domingo, ahí vivimos hasta llegar aquí a Belvedere en 1982. Estamos mejor así, so los los dos".

(S.)

"Nosotros invadimos en Santo Domingo, pero allá quedamos en vía pública y entonces pues no contábamos con nada, ni siquiera como otros que rentaban; nosotros no, en cualquier momento nos podían quitar".

(C.)

Ahora bien, el hecho de llegar a invadir exige una reorganización familiar especial: no llegan todos juntos, tienen que escoger de entre los miembros de la familia aquellos cuyo tiempo pueda ser utilizado sin perjuicio económico para todos; es así como las mujeres, responsables finalmente de todo lo relacionado con el hogar, son las que llegan en un inicio a los primeros campamentos esperando contar con un terreno. En el caso de que la mujer trabaje, los otros integrantes de la familia, los hijos mayores, tienen que sustituirla, llevar a cabo todas las tareas que en otro caso le corresponderían a ella misma: pasar días en los campamentos (en este caso conocido como el Cuartel) esperando el tiempo propicio para entrar en la colonia, es decir, para hacerse de un lote; en esto pueden pasar días o semanas; después entrar e inmediatamente edificar con láminas cuartos provisionales que, de no ser construidos, le harían perder el terreno. Cuidar el lote y defenderse ellas mismas hasta que todo se normaliza, entonces llegan los hijos y el marido, los hermanos, en general la familia entera quienes, debido a sus ocupaciones, ya sean laborales o escolares, no pudieron hacerse cargo del proceso en sí. Sin embargo, cuando la mujer no puede responsabilizarse de esas actividades, son los otros miembros de la familia quienes tienen que dejar estudios o trabajos para enfrentarlo. Este es el caso de A., cuyo hijo mayor abandonó sus estudios preparatorios (CCH), ya que la madre tenía que asegurar el sustento familiar.

Hay que tomar en cuenta que, desde esos momentos, se empieza a formar parte de la comunidad, por lo tanto la construcción de los cuartos, separación de lotes, etc., se llevan a cabo en conjunto, así como también en conjunto planean la defensa activa de cada uno de los terrenos y de la colonia como tal en caso de ataque policíaco. De esta manera inician a sucederse diversos cambios en la vida cotidiana de los colonos. Habitar un asentamiento irregular exige y provoca cambios al interior de la organización familiar, ¿qué tan importante es este período para la vida de las mujeres?

5.5 La lucha urbana y el trabajo colectivo de las mujeres.

Nosotros la construimos
y nosotros la vamos a dirigir.

Consigna, Col. Belvedere.

Vivir en un asentamiento irregular significa, ante todo, convertirse en un ser participante. Difícilmente se puede dejar de lado el exterior, cerrar la casa, no preocuparse por el entorno, cuando de la fuerza organizativa del movimiento depende su estancia efectiva en la colonia, y cuando esta fuerza organizativa está medida en razón directa a la participación activa de los pobladores.

Desde este punto de vista no resulta extraño, pues, que

la permanencia en el asentamiento repercute en diversas transformaciones tanto en el interior de la unidad doméstica como en las responsabilidades contraídas al exterior de ésta, pero siempre puestas en relación con la colonia. Sin embargo, especialmente en referencia a la vida de las mujeres, es necesario tratar cuidadosamente estos términos como transformaciones. La situación aparential remite a un conjunto de mujeres en grandes marchas, mujeres con grito y pancarta en mano. mujeres haciendo faenas en los "domingos rojos". o emitiendo su voto en alguna junta. Pero, ¿qué sucede en realidad?, ¿de qué manera se adecúa la unidad doméstica y su arreglo interior para dar lugar a la participación de la mujer en estos movimientos sea más notoria?. Ahora bien, en caso de realizarse cambios en ella ¿son transformaciones de las estructuras tradicionales de la familia patriarcal-capitalista o son, en realidad, refuncionalizaciones específicas de las mismas que en ningún momento ponen en duda su validez y perennidad?

Para efectos del presente estudio, se considera que en la medida en que la participación de la mujer en las actividades propias de la colonia -faenas, guardias, juntas, marchas-, propicie incipientes transformaciones principalmente en la división del trabajo al interior de la unidad doméstica, esto repercutirá directamente en la autoimagen que de ella se haga y , en este sentido, el potencial cuestionador real no lo será su participación en sí mis-

ma o por sí sola, sino los cambios reales que se produzcan en su vida cotidiana, ya que hacer un recuento meramente cuantitativo de asistencia a marchas, juntas, etc., puede llevar a falsas apreciaciones optimistas de la realidad, o, a lo mucho, conducir a grandes acumulaciones de datos sin sentido.

La importancia de la mujer en los MUP es un hecho innegable, la pregunta concreta es ¿para quién?, ¿para qué sociedad?

5.5.1. El trabajo doméstico en la colonia Belvedere.

Puesto que es el trabajo doméstico una característica inherente a la mujer en la sociedad capitalista, su quehacer específico en cuanto tal, de acuerdo a la división social-sexual del trabajo, es imprescindible que para aproximarse a la vida cotidiana de las mujeres en la colonia se empiece por este rubro.

"En un día normal de trabajo me levanto como a las 7, lo primero que hago es barrerle a los marranos, limpiarles su lugar y darles algo de comer; ir por agua a la parada que nos toca, luego vengo a darle de desayunar a él (el marido) porque se va a trabajar; enseguida que él se va yo hago el quehacer de aquí: barrer, lavar platos, limpiar, tender las camas, lavar o planchar si me toca hacerlo; luego, a bañarme, a almorzar; mis niños van a la escuela por la tarde, antes yo los llevaba pero con eso que una vez nos quitaron todo ahora tengo que quedarme a --cuidar lo que tenemos aquí y ya no los puedo llevar, porque llevarlos o traerlos a mí no me cuesta ningún trabajo. Después voy a ayudarle a la señora - -

de la tienda un ratito, le limpio ahí su negocio. Hacer de comer, lavar los trastos. Ya cuando descanso me pongo a tejer".

(S.)

"Aquí me levanto como a las 6, les preparo el desayuno a mis hijos, los baño, los cambio y los llevo, porque uno va al kinder por la mañana, el otro en la tarde a la escuela primaria, tengo que llevar primero a uno y luego a otro. El (el esposo) se va sin desayunar, -- porque no le gusta desayunar temprano, tampoco cena... después de que vengo de dejarlos de la escuela entonces hago el quehacer de la casa, eso es como a las nueve y media o diez ...termino como a las doce, entonces voy por el niño al kinder, ya terminé. Pero entonces hago la comida, cambio al niño y llevo al -- otro, al que se va en la tarde... todo eso -- caminando, todo a pie. Ya cuando fui a dejar al de primaria entonces como yo, después a -- seguir con el quehacer, lavar los trastos o la ropa, aunque no lavo todos los días, cada tercer día o según. Si después ya no tengo nada que hacer me pongo a ver la televisión, las telenovelas; después a las asambleas o -- si hago mi quehacer rápido, termino como a -- las dos de la tarde, si lo hago lento como a las cuatro o cinco de la tarde".

(ML).

El ritmo de trabajo de las mujeres casadas se presenta, de acuerdo a las observaciones hechas, de manera muy similar a estas dos mujeres entrevistadas. Ante la falta de infraestructura, ausencia de electrodomésticos y, al ser ellas solas las responsables de la totalidad del trabajo doméstico, se dan esas jornadas de trabajo de 8 a 10 horas diarias, horas a las que no se les ha incluido el tiempo gastado en reuniones de manzanas, que van de

de dos a tres horas de duración por semana, guardias de cinco horas nocturnas por semana, faenas de tres a cuatro horas por semana, y el tiempo importante que incluye la asistencia a marchas y mítines. Y es preciso incluirlas, puesto que todas estas actividades forman parte del trabajo de las mujeres en la colonia.

Las mujeres, por su parte, sugieren cansancio y monotonía frente a las labores domésticas, por lo cual se dan sus "mañitas", "porque también es muy cansado aunque parezca que no". Participar en la colonia si bien primeramente es una obligac*ión*, también representa un espacio de distracción (en un inicio) dentro de sus vidas.

De esta manera, el trabajo doméstico se expande, incluye otras actividades, igualmente impagas, igualmente presentes en el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo, aunque su singular diferencia consiste en que no se realizan aisladamente, por separado, sino, por el contrario, de manera comunitaria; de ahí el nombre que comunmente se le da: trabajo colectivo, sobre el cual se ha estudiado poco con profundidad, a pesar de ser una realidad cotidiana en todo asentamiento irregular.

Ahora bien, no es casual, entonces, que sean las mujeres quienes se hacen cargo del trabajo colectivo; todo obedece a

una razón: ellas "no trabajan", es decir, las características intrínsecas del trabajo doméstico permiten y posibilitan de hecho la participación femenina, con lo cual es necesario decir que su participación activa no responde a mecanismos voluntarios, sino más bien a formas preexistentes en cuanto a la división del trabajo: las mujeres a su casa -y en este caso la colonia se transforma metafóricamente en la Gran Casa-, los hombres a trabajar. De hecho, todo parece indicar que únicamente las mujeres pueden realizar aquellos trabajos por los cuales no se devenga un sueldo, los hombres que realizan un trabajo específico -carpintería, albañilería, etc.- siempre tienen la posibilidad de recibir ayuda económica, puesto que ellos "tienen que mantener una familia".

Aunque no se niega aquí la participación masculina en este tipo de labores, puesto que la hay, sí es necesario remarcar, sin embargo, que ésta es ínfima en relación al número de mujeres que la hacen; y tener en cuenta que, por lo mismo, se transforma en un trabajo cuya responsabilidad es eminentemente femenina, de ahí que puedan suscitarse casos como el que cuenta A.:

"El señor de ahí enfrente no participa aquí en la colonia porque nunca se le ha exigido, pero si se le exigiera yo pienso que él tendría que salir a participar porque la señora es la que trabaja, él está cuidando a los niños, él lava, él cuida la casa y la señora es la que va a trabajar. Yo pienso que si así hubiera más casos pues entonces tendrían que participar más los

hombres; claro, en caso que les interesara conservar el lote".

(A)

Así entonces, las principales características del trabajo doméstico en la colonia Belvedere son:

1. Largas jornadas de trabajo que van desde ocho horas y que incluye una gama amplia de actividades en vista de la infraestructura ausente en la zona, y

2. Que por sus características propias propicia y fuerza principalmente la participación femenina en las actividades generales de la colonia, a lo que hemos llamado trabajo colectivo.

5.5.2. El trabajo colectivo: ¿hacia un nuevo ámbito de actividad?.

En primera instancia el trabajo colectivo parecería ser todo lo contrario a la labor que realizan las mujeres dentro de sus hogares, sus características aparentes (trabajo voluntario, hecho en comunidad, gustoso) pueden conducir a graves errores optimistas y falsos planteamientos de liberación.

Por una parte, tal como se señalaba anteriormente, a las mujeres les es impuesta esta responsabilidad del trabajo colectivo tomando como base una división social y sexual del trabajo en términos capitalistas y patriarcales, es decir, reforzando de paso la

estructura tradicional de la familia y los papeles específicos y opuestos que sus componentes juegan en ella, siempre en referencia al sexo.

Por otra parte, el trabajo colectivo es necesario no sólo para la autoconstrucción de la colonia, sino en términos más completos, para conservar el lote, puesto que la lógica de la posesión es precisamente esta: el terreno es de quién participa y - participar, en nuestro lenguaje, es llevar a cabo el trabajo colectivo.

¿Por qué participan las mujeres?

"Aquí hay mucha participación de las mujeres, para mí eso es algo normal, antural, porque si el marido no está o está trabajando entonces tienes que dar la cara tú, eso ha sucedido aquí con la mujer. Si el marido no está ¿a quién mandas?, tienes que responder tú si te interesa vivir en el lote".

(A.)

En general, una primera parte de la respuesta puede ser resumida en la opinión antes citada, sin embargo, no todo se queda ahí. Está presente también:

1. El reconocimiento que el proceso que enfrentan tiene que ser seguido conjuntamente, puesto que si no perderá frente a las fuerzas opuestas que lo detienen :

"...el trabajo colectivo es importante porque las soluciones novan a venir del gobierno ni nada, ni individualmente vamos a resolver es to...el trabajo ha de ser colectivo, todos, manzanas, grupos, y respetar y hacer valer el trabajo porque nos ha costado tiempo y es fuerza".

(C.)

2.La comprensión de que su participación ha representado un cierto tipo de aprendizaje político:

"...más que nada aquí siempre se está hablando del gobierno, que el gobierno nos estafa, yo realmente nunca me había puesto a analizar es to, la verdad, nunca; y pues sí se va dando cuenta uno que nos roban, nos estafan porque nosotros siempre trabajamos, de una forma u otra aportamos algo para esta que es nuestra ciudad, según, porque viéndolobien de nosotros y para nosotros no es nada. Yo creo que sí se aprende algo, al menos yo sí me he dado cuenta que la mayoría de la gente estamos contra el gobierno, es que en esta colonia se abren más los ojos".

(S.)

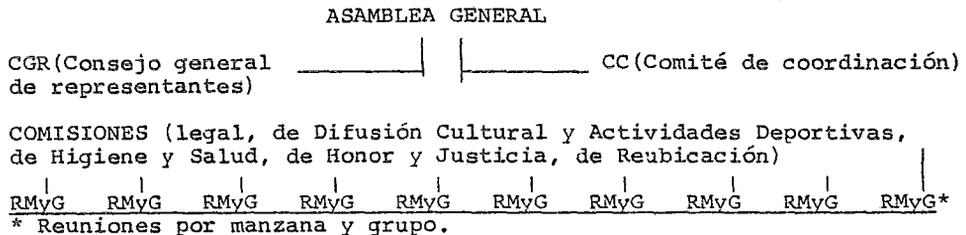
De esta manera se constata un proceso contradictorio en cuanto a la participación femenina, es decir, esas actividades, a pesar de ser obligatorias, representan igualmente un proceso paulatino de esclarecimiento sobre la realidad social; sin embargo, siempre que pueden ser saltadas o no hechas, en verdad no se hacen. He aquí que la necesidad mueve al hombre (trabajo colectivo= terre no en posesión), que la necesidad conduce por caminos donde el en-

frentamiento con las formas políticas imperantes propicia un cuestionamiento incipiente sobre su situación ("ya sabemos que somos de los jodidos"), pero que, en lo que se refiere a la familia y al ser social de la mujer, no se habla ¿por qué?

5.5.2.1. Participación femenina y organización social.

La mujer es la base del MUP, lo reconocen los líderes, lo reconocen investigadores, lo reconoce cualquier ciudadano al ver una marcha de las colonias en lucha. Pero, más allá de las frases hechas, veamos qué es eso de convertirse en la base social primordial de un movimiento, para lo cual será necesario hacer un esbozo de los mecanismos organizativos que se adoptaron en la colonia estudiada:

CUADRO No. 4 Estructura organizativa de la colonia Belvedere.



Como se puede observar en el cuadro anterior, la base mínima y fundamental de la organización la constituyen las reuniones por manzana y/o grupo (manzanas para la zona de "arriba" y grupos

para la zona de "abajo", que corresponden al crecimiento histórico organizativo de la colonia, en primera instancia la estructura de la organización se basó en las manzanas y, posteriormente, en la creación de grupos de colonos), en las que la asistencia femenina es mayoritaria; específicamente en el Grupo 3 con el que se --trabajó más de cerca, se pudo contatar que de 13 asistentes constantes 10 eran mujeres. Como las reuniones son nocturnas la asistencia a éstas provoca algunos cambios en cuanto a la organización del trabajo doméstico, por ejemplo, las mujeres tenían que dejar la cena lista, pero el marido, en caso de tenerlo, tenía que organizarla en relación a los hijos pequeños, esto es, calentarla y servirla, aspecto que representa un cambio, aunque mínimo, en cuanto a la división del trabajo al interior de la unidad doméstica. Este proceso tiende a acrecentarse en pocos casos, es decir, la paulatina responsabilidad creciente del varón en el trabajo doméstico, siendo especialmente llamativo en las mujeres dirigentes.

Sin embargo, hay que tomar en cuenta que esta asistencia es superior por parte de las mujeres ya que está determinada por el hecho de que "él (el marido) trabaja y llega muy cansado como para ir a la reunión de manzana y/o grupo, por eso voy yo", es decir, se da en función de una división ya anterior entre los roles domésticos que se juegan.

Ahora bien, es un hecho que, conforme se pasan a niveles organizativos más altos y de mayor responsabilidad, como el Consejo General de Representantes, que está integrado por representantes de cada manzana y/o grupo que existe en la colonia; Comisiones y Comité Coordinador, la participación femenina tiende a reducirse considerablemente, esto se refleja en el número de mujeres que en ellas participan, en una proporción significativa de seis hombres por una mujer, además de presentarse en esferas consideradas como exclusivamente femeninas, de ahí entonces, que comisiones como la de Higiene y Salud, dentro de la cual una de sus funciones es conseguir desayunos gratuitos del DIF, atención médica a las madres embarazadas, etc., sea llevada por una mujer. Naturalmente, entonces, encontramos el reforzamiento del papel y funciones sociales de la mujer conforme a la imagen tradicional de éstos.

Específicamente, con el grupo que se compartía el trabajo en la colonia, se trató de impulsar la participación de la mujer en esos otros niveles, escogiendo mujeres que fungieran como representantes y asistieran como tales a las reuniones respectivas. En un inicio las mujeres elegidas para tal cargo se sentían incapaces, decían que les daba pena hablar o que no sabían hacerlo frente a otro. Esas primeras resistencias fueron vencidas, pero había otras de carácter más objetivo que, en términos generales,

aparecían como desconocidas (inhaprensibles) y, como tales, insalvables. S., quien fue representante de grupo, dice:

"...cuando fuí representante yo no sabía de tanto problema, pero se fija uno, se da cuenta, pero después de tanto problema que hay por resolver, unos se descuidan por otros y salen nuevos, es mucho problema realmente, mucho trabajo y nadie me ayuda aquí. Es un cargo muy difícil".

Tener un cargo como el de representante o responsable de comisión es difícil para las mujeres, puesto que es un trabajo que se les suma a los que ya llevan a cabo, una actividad cotidiana que, de ninguna manera, les resta responsabilidad en el trabajo doméstico y que "él (el marido) no me ayuda en nada porque trabaja", desde este punto de vista, pues, lo que realmente limita y muchas veces no se puede identificar como una causa, ya que aparece como natural e inmutable, es la organización misma al interior del hogar, basada en el sexo.

Existe, además, una característica cuya importancia no puede ser desconocida, y es que el proceso mismo de la lucha que la colonia lleva a cabo propicia la posibilidad a las mujeres de relacionarse con otras mujeres, de hablar y compartir experiencias con ellas, de tal manera que su vida cotidiana pierde el aislamiento característico en que viven las mujeres amas de casa y empieza a concebir el conjunto, el grupo, el equipo como necesario, porque

"solas no vamos a resolver nada". Sin embargo, no hay que presentarse esta situación como una experiencia idílica, ya que si por una parte es una necesidad (no voluntad) el reunirse y conocerse; por otra, las desconfianzas y celos característicos también se hacen patentes, la diferencia es que éstos tienen que matizarse en cuanto se aborda el tema de la colonia como un problema común.

Como conclusión se puede anotar:

1. La participación de las mujeres en el trabajo colectivo de la colonia está determinado por una división sexual-social del trabajo al interior del grupo familiar, lo que, en primera instancia, representaría un reforzamiento del papel tradicional de la mujer en sociedades como la nuestra; sin embargo...

2. ...conforme aumenta el grado participativo se tiene que ir dando un cambio paulatino en la organización familiar del trabajo, con el único fin de conservar el lote, pero dichos cambios o la ausencia de éstos van enfrentando a la mujer con ella misma y su quehacer.

3. La comunidad de intereses y el enfrentarse a un enemigo común, da pie a la posibilidad real de relacionarse mujeres con mujeres, es decir, las bases mismas de la organización de colonos abren espacios de participación antes cerrados para las mujeres como grupo social.

5.5.3. Percepción del ser mujer.

Para tratar de saber qué efectos ha producido la participación social y política en la colonia Belveder sobre la imagen que las mujeres tienen de si mismas, se les preguntó a las cuatro mujeres entrevistadas sobre dos puntos específicos:

1. Opiniones sobre la liberación femenina, ya que se consideró que las ideas expresadas representarían de una u otra manera la imagen de la mujer a través de la cual se mueven y existen, y

2. Opiniones sobre la participación de las mujeres en el MUP, con el fin de detectar cambios o inflexiones sobre lo expresado con anterioridad y, al estar hablando sobre sus propias vidas, vislumbrar en éstas los cambios o reforzamientos del papel tradicional de la mujer que, a partir de su experiencia en la lucha urbana, hayan podido rescatar.

5.5.3.1. Opiniones sobre la liberación femenina.

Las respuestas de las entrevistadas pueden agruparse en tres tendencias:

1. Las que dicen desconocer por completo cualquier cosa referente a la liberación de la mujer y para las que, en consecuencia, el hecho de ser mujer no representa sino una condición natural ante la cual hay que resignarse. Este es el caso de ML., cuya respuesta tiene forzosamente que ser contextualizada en su origen rural

su condición de mujer casada y su calidad exclusiva de ama de casa, esto es, el no ser una trabajadora asalariada.

2. Las que dicen conocerla "de oídas", pero la reprueban o se muestran recelosas ante sus alcances reales en beneficio de la mujer. Esta respuesta está representada por S. quien, sobre todo, se detiene en aspectos como el "libertinaje" al que conduce, así como su consideración de que es un problema individual, "saber darse su lugar", aunque la situación "ha sido así y así será".

3. Las que a pesar de conocer superficialmente la cuestión, se han interesado por ella a través de lecturas y pláticas diversas y que, por lo tanto, la apoyan. Parece no ser casual que sean estas mujeres que no comparten acutalmente su vida con hombres y, además, han realizado un trabajo remunerado constantemente, quienes se adhieren con mayor interés a la causa de las mujeres. Tal es el caso de A. y C., cuyas respuestas reflexivas denotan una preocupación si no central, por lo menos importantes a lo largo de sus vidas. Sus críticas se basan sobre todo en la desigualdad de oportunidades para estudiar respecto a los varones.

"Sí, claro que hay discriminación y todavía en esta época, pero antes era más marcada... antes a las mujeres no se les permitía tomar las labores de los hombres...ahora no, porque ya van a la escuela, lo mismo estudia leyes la mujer como el hombre...ahora ya más o menos van al parejo. Yo creo que una de las causas más importantes de esta situación era en principio la religión, que es equivocada, porque eso de que la mujer tiene que gobernarla siem

pre el hombre está mal, yo pienso que la mujer debe tener conciencia y saber distinguir entre lo bueno y lo malo, igual que los hombres...porque todos somos iguales, y también para Dios, nada más que eso lo tergiversaron los hombres, los hombres y sus leyes tergiversaron las cosas. Ellos dicen que el hombre es primero y, por ejemplo, al hablar del hombre nunca hablan de la mujer y, pues, todos somos hombres ¿no?, humanos..."

(A.)

o la desigualdad referente a la falta de libertad para relacionarse con otras personas:

"O sea que si tengo libertad de andar yo sola para todos los lados, para trabajar, a comprar la despensa, a todo; pero permiso que tenga yo de decirle a mi papá que tengo novio o que tal es mi amigo eso no, se molesta. No sé exactamente a qué se deba, yo pienso que más bien esto es lo que le hicieron sus padres a ellos, eso se refleja en ellos y es lo mismo que hacen con nosotros. Y es injusto ¿verdad?, pero así es".

(C.)

Aunque en términos generales para las cuatro entrevistadas tanto hombres como mujeres son iguales, es decir, tienen los mismos derechos como obligaciones y, por tanto, ambos tienen iguales capacidades para hacer las mismas cosas, sólo las respuestas de las dos últimas son quienes dejan el plano formal (A. y C.), y cuestionan las posibilidades reales de llevarlas a cabo, las alternativas realmente existentes para las mujeres. De ahí que sea el acceso a la educación uno de los puntos fundamentales conseguidos a través de la liberación de la mujer:

"Yo pienso que vamos bien, que se ha logrado mucho desde que las feministas han hecho eso de la igualdad de las mujeres con los hombres; yo pienso que lo importante, lo mejor que han logrado, es recalcar la necesidad de una escuela igual para todos, que la mujer tenga la misma oportunidad de ir a la escuela como los hombres".

(A.)

Es característico en ellas el no igualar la liberación femenina con el acceso al trabajo asalariado, puesto que llevar a cabo un trabajo asalariado ha sido para ellas una realidad consistente a lo largo de su vida, una carga, nunca una conquista.

"¿liberarse de qué?", preguntan las dos primeras mujeres (ML. y S.), S. agrega:

"Por mí, en mi experiencia no he pensado mucho en eso, me di cuenta porque antes una mujer no trabajaba en una obra, por decirlo así, y ahora ya hay mucha mujer que trabaja en todo y para todo, por eso creo que ha habido algunos adelantos. Lo de la liberación femenina no lo entendí mucho, ¿liberarse de qué?, ¿por qué y para qué?, si sabiéndose dar su lugar, pues la mujer lo tiene".

(S.)

Sin embargo, para A. y C., la cuestión no acaba ahí, ni se resuelve tan fácilmente.

"Yo me enteré de eso de las luchas feministas las sufragistas en Francia, por ejemplo, y muchas más; me enteré porque me gusta leer y

en algunas revistas he leído sobre la lucha de las mujeres, me ha interesado porque sí, es cierto, estaba muy sobajada la mujer; yo misma en un tiempo sentía muchas cosas, no había descubierto por qué, hasta que uno está grande se va dando cuenta, por ejemplo, la forma de tratar a los hijos en la familia, simplemente...".

(A.)

Así entonces, un cambio en la educación de los hijos o de las generaciones venideras, rompiéndose en ésta los papeles tradicionales de actividades para varones y mujeres, se avisa como la única forma de cambiar en la vida de otros algo que ya está hecho en sus propias vidas.

5.5.3.2. Opiniones sobre el trabajo y la participación de las mujeres en el MUP.

Las opiniones anteriormente reseñadas, se piensa, tienen que ligarse de alguna manera con sus consideraciones acerca de su propia quehacer al interior de la colonia misma, a través de lo cual es posible bajar de una idea abstracta de apoyo o no hacia la liberación femenina, a una realidad concreta que, además, les pertenece.

En primera instancia, es reconocida por todas la importancia real del trabajo de la mujer para que el movimiento siga adelante; sin embargo, también se hace patente lo siguiente:

sí, las mujeres son esenciales porque participan, pero participan primordialmente porque las actividades de los otros miembros de la familia no les permiten llevar a cabo ellos mismos esas tareas y, de esta manera, son las mujeres las más aptas para realizarlas, en tanto las características de su ritmo de vida (casa, trabajo, hijos) lo posibilita y lo promueve. Es decir, tampoco el trabajo colectivo es un orgullo o una conquista de participación social, sino, más bien, una necesidad inmediata que, de acuerdo a las características propias de la familia, la mujer debe de cumplir como parte de sus responsabilidades hogareñas; un trabajo que, a fin de cuentas, también tiene como eje la división sexual-social del trabajo imperantes en una sociedad como la nuestra.

De hecho, en algunas ocasiones las características que adopta la participación femenina es concebidas por ellas mismas, en este caso S., en términos negativos a nivel "moral" digamos, aunque su misma apreciación en términos positivos reales, la fuerza de las mujeres para el movimiento:

"Las mujeres sí son importantes aquí porque participamos mucho, y más que los hombres, ya lo hemos visto, pero hay otra cosa, al inicio yo no participaba, es más, no me gustaba, es la verdad; yo he visto que las mujeres que participan aquí son muy escandalosas, más bien son muy agresivas y una sola es muy calmada, muy agachada, pero todas juntas

les echan cada hablada...yo creo que como mujeres no le queda ser tan agresivas...".

(S.)

Como es sabido , la CONAMUP desde 1983 formó su sección de mujeres, al preguntarles la posibilidad de que en Belvedere pudiera formarse una organización común a ésta, las respuestas siguieron los derroteros marcados con anterioridad: desacuerdo por parte de ML. y S., aludiendo al analfabetismo y a la solución individual de los problemas propios de la mujer, como causa principal:

"Yo no estaría de acuerdo en que se hiciera un grupo especial de mujeres, así como sucede en la CONAMUP, porque para la que las mujeres de aquí nos pongamos de acuerdo se ría un problema muy grande, porque la mayoría somos analfabetas, entonces tenemos -- puntos de vista muy diferentes, para ponerse de acuerdo necesitamos tener mucho estudio, claro que para ver los problemas de la colonia o de nuestros terrenos en eso todas estamos de acuerdo, pero para otras cosas yo pienso que no, estamos acostumbradas a resolver cada quien nuestros problemas independientemente".

(S.)

Estas opiniones concuerdan con el desconocimiento o el poco espacio que en sus vidas ha ocupado la condición femenina como problema social. Se asume, entonces, la naturalidad de su situación, de ahí que cualquier desacuerdo si no exento del todo,

sí se manifiesta como una cuestión meramente individual.

Acuerdo por parte de A. y C. en apoyar una organización de mujeres:

"Yo creo que es necesario en todos los lugares que las mujeres se reúnan y discutan y luchen, porque todavía, aunque las cosas van avanzando, aquí en México no han avanzado tan rápidamente; pero yo pienso que sí, es necesario que la mujer luche...hay muchos hombres aquí en la colonia y en muchos lados, más en las colonias proletarias como la nuestra, que piensan que las mujeres no deben salirse de su casa, que tiene que estar sujeta, entonces es todavía más necesario, pero yo pienso que esa lucha debería ser dada desde la forma de educación que se les da a los hijos".

(A.)

Aunque las entrevistas realizadas fueron pocas, en razón de la característica misma del estudio, como investigación exploratoria, llama la atención de la relación aparecida entre los estados civiles de las mujeres y su interés sobre la condición femenina, ya que si bien las casadas que no realizan un trabajo remunerado cuentan con los espacios y el tiempo para participar más activamente, en ellas está ausente o cuenta con poca relevancia su preocupación por el ser social de la mujer. En cambio, en las mujeres que llevan a cabo un trabajo asalariado, y tienen menos tiempo para dedicarse a la participación activa, se presenta un interés más particular por recuperar su identidad de seres socia-

les. Hay que llamar la atención sobre el carácter del trabajo asalariado que realizan estas dos mujeres, específicamente su responsabilidad total respecto a la manutención del hogar en su conjunto, por lo que el cuestionamiento de la realidad circundante es más aguda.

5.5.3.3. La vida futura.

A pesar de las opiniones divergentes anotadas con anterioridad por parte de las cuatro mujeres entrevistadas con respecto a la condición social de la mujer, todas convergen en el deseo de brindarle a los hijos oportunidades que ellas no tuvieron. Especialmente en referencia a las hijas, está presente la preocupación de proporcionarles la oportunidad de acceder a carreras universitarias con lo cual, de acuerdo a sus ideas, ganarán un futuro independiente y más autónomo.

De hecho, intentan desde su hogar romper los esquemas tradicionales familiares, como el hacer que tanto los hombres como las mujeres compartan la misma responsabilidad en las actividades domésticas, así como también en los aspectos educativos y productivos. Planean, pues, una vida diferente de la que ellas tuvieron, donde las mujeres no sólo en el plano formal sino en los aspectos reales puedan demostrar la igualdad tan mencionada.

Es este uno de los puntos fundamentales ganados a partir de su participación en la lucha urbana, poco conocidos por otra parte y, por tanto, importante sobre las investigaciones que sobre las mujeres en los MUP se realizan en la actualidad.

NOTAS DEL CAPITULO No. 5.

1. En adelante se utilizarán sólo las iniciales de cada nombre de las entrevistadas para referirse a sus opiniones, de tal manera que A=Aurora, S=Sonia, ML=María Luisa, C=Cristina.
2. Cfr. el libro de JELIN, E y FEIJOO. "Presiones cruzadas: trabajo y familia en la vida de las mujeres.", en Del deber ser y del hacer de las mujeres. Dos estudios de caso en Argentina. 1983.

CONSIDERACIONES FINALES.

Las páginas que a continuación se presentan tiene como objetivo mostrar al lector no una imagen acabada, cerrada y última de la investigación, sino aquellos puntos que, en tanto resultado del estudio exploratorio, permiten abrir un nuevo espacio de interés a través de cuestionantes cada vez más precisas. Esta misma característica de investigación exploratoria limita las opiniones aquí anotadas a la colonia en estudio y a las mujeres entrevistadas.

Esta primera aproximación a las características fundamentales de la vida de las mujeres pertenecientes a la clase trabajadora, cuyo aspecto esencial es el formar parte activa en un movimiento urbano popular (MUP), trae a colación diversas reflexiones acerca de mitos viejos y nuevos referentes a su específica situación social, mitos que, finalmente, lo único que consiguen es opacar y velar la concreción de su realidad, de la misma manera en que restan validez consecuentemente a la capacidad crítica y transformadora sobre ésta.

El hecho de que la investigación que aquí se presenta haya sido fundamentada en la expresión propia de las mujeres en cuestión, lejos de ser un hecho fortuito tiene como finalidad que la aproximación hacia los puntos de interés pudiera hacerse lo más directamente posible, es decir, fuera de esquemas preconcebidos y comunmente aceptados como ciertos; y, por el contrario, atender de manera primordial

la voz, la experiencia propia de las mujeres de un MUP. La historia - de vida, en este sentido, ha constituido una valiosa herramienta de -- trabajo, dentro de la perspectiva de reconstrucción de la vida social y cotidiana de la mujer al interior de la colonia Belvedere.

Tal como ha podido observarse a lo largo del estudio, la ex presión que designa la situación de la mujer en el mundo capitalista como de "doble explotación" o "doble jornada de trabajo" queda dramáticamente confirmada en lo que respecta al ámbito de la clase trabajadora dentro de la población en general; por una parte, la participación activa en el mercado de trabajo con las características que socialmente le son inherentes, tales como la preponderancia de su incursión en actividades "femeninas" en la misma línea de las realizadas - en el hogar, las cuales se encuentran con mayor frecuencia en el sector llamado terciario o de servicios, con jornadas de trabajo agotadoras y sueldos bajos correspondientes a su categoría de trabajador de segunda. Por otra parte, el asumir desde temprana edad la responsabilidad respecto al trabajo doméstico en el hogar, situación que se - - agrava de acuerdo a cambios específicos dentro de los arreglos domésticos (cfr. cap.4), dentro de los cuales muchas veces llegará a sustituir las actividades tradicionalmente maternas, no sólo en lo que respecta a la carga de trabajo sino también en su papel dentro de las relaciones familiares. En este sentido no es extraño encontrarse con mujeres adolescentes llevando a cabo las actividades de "madre" (de sus

hermanos pequeños) o "esposa" (de la madre que sale a trabajar).

Estos aspectos resultan de especial importancia si se insertan dentro de la perspectiva de la reproducción de la clase obrera, en condiciones del capitalismo subordinado o periférico existente en nuestro país. Estos elementos que llevarían hacia consideraciones macroeconómicas fuera de nuestro alcance, traen a discusión, sin embargo, algunas opiniones acerca de diversos mecanismos de dominación que, sin ser centrales, sí coadyuvan para que la relación de explotación primordial existente entre el trabajo y el capital se perpetúe como tal. Se hace referencia aquí al papel específico de la mujer dentro de la clase trabajadora como la encargada de realizar el trabajo impago de transformación de los bienes salarios en bienes consumibles, este es, el trabajo doméstico que marca y determina su condición de trabajadora invisible o "fantasma" para el mapa económico; así como también su figura mítica dentro del ámbito ideológico como la conservadora por excelencia, el día de las madres y el culto a la cabecita blanca son bastantes alusivos al respecto.

Dentro de este contexto, la irrupción de la figura femenina aparecida hacia últimas fechas en el MUP, no ha dejado de tener efectos, por una parte la consideración de las posibilidades reales de la mujer, como "militante" o parte activa dentro de un movimiento crítico a la sociedad donde surge y, por otra, muchas veces indisoluble --consecuente de la anterior, el ejercicio de Penélope que teje nuevas

imágenes, apariencias, mitos, a partir de ésta. El nuevo mito de la - mujer proletaria urbana que consiste en considerarla de una posición estratégica en la dominación ejercida por el capital tomando en cuenta su papel dentro de la familia tradicional, a una posición estratégica dentro de las corrientes críticas que intentan acabar con la situación prevaleciente, considerándola como una opción dada, acabada, inherente a sí misma. Nuevas paladines o nuevas mártires, de cualquier forma es preciso acercarse con cautela a estas disquisiones mecanicistas de la realidad social y sus procesos.

Al señalar algunas de las consideraciones derivadas de la - investigación en el ámbito específico de la colonia Belvedere como parte del MUP en la ciudad de México, es necesario tomar en cuenta lo se ñalado anteriormente con el fin de no caer en esquemas que, aunque op timistas, esten alejados de la realidad.

Las mujeres que continuamente se observan en las calles rum bo al Zócalo, portando mantas y pancartas, coreando consignas, identi ficadas ya como las mujeres "pobres de los asentamientos irregulares" y/o las mujeres combativas, son las mismas que anterior y posterior-- mente a las marchas y los mítines han pasado por jornadas de trabajo agotadoras en las fábricas o en los comercios e ineludiblemente en -- sus hogares. Hay que considerar que estas cargas laborales marcan y pueden desarrollarse a partir de cierto tipo de arreglo familiar, to-- mando como punto de referencia su estancia al interior de la colonia

en conflicto por la tierra, principalmente, y demás reivindicaciones urbanas. De esta manera no parece de ningún modo casual que la familia de tipo nuclear (aquella formada de manera triangular por padre, madre e hijos) sea la organización típica a través de la cual se desarrolla la vida cotidiana en la colonia Belvedere, ya que reforzando la distribución tradicional del trabajo de acuerdo al sexo, en la cual corresponde a los integrantes masculinos la responsabilidad del trabajo asalariado y, a las mujeres, las actividades domésticas, las que, generalmente, se realizan por exclusividad al interior del hogar. En el caso de los MUP, específicamente en la colonia Belvedere, la situación presenta algunas características especiales que vale la pena rescatar.

Por una parte se encontró a partir de los datos censales -- que efectivamente eran las familias de tipo nuclear las predominantes en el lugar, vinculado a esto pudo percibirse que la actividad primordial de las mujeres de la colonia la constituyen las labores denominadas de ama de casa, es decir, se vivía una situación donde para la mayoría de la población se respetaba la división del trabajo característica de la sociedad en su conjunto. Sin embargo, esta misma situación tradicional da pie para que la mujer lleve a cabo toda una serie de actividades que a primera vista aparecen como nada tradicionales o extraordinarias, se hace referencia aquí específicamente a las tareas propias de la construcción de una colonia en tierras de irregular tenencia que se manifiesta en la existencia misma del MUP, aspectos que

van desde la autoconstrucción en el terreno familiar, la apertura de calles, edificación de centros comunales o de asistencia social como la escuela, el centro de salud, etc., hasta las tareas de vigilancia nocturna, asistencia a asambleas, marchas y plantones.

Ciertamente, todas estas actividades no son compartidas - por la generalidad de las mujeres, y representan a su vez la incur-- dión masiva de las mujeres proletarias urbanas en organizaciones so-- ciales, es decir, fuera del ámbito característico de éstas, que por siglos lo ha constituido únicamente el hogar.

Sin embargo, de acuerdo a las características que adquiere este trabajo colectivo que, como ya se ha señalado a lo largo de la investigación, pasa a formar parte de manera principal de las respon-- sabilidades femeninas al interior de la colonia, esta salida del ho-- gar significa paralelamente la entrada a un nuevo hogar, más grande, más público, como lo es en este caso la totalidad de la colonia mis-- ma. En este sentido, llevar a cabo todas las actividades mencionadas con anterioridad como tareas no tradicionalmente femeninas pueden con-- cebirse como una nueva tradición dentro del MUP, fundamentada a su -- vez en la estructuración de una familia que en nada se diferencia de los patrones establecidos y que lejos de criticarla la refuerza.

De esta manera, el saludo de las mujeres al mundo fuera -

del hogar no representa para este caso la despedida directa de su pápel tradicional. Considerarlo así no sería más que una disertación - mecánica, y la fundamentación para la construcción de nuevos esque--mas míticos, pero no reales.

Ahora bien, la pregunta concreta sobre el particular que - se antoja necesaria es la posibilidad que la realización de estas actividades no tradicionalmente femeninas representan para un cambio en la imagen de la mujer, es decir, en la concepción de sí mismas - por parte de las mujeres colonas. Como es evidente, no basta su apa-rición en la escena social como grupo organizado en torno a demandas reivindicativas urbanas, para que las mujeres de manera inmediata adquieran una conciencia crítica acerca de su quehacer específico dentro de la sociedad. Este aspecto puede vislumbrarse a partir de la lectura de las historias de vida. Sin embargo, tampoco es posible - presentar su importancia como nula; aunque es necesario vincularlo a otros elementos de su vida cotidiana, así como la totalidad de su historia vivida, para poder hacer consideraciones más globales con el fin de comprender realmente a la mujer en el pensamiento y en la utopía de la mujer colona.

En diversos discursos feministas se ha resaltado la impor-tancia del trabajo de la mujer económicamente remunerado, es decir, más allá del trabajo doméstico, como una oportunidad de las mujeres

para concebir sus actividades fuera de los estrechos marcos a que su condición la ha sometido. En el caso del MUP puede observarse cómo el trabajo colectivo necesario para la colonia saca literalmente a las mujeres de sus hogares. Pudiera ser lógico equiparar la capacidad del trabajo asalariado respecto al trabajo colectivo en lo que se refiere a la posibilidad de una concientización crítica acerca de su ser femenino. Sin embargo, como pudo observarse a lo largo de -- las historias de vida, el trabajo colectivo es visto por las mujeres como una ampliación de los límites del propio trabajo doméstico, recaen sobre él una suerte parecida de imposición y obligatoriedad, -- puesto que se realiza con el fin de asegurar la estancia en la colonia (sabido es por todos que la participación social es la condición sine qua non para mantener un MUP); además de ser igualmente impa-- go.

Por su parte, son las mujeres que realizan alguna labor en el mercado de trabajo quienes en la colonia Belvedere manifiestan -- una discordancia más marcada respecto al papel tradicional de la mujer. Esta afirmación podría aparecer como avaladora de las posicio-- nes que sustentan que la realización del trabajo asalariado determina un cambio en la imagen de la mujer. Sin embargo, como parte de la clase trabajadora, el trabajo asalariado en sí es un aspecto no sólo frecuente sino "natural" en las historias ocupacionales de estas mujeres, es decir que, si se avala la posición anteriormente expresada todas y cada una de estas mujeres estarían en proceso de transforma--

ción en lo que se refiere a la concepción de sí mismas, de la familia y de la sociedad en su conjunto. Esto, evidentemente, no ocurre. Lo que sí sucede es que las mujeres que trabajan por un salario no lo hacen por gusto, ni reivindicando conquista alguna, sino porque su aportación económica es necesaria y esencial para el sustento de la unidad doméstica, tómesese en cuenta que las mujeres que salen a trabajar frecuentemente forman parte de arreglos nucleares incompletos, esto es, donde la ausencia masculina (esposo, padre) es palpable (cfr, cap. 4). Estos aspectos llevan a considerar que si son estas las mujeres que expresan ideas críticas respecto a su ser social, no parte únicamente o de manera directa de su inserción en el mercado laboral o de su participación en la organización de la colonia, sino de la importancia económica que adquiere éste dentro del seno familiar, es decir, de aquellas que de una u otra manera son responsables del mantenimiento de su unidad doméstica.

De acuerdo a lo anterior podría preguntarse de qué manera ha podido resultar tan llamativo el hecho de la incorporación masiva de las mujeres al MUP, hasta llegar a considerarlo como una ruptura de la mujer con su tradición como tal. La situación se presenta polémica. Por una parte es innegable que la base social de todo MUP la constituye el sector femenino de esta, sin embargo hay que tomar en cuenta dos aspectos:

1. Que la participación de las mujeres es necesaria, no volunta-

ria, en términos estrictos; determinada por la división del trabajo en la unidad doméstica donde le corresponde a la mujer todos aquellos aspectos que se refieren al hogar, y por la premisa de la participación en la colonia si se quiere conservar un lugar donde vivir.

2. Que a pesar de ser las mujeres el sustento masivo del MUP, --son en realidad pocas las que llevan a cabo funciones de dirección, es decir, que su participación se limita a posiciones de base dentro del esquema organizativo, en el cual los puestos claves de decisión siguen siendo ocupados por personal masculino.

La aparición pública de las mujeres, como ha podido observarse, es espectacular, el trasfondo real de la situación, no.

Ahora bien, a pesar de lo anterior, la existencia misma - del MUP resultaría impensable sin la participación de las mujeres, puesto que es principalmente de ellas de quienes se toma trabajo y tiempo (trabajo y tiempo que posibilita su propio trabajo doméstico en tanto realizado en el hogar y sin horarios fijos de entrada y salida), para la construcción correcta de la colonia.

En este sentido podría concebirse al MUP como un movimiento de mujeres, mujeres que si bien parten de su subordinación para extender su participación a lo largo y ancho del movimiento en sí, constituyen el pilar sobre el cual se asientan los mismos.

Las transformaciones reales dentro de la estructura familiar, la crítica a la división del trabajo prevaleciente dentro de la unidad doméstica, el cuestionamiento de los roles sexuales, son aspectos que se vislumbran aún dentro de las mismas entrevistadas como elementos necesarios para poder encontrar otro espejo en el cual verse, otra sociedad para poder existir. Puesto que, tal como pudo observarse a lo largo de la investigación, la ausencia de la transformación en estos aspectos cotidianos son los que aminoran cualquier visión optimista respecto a la vida de las mujeres en los movimientos urbano populares. Tal como ya se ha expresado, esta aparición de las mujeres proletarias urbanas en la escena pública está fundamentada en el reforzamiento de sus papeles, capacidades y tiempos tradicionales a ellas.

Dicho lo anterior, no deja de llamar la atención la vinculación realmente inexistente entre los muchos o pocos movimientos feministas y las mujeres colonas, puesto que si bien ya se anotaron algunas de las características del trabajo colectivo, éste viene a inscribirse como un posible espacio de crítica a partir del cual las mujeres colonas pudieran pensar la diferencia, la inconformidad, la insubordinación.

DIALOGOS EN LA COLONIA BELVEDERE.

Gufa de entrevista.

DATOS GENERALES:

Nombre y domicilio actual

Cuándo y donde nació

Edad

Quién es el jefe de la familia y su edad

Con quién vivía cuando nació

Con quien vive actualmente

INFANCIA:

T rabajo del padre y de la madre

Quién hacía y/o ayudaba en los quehaceres de la casa

Hermanos (características, edad, escolaridad, posición en la familia)

Las diferencias entre su infancia y la de sus hijos

ESCOLARIDAD:

Edad en que inició la escuela y por qué razón

Grado escolar alcanzado

Si estudió en forma regular o con interrupciones y por qué

Gustaba de ir o no a la escuela y por qué

A que se dedicó después de salir de la escuela

Estudio de los hermanos varones y mujeres, si tiene

Estudio de los padres

Espectativas con respecto a sus hijos varones y mujeres

MIGRACION:

Edad en que migró a la Colonia y por qué

Importancia de este hecho en su vida

Condiciones en que se llevó a cabo

Quien llegó primero a la Colonia y por qué

MATRIMONIO:

Edad en que contrajo matrimonio

Cómo es su esposo

Aspectos sobre su noviazgo (duración y motivos para matrimoniarse)

Número y edad de los hijos

Tipo de hogar que instalaron

Desarrollo de su vida matrimonial

En qué se ocupa el marido

Qué ingresos tiene la unidad doméstico y cómo se distribuyen
Si sabe cuál es el sueldo del marido
En caso de separación explicar las causas

HIJOS:

Datos generales
Escolaridad
Espectativas sobre su futuro

VIVIENDA:

Características generales
Aparatos domésticos

DATOS SOBRE SU TRABAJO ANTES DEL MATRIMONIO:

Tipo de empleos en que trabajó
Con quién vivía
Responsabilidades
Qué hacía y a qué se dedicaba para subsistir tanto ella como
las personas con quienes vivía
Distribución del gasto familiar

TRABAJO DOMESTICO:

Impotencia que tiene la adquisición de su lote dentro de la Colonia
para la pareja y/o familia
Quiénes participan en las labores domésticas y en qué grado
Cómo se reparte el trabajo y si ha variado desde que vive en la Colonia
Qué otras actividades le permite realizar el trabajo doméstico fuera de
éste
Le gustaría trabajar fuera de casa y por qué
Delinear la importancia de su trabajo doméstico dentro de la Colonia
Esbozar las actividades realizadas en un día normal del trabajo.

TRABAJO EXTRADOMESTICO:

Por qué razón trabaja fuera de casa y por qué
Tareas específicas que realiza
Cómo se transporta
Cómo concilia esas actividades con las domésticas
Horario de trabajo
Ingresos y cómo se distribuyen
De qué ayuda dispone para poder cumplir con su trabajo
Después de cuánto tiempo regresó al trabajo cuando nacieron sus hijos
Personas con que cuenta para el cuidado de los hijos
Ascensos de empleo
Razones para incumplimiento o falta al trabajo

Por qué razón piensa o no seguir trabajando
Si está sindicalizada

ESTRATEGIAS PARA EL TRABAJO:

Cuenta con guardería el lugar donde trabaja y si lleva ahí a sus hijos

Si se ha complicado el problema del trabajo con la venida de los hijos o si interfieren en su trabajo

Cuántas personas integran actualmente el hogar y a qué se dedican

OTROS:

Espectativas de su vida

Si tiene ratos libres qué hace en ellos

Si se comunica y solidariza con otras mujeres

Si ha cambiado su concepción de si misma desde que vive en la Colonia

Qué actividades realizadas por las mujeres le parecen más importantes

Si deseó tener los hijos que tuvo y por qué

Considera que las demandas levantadas por la colonia le benefician a usted directamente en tanto mujer cuáles y por qué

Como mujer que otras demandas levantaría usted

ESTADÍSTICA DE ...

EDAD	Historia migratoria				Historia educacional	Historia familiar	Salud	Historia ocupacional			
	Nombre	Entidad	Colonia	Delegación				Nombre	Descripción	Tipo ind.	Ingresos
937	Poncha (h.)	JALISCO									
44	7										
45	8				1er primaria 2º primaria						
46	9	México	DF	Aldama	Cuahuatémoc			Empleada	Cuidar niños		15.00 m.
48	11			Porvenir							
51	14	San Lucas	Edo de Méx								
53	17							Empleada	taller costura		100.00
55	19					Novisargo					
57	21					Casamiento					
58	22			Escandon				Empleada	Asesor de casa		150.00
59	23					1er hija					
61	25					2º hijo					
66	30	San Lucas	Edo. Méx			3º hija					
68	32							Empleada	Oclanería		220.00
70	34	Puebla	Puebla			4º hijo					
71	35					5º hijo		Empleada	Pueblo Empedros		1000.00

BIBLIOGRAFIA GENERAL.

1. ALONSO, Jorge; et. al. Lucha urbana y acumulación de capital. Ed. Casa Chata, Núm. 12. México, DF, 1980. 470 pp.
2. ALONSO, José Antonio. "Mujer y trabajo en México", en El obrero mexicano II, condiciones de trabajo. Ed. Siglo XXI-IIS- UNAM. México, DF, 1984. pp. 214-274.
3. ALONSO, José Antonio. Sexo, trabajo y marginalidad urbana. Ed. Edicol-Estudios Sociales. México, DF, 1981. 117 pp.
4. ALVARADO C., Luis. "Notas sobre las perspectivas teóricas en el análisis de las luchas reivindicativas urbanas", en Revista mexicana de sociología Año XLIII Vol. XLIII/ No. 4 Oct/dic 1981. pp. 1395-1414.
5. AMOROS, Celia. "Notas sobre la ideología de la división sexual del trabajo", en En teoría 2 Julio/septiembre 1979. Madrid, España. pp. 93-114.
6. ARTOUS, Antoine. Los orígenes de la opresión de la mujer. Ed. Fontamara. Barcelona, España, 1982. 143 pp.
7. ASTELARRA, Judith. "Patriarcado: Estado, ideología y política", en Zona Abierta Núm 25, Mayo/Junio 1980. Madrid, España. pp. 118-128.
8. BALAN, Jorge (comp.) Las historias de vida en ciencias sociales. Teoría y técnica. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina, 1974. 213 pp.
9. BALBO, Laura. "Mujeres trabajadoras: la doble presencia", en Transición Núm. 1, Año 1, Octubre 1978. pp. 20-25.
10. BEJARANO González, Fernando. "La irregularidad de la tenencia de la tierra en las colonias populares 1976-1982", en Revista mexicana de sociología Año XLV/ Vol. XLV/ Núm. 3 julio/septiembre 1983. pp. 797-827.

11. BELLO, Gabriel. "Ética y objetividad: en torno a tres paradigmas de la ciencia social", en En teoría I abril/junio, 1979. Madrid, España. pp. 169-200.
12. BENNHOLDT-Thomsen, Veronika. "Marginalidad en América Latina, una crítica de la teoría", en Revista mexicana de sociología Año XLIII/Vol. XLIII/ Núm. 4 octubre/diciembre 1981. pp. 1505-1546.
13. BORJA, Jordi. Movimientos sociales urbanos. Ed. SIAP-Planteos. Buenos Aires, Argentina, 1975. 112 pp.
14. BORJA, Jordi. "Movimientos urbanos y cambio político", en Revista mexicana de sociología Año XLIII/Vol. XLIII/Núm. 4 octubre/diciembre 1981. pp. 1341-1370.
15. CAMACHO P., Leonora. "La mujer y el trabajo productivo en México", en Historia y sociedad revista latinoamericana de pensamiento marxista, segunda época, núm. 14. pp. 11-25.
16. CASTELLS, Manuel. Movimientos sociales urbanos. Ed. Siglo XXI. México, DF, 1983. 129pp.
17. CASTELLS, Manuel. Ciudad, democracia y socialismo. Ed. Siglo XXI. México, DF, 1979. 248 pp.
18. CASTELLS, Manuel. "Proposiciones teóricas para una investigación experimental sobre los movimientos sociales urbanos", en Revista mexicana de sociología Año XXXIV/ Vol. XXXIV/Núm. 1 enero/marzo 1972. pp. 1-25.
19. CEPAL (Comisión económica para América Latina). Mujeres en América Latina, aportes para una discusión. Ed. FCE. México, DF, 1975. 197 pp.
20. CHINCHILLA S., Norma. "Familia, economía y trabajo de la mujer en Guatemala", en La mujer y el desarrollo II: La mujer y la unidad doméstica. Ed. SEP setentas- Diana. México, DF, 1982. pp. 17-42.
21. DE BARDIERI, Teresita. Mujeres y vida cotidiana. Ed. FCE-SEP/80. México, DF, 1984. 279 pp.

22. DE BARBIERI, Teresita. "Políticas de población y mujer", en Revista mexicana de sociología Año XLV/ Vol. XLV/Núm. 1 enero-marzo 1983. pp. 293-308.
23. DE BARBIERI, Teresita. "Notas para el estudio del trabajo de las mujeres: el problema del trabajo doméstico", en Demografía y economía Vol. XIII, núm. 4, 1975. pp. 129-137.
24. DE LA ROCHE, Nubia. "Mujer, familia y capitalismo", en Revista de la UAG (Universidad Autónoma de Guerrero), Año 1, núm.2, abril/mayo 1979. pp. 24-31.
25. DOCUMENTOS CONAMUP- en Testimonios UAG Año 1, núm. 1, mayo 1983. pp. 137-176.
26. DOÑA JOVITA. Estamos aquí para que recuerden... Un testimonio de la participación de las mujeres en las luchas urbanas. Ed. Causa del pueblo, México, DF, 1983. 45 pp.
27. EISENSTEIN, Zillah. "El Estado, la familia patriarcal y las madres que trabajan", en En teoría 1 abril/junio 1979. Madrid, España. pp. 135-168.
28. ESPINOZA Damián, G. "Notas sobre la explotación del trabajo doméstico", en Revista de la UAG (Universidad Autónoma de Guerrero) Núm. 11,12,13 abril-septiembre, 1983. pp. 136-142.
29. EVERS, Tilman. El Estado en la periferia capitalista. Ed. Siglo XXI. México, DF, 1981. 201 pp.
30. EVERS, Tilman; Clarita Müller-Plantenberg y Stefanie Spesart. "Movimientos barriales del Estado. Luchas en la esfera de la reproducción en América Latina", en Revista mexicana de sociología Año XLIV/Vol. XLIV/Núm. 2 abril/junio 1982. pp. 703-756.

31. EVERS, Tilman. "Síntesis interpretativa del "Movimiento do custo de vida", un movimiento urbano brasileño", en Revista mexicana de sociología Año XLIII/ Vol. XLIII/Núm. 4 octubre/diciembre 1981. pp. 1371-1394.
32. GAMPO. "La ley de asentamientos humanos", en Testimonios UAG. Año 1. núm. 1, mayo 1983. pp. 63-68.
33. GARCIA, Brígida; O. de Oliveira. "reflexiones teórico-metodológicas sobre el trabajo de la mujer y la fe cundidad: la importancia de la unidad doméstica", en La mujer y el desarrollo II: la mujer y la unidad doméstica. Ed. SEP setentas-DIANA. México, DF, 1982. pp. 87-120.
34. GARCIA, Brígida; Humberto Muñoz y O. de Oliveira. "La familia obrera y la reproducción de la fuerza de trabajo en la ciudad de México", en El obrero mexicano 1, demografía y condiciones de vida. Ed. Siglo XXI-IIS-UNAM. México, DF, 1984. pp. 9-42.
35. GARCIA, Brígida; Humberto Muñoz y O. de Oliveira. Hogares y trabajadores en la ciudad de México. Ed. El Colegio de México/UNAM. México, DF, 1982. 183 pp.
36. GARCIA, Brígida; Humberto Muñoz y O. de Oliveira. "Familia y trabajo en México y Brasil", en Estudios sociológicos Vol. 1, núm.3, septiembre/diciembre 1983. México, DF. pp. 487-507.
37. GARCIA, Brígida; Humberto Muñoz y O. de Oliveira. "Mercados de trabajo y familia: una comparación de dos ciudades brasileñas", en Revista mexicana de sociología Año XLV/Vol. XLV/ Núm. 1 enero/marzo 1983. pp. 235-262.
38. GEORGE Oliven, Rubén. "Aspectos económicos, políticos y culturales de la marginalidad urbana en América Latina", en Revista mexicana de sociología Año XLIII/Vol. XLIII/Núm. 4 octubre/diciembre 1981. pp. 1627-1644.
39. HARRISON, J.; W. Seccombe y Jean Gardiner. El ama de casa bajo el capitalismo. Ed. Anagrama, colección Cuadernos. Barcelona, España, 1975. 123 pp.

40. HARTMAN I., Heidi. "Un matrimonio mal avenido: hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo", en Zona Abierta Núm. 24, marzo/abril, 1980. Madrid, España. pp. 85-113.
41. HELLER, Agnes. Historia y vida cotidiana. Aportación a la sociología socialista. Ed. Grijalbo. México, DF, 1972. 166 pp.
42. HELLER, Agnes. Sociología de la vida cotidiana. Ed. Península. Barcelona, España, 1980.
43. ILICH, Iván. Le travail fantome. Editions du Seuil. Paris, Francia, 1981.
44. JELIN, Elizabeth. "La bahiana en la fuerza de trabajo: actividad doméstica, producción simple y trabajo asalariado en el Salvador, Brasil", en Demografía y economía Vol. VIII núm. 3, 1974. pp. 307-321.
45. JELIN, Elizabeth. Las condiciones de vida de los sectores populares. Mimeo. 17 pp.
46. JELIN, Elizabeth, Ma. del Carmen Feijoó. "presiones cruzadas: trabajo y familia en la vida de las mujeres", en Del deber ser y el hacer de las mujeres. Ed. Colegio de México-PISPAL México, DF, 1983. pp. 147-231.
47. JIMENEZ, Ma. del Carmen. "reseña bibliográfica sobre la familia en México", en Historia y sociedad. Núm. 14. pp. 47-59.
48. LEFEBVRE, Henri. De lo rural a lo urbano. Ed. Lotus Mare. Buenos Aires, Argentina, 1976. 268 pp.
49. LEWIS, Oscar. Los hijos de Sánchez. Ed. Joaquín Mortiz. México, DF, 1976.
50. LEWIS, Oscar. Antropología de la pobreza. Ed. FCE. México, DF, 1976.
51. LOMNITZ A. de, Larissa. Cómo sobreviven los marginados. Ed. Siglo XXI. México, DF, 1983. 223 pp.

52. LOPEZ de Filia, Eugenia. "La familia matrifocal como mecanismo de adaptación de la mujer a su marginalidad", en La mujer y el desarrollo II: la mujer y la unidad doméstica. Ed. SEP setentas- DIANA. México, DF, 1982. pp. 196-221.
53. LUSTIG, Nora; Teresa Rendón. "Condición de actividad y posición ocupacional de la mujer, y características socioeconómicas de la familia en México", en La mujer y el desarrollo II: la mujer y la unidad doméstica. Ed. SEP setentas-DIANA. México, DF, 1982. pp. 43-86.
54. MALDONADO Ojeda, Lucio E. "El movimiento urbano popular mexicano en la década de los 70", en Testimonios UAG Año 1, Núm. 1, mayo 1983. pp. 17-28.
55. MARTI, Sacramento. "El trabajo doméstico a revisión", en Transición Núm. 20, año 3, mayo 1980. pp. 20-24.
56. MASSOLO, Alejandra. "Las mujeres en los movimientos sociales urbanos de la ciudad de México", en Iztapalapa revista de ciencias sociales y humanidades, año 4, núm. 9, junio/diciembre 1983. pp. 152-167.
57. MEILLASSOUX, Claude. "La reproducción social", en Estudios sociológicos Vol. 1, núm. 3, septiembre/diciembre 1983. pp. 443-457.
58. MERCADO, Angel. "Crisis económica y despliegue del movimiento urbano popular en México", en Testimonios UAG Año 1, núm. 1, mayo 1983. pp. 37-58.
59. MIER y Terán, Martha; Cecilia Rabell. "Características demográficas de los grupos domésticos en México", en Revista mexicana de sociología Año XLV/Vol. XLV/ Núm.1 enero/marzo 1983. pp. 263-292.
60. MEILLASSOUX, Claude. Mujeres, graneros y capitales. Ed. Siglo XXI. México, DF, 1979. 143 pp.

61. MITCHELL, Juliet. La condición de la mujer. Ed. Extemporáneos. México, DF, 1974. 230 pp.
62. MOCTEZUMA, Pedro; Bernardo Navarro. "Clase obrera, ejército industrial de reserva y movimientos sociales urbanos de las clases dominadas en México 1970-1976", en Teoría y política. Año 1, núm. 2, octubre/diciembre 1980. pp. 53-72.
63. MOCTEZUMA, Pedro. "Breve semblanza del movimiento urbano y popular y la CONAMUP", en Testimonios UAG. Año 1, núm. 1, mayo 1983. pp. 5-16.
64. MOCTEZUMA, Pedro. "Las luchas urbanopopulares en la coyuntura actual", en Teoría y política año 2, núm.5, julio/septiembre 1981. pp. 101-124.
65. MONTAÑO, Jorge. Los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos. Ed. Siglo XXI. México, DF, 1981. 212 pp.
66. NADIG, Maya. "Salario para las amas de casa: ¿liberación de la mujer?", en Arte, sociedad e ideología. núm. 5, 1978. pp. 86-92.
67. NAVARRO Benítez, Bernardo. "MUP y acumulación de capital en México", en Testimonios UAG Año 1, núm. 1, mayo 1983. pp. 69-76.
68. NIEVES, Isabel. "La mujer pobre en el Salvador: composición doméstica y ocupaciones múltiples", en La mujer y el desarrollo II: la mujer y la unidad doméstica. Ed. SEP setentas-DIANA. México, DF, 1982. pp. 173-195.
69. ORGANIZACION de izquierda revolucionaria-línea de masas. "Una caracterización del movimiento urbano popular", en Testimonios UAG. Año 1, núm.1 mayo 1983. pp. 123-136.
70. ORANDAY Dávila, Ma. Stella. "EL trabajo doméstico familiar en la reproducción del capital", en Economía política Vol. XVI, segundo trimestre 1983. pp. 21-30.

71. PAPANSTAMOU, Stamos; Gabriel Mugny. "Una teoría psicosociológica de la influencia de las minorías en Revista mexicana de sociología. Año XLIV/Vol. XLIV/Núm. 2 abril/junio 1982. pp. 667-688.
72. PASSERINI L., Levi; L. Scaraffia. "Vida cotidiana de un barrio obrero: la aportación de la historia oral", en Cuicuilco revista de la Escuela Nacional de Antropología e historia, año 2, núm.6, octubre 1981. pp. 30-35.
73. PASTRANA, E.; M. Threlfall. Pan, techo y poder. El movimiento de pobladores en Chile (1970-1973). Ed. SIAP-Planteos. Buenos Aires, Argentina, 1974. 153 pp.
74. PIHO, Virve. La obrera textil. Ed. UNAM, Acta sociológica núm. 4. México, DF, 1982. 196 pp.
75. PONENCIA a las II Jornadas de CC. OO. sobre la mujer en el trabajo. "La mujer, un paro silencio", en Transición núm. 27, año 3, diciembre 1980. pp. 49-54.
76. PORTILLO J., Alvaro. "Implicaciones de las políticas urbanas en el capitalismo. Naturaleza de las políticas urbanas", en Iztapalapa año 4, núm. 9, junio/diciembre 1983. pp. 25-50.
77. REICHER Madeira, Felicia. "El trabajo de la mujer en Fortaleza", en Demografía y economía Vol. XII:1, 1978. pp. 46-74.
78. RODRIGUEZ Ibáñez, José Enrique. "EL decurso y los discursos: dominación y lógica de las ciencias sociales", en En teoría 2 julio/septiembre 1979. Madrid, España. pp. 133-169.
79. RODRIGUEZ, A. et. al. Segregación residencial y desmovilización política. El caso de Lima. Ed. SIAP-Planteos. Buenos Aires, Argentina, 1973. 123 pp.
80. ROMERO Navarro, J. Carlos. Trabajadores migrantes: una historia de vida. Tesis, ENEP Acatlán. México 1984.

31. SAFA, Helen. "El empleo femenino y la reproducción de la clase obrera en Puerto Rico", en Estudios sociológicos Vol. 1, núm. 3, septiembre-diciembre 1983. pp. 459-486.
32. SALTALAMACCHIA R., Homero; Héctor Colón y Javier Rodríguez. "Historias de vida y movimientos sociales: propuesta para el uso de la técnica", en Iztapalapa Año 4, núm. 9, junio /diciembre 1983. pp. 321-336.
33. SIGAL, Silvia. "Marginalidad espacial, Estado y ciudadanía", en Revista mexicana de sociología Año XLIII/Vol. XLIII/Núm. 4 octubre/diciembre 1981. pp. 1547-1578.
34. TIENDA, Martha. "Diferencias socioeconómicas regionales y tasas de participación de la fuerza de trabajo femenina: El caso de México", en Revista mexicana de sociología Año XXXVII/Vol. XXXVII/Núm. 4 octubre/diciembre 1975. pp. 911-929.
35. TISO, Aida. Los comunistas y la cuestión femenil. Ed. Ediciones de cultura popular. México. DF, 1984. pp. 162.
36. TISO, Aida. "El movimiento femenino y el partido político", en Historia y sociedad segunda época, núm. 14. pp. 26-45.
37. TOPALOV, Christian. La urbanización capitalista. Ed. Edicol, colección ruptura y alternativas. México, DF, 1979. pp. 184.
38. VENEGAS Aguilera, Lilia. El concepto del trabajo doméstico en la economía política. Tesis, Fac. de Economía. México, DF, 1981. 167 pp.
39. ZARETSKY, Eli. Familia y vida personal en el capitalismo. Ed. Anagrama, colección sentimental. Barcelona, España, 1979. 234 pp.

BIBLIOGRAFIA GENERAL *

1. BALAN, Jorge; Elizabeth Jelín. La estructura social en la biografía personal. Estudios CEDES, Buenos Aires, Argentina, (s.f.)
2. BEAUVOIR, Simone de. El segundo sexo. Ed. Siglo XX. Buenos Aires, Argentina, 1980.
3. BRAVERMAN, Harry. Trabajo y capital monopolista. La degradación del trabajo en el siglo XX. Ed. Nuestro tiempo. México, DF, 1981.
4. CASTILLO Díaz, J.; López Bedolla. La reproducción y producción del ciclo de vida femenino: familia y trabajo extradoméstico. Tesis, ENEP Acatlán. México, DF, 1984.
5. ELU de Leñero, Ma. del Carmen. El trabajo de la mujer en México: alternativa para el cambio. Ed. Instituto mexicano de Estudios Sociales (IMES) México, DF, 1975. 168 pp.
6. ENGELS, Federico. El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado. Ed. Progreso Moscú, 1979.
7. ENGELS, Federico. La situación de la clase obrera en Inglaterra. Ed. Progreso Moscú, 1979.
8. FESTINGER, L.; Katz D. Los métodos de investigación en las ciencias sociales. Ed. Paidós. Buenos Aires, Argentina, 1975.
9. GODELIER, Maurice. "Las relaciones hombre/mujer: los orígenes de la dominación masculina", en En Teoría 5 Barcelona, España, 1980.
10. LARGUIA, Isabel. "Contra el trabajo invisible", en La liberación de la mujer, el año cero. Garnica editor, Barcelona, España, 1977.
11. MARX, Karl. El capital. Ed. FCE. México, DF, 1980.
12. MARX, Karl. El capital, libro primero, capítulo 6° inédito. Ed. Siglo XXI. México, DF, 1980.

13. LOJKINE, Jean. El marxismo, el Estado y la cuestión urbana. Ed. Siglo XXI. México, DF, 1980.
14. PRETECEILLE, E. "Necesidades sociales y socialización del consumo", en Necesidades y consumo en la sociedad capitalista actual. Ed. Grijalbo, colección teoría y praxis. México, DF, 1979.
15. VINTEUIL, Frédérique. Sobre los orígenes de la opresión de la mujer. Ed. Fontamara. Colección libro historia. Barcelona, España, 1982.
16. WAINERMAN, Catalina y Z. Recchini de Lattes. El trabajo femenino en el banquillo de los acusados. La medición censal en América Latina. Ed. Terra Nova. México, DF, 1981. 205 pp.

* Textos faltantes en el listado anterior.